

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 92 AJUSCO

**ÁREA ACADÉMICA 1. POLÍTICA EDUCATIVA, PROCESOS INSTITUCIONALES Y
GESTIÓN**

LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

TESINA

TRAYECTORIA FORMATIVA:

**DE TENER LETRA BONITA A LA CONFIGURACIÓN DE ADMINISTRADORA
EDUCATIVA**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

PRESENTA:

GABRIELA PÉREZ HERNÁNDEZ

ASESORES:

DRA. LORENA DEL SOCORRO CHAVIRA ÁLVAREZ

DR. JOSÉ ANTONIO SERRANO CASTAÑEDA

Ciudad de México, febrero 2024

Registro CT-LAE-CT ST 20240228.2

DESIGNACIÓN DE JURADO

Ciudad de México, 10 de abril de 2024.

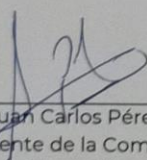
Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de la Subdirección de Servicios Escolares
Presente

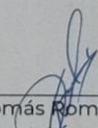
El Área Académica Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión, a propuesta de la Comisión de Titulación, ha designado a los siguientes profesores como Jurado del Examen Profesional del (la) (los) alumno (a) (s) **Pérez Hernández Gabriela** de esta licenciatura, quién(es) presenta(n) el trabajo recepcional titulado, **De tener letra bonita a la configuración de Administradora Educativa**, bajo la modalidad **Trayectoria Formativa** para optar por el título de **Licenciado (a) en Administración Educativa**. A la vez que se hace constar que cuenta con los votos aprobatorios correspondientes.

J U R A D O

Cargo	Profesor (a)
Presidente	Ramos Morales Juan Mario
Secretario	Serrano Casteñeda José Antonio
Vocal	Trujillo Reyes Blanca Flor
Suplente	Hernández Andrés Verónica Abigail

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"
Vo. Bo.


Prof. Juan Carlos Pérez López
Presidente de la Comisión de
Titulación


Dr. Tomás Román Brito
Coordinador del Área Académica 1

C.c.p. El (la) alumno(a)

Agradecimientos

“Soy quien soy por lo que he vivido” es una frase que me gusta emplear para mi motivación. No sé si la dijo alguien o si esa es la concepción que tengo de mi persona. Lo que sé es que sin las circunstancias a las que me enfrenté durante mi niñez, juventud y adultez joven, no estaría en este presente ni concluir una carrera profesional, ni alcanzar la obtención de un grado universitario. Mis padres me enseñaron que uno trabaja por lo que quiere en la vida; por eso me adentré en esta ruta de convertirme en profesional de la educación. Me complace el esfuerzo y la resiliencia que demostré a lo largo de este proceso. Aunque fue complicado el camino lleno de dudas y preguntas: ¡lo logré!

Reconozco el apoyo de mis amistades de la secundaria. Ellas me ayudaron a tener los pies sobre la tierra cada vez que mi ego estudiantil salía. Me motivaron con sus palabras de aliento y el orgullo que sentían al hablar de mí. Menciono aquí a Edgar, una persona querida, pues él fue quien me impulsó al siguiente nivel académico.

A esta lista se suma mi madre. Quien, a pesar de alejarse de mí en mi niñez, siempre tuvo una llamada o un mensaje de aliento, de motivación y de consejos para continuar. Ella me enseñó a ser terca para conseguir mis metas. A mi padre, le reconozco el valor que tuvo para sacarme adelante junto con mi hermano. Su educación estricta y poco flexible contribuyó a que me enfocara en los estudios, tuviera disciplina y no lo dejara a medias. Gracias a su presión constante soy una administradora educativa —hecha y derecha, como él dice—. Mi hermano no puede faltar en estas líneas. Me mantuve en el camino para darle un buen ejemplo. Querido hermano: esta es tu herencia, aprovéchala al máximo.

Agradezco a mi esposo David Acosta. Él me brindó su mano hasta el final. Caminó conmigo en los últimos dos años de mi carrera. Gracias por ser paciente, tolerante, constante y por transmitirme paz y confianza.

A los profesores Juan Mario Morales, José Antonio Serrano les agradezco el tiempo invertido en mí —Profe José Antonio ¡soy su fan!—. Desde que conocí su forma de trabajo me hice la promesa de no dejarlos y la cumplí. Ellos me guiaron en mis prácticas profesionales y en algunas de las materias que cursé.

Profesora Lorena Chavira este logro también es para usted. Me ayudó a superar el trauma de escribir estas líneas. Gracias por hacer espacios en su agenda y mostrarme los

caminos de la lectura, escritura y oralidad. Valoro su paciencia y las sugerencias que me hicieron crecer como persona y como profesional.

Por último, a mi tío Miguel Pérez. Tío hasta donde estés, ¡lo logramos! Sé que me cuidaste durante este proceso y que me echaste porras. Gracias por esa guía ante la vida y por impulsarme a ser mejor. Un día te prometí que tendría una carrera y aquí estoy, cumpliendo.

**DE TENER LETRA BONITA A LA CONSTRUCCIÓN DE
ADMINISTRADORA EDUCATIVA**

Índice

Introducción

Capítulo 1. Carretera, un trayecto escolar	4
1.1 Historias de crucero	4
1.2 Contextualizar mi relato	5
1.3 Recorrido por las redes escolares	8
1.3.1 Preescolar	9
1.3.2 Primaria	13
1.3.3 Secundaria	20
1.3.4 Bachillerato	27
Capítulo 2. Posicionamiento teórico-metodológico: vehículo hacia el trabajo de titulación	34
2.1 Producción de un texto: escrito para la titulación	34
2.1.1 Elección de la forma de titulación	36
2.2 Vehículo hacia el trabajo de titulación: lo cualitativo	38
2.2.1 Tradiciones dentro de lo cualitativo	40
2.2.3 Experiencia	46
2.3 Enfoque Biográfico-Narrativo	47
2.4 Alfabetización Académica	50
Capítulo 3. Universidad Pedagógica Nacional: ¿Qué es ser un Administrador Educativo?	55
3.1: Un mundo de lectura y escritura	55
3.2 Licenciatura en Administración Educativa: ¿dónde iniciar la profesionalización?	57
3.2.1 Entre los salones de clases	62
Capítulo 4. Configuración de un Administrador Educativo. Las Prácticas Profesionales y el Servicio Social	69
4.1 Organización y distribución de los recursos para la práctica profesional en Museo de Templo Mayor	69
4.1.1 Viaje a la historia: los acuerdos y el trabajo en las sesiones	71
4.1.2 Proyecto 1: evaluación de talleres	75
4.1.3 Proyecto 2: Vinculación del currículum SEP y salas del museo	77
4.1.4 Redirección de ruta, “el nuevo proyecto”: esquematización de actividades anuales	78
4.2 Práctica en Cinvestav: el Administrador Educativo ante las tareas de difusión	79
4.2.1 Semana de inducción y formas de trabajo	81

4.2.2 <i>En la práctica: desarrollo de las actividades de comunicación interna</i>	83
4.2.3 <i>Cinvestav y UPN: un recorrido de retroalimentación</i>	86
4.3 Académica de Telmex: cursos masivos en línea, evaluación en tiempos de pandemia	89
4.3.1 <i>Desarrollo de diseño instruccional: evaluación de cursos en línea</i>	90
4.3.2 <i>Contratiempos, aprendizajes, problemáticas de gestión y comunicación: prácticas en riesgos ante pandemia</i>	94
4.4 Servicio Social: profundizar en los quehaceres de un administrador educativo	97
4.4.1 <i>Inducción: cerca del mundo laboral</i>	99
4.4.2 <i>Administrador educativo en acción</i>	100
4.5 Actividades de mi hacer como profesional: educación no formal en el sector privado	101
Reflexiones	108
5.1 Mi resultado como profesional de la educación: desmenuzar el perfil de egreso	108
5.1.1 <i>Entre colores y cuestiones</i>	111
5.2 Problemáticas de pandemia: administrador educativo en proceso de formación	113
5.3 Propuesta de mejora en lo escolar: expectativas para mi siguiente paso	113
Referencias bibliográficas	116

Introducción

Siempre quise tener una letra legible, una letra redondita y agradable a la vista. Pensé que con la práctica lograría tener una letra de molde perfecta. En lugar de eso obtuve la puerta a un espacio lleno de letras, palabras, autores y otros elementos que me dieron las bases con las que se formaliza este documento, pero no una letra bonita.

Un componente crucial de mi intento por una letra de molde, como la de una computadora y la vida escolar fue: la alfabetización académica. A lo largo de mi trayecto formativo, mi experiencia personal y profesional ha sido moldeada por la interacción constante con ella. No solo porque implica leer y escribir, sino también por la capacidad de comprender, analizar, comunicarse eficazmente y crear. Transité por etapas de aprendizaje y crecimiento, desde mis primeros encuentros con el concepto educación, organización y administración hasta la aplicación e intervención práctica de estrategias. Estas líneas puntualizan en la exploración de mi experiencia formativa y su vinculación con mi construcción como profesional. Me centré en cómo la alfabetización académica impactó mi desarrollo, definió mi identidad y estructuró mi perspectiva de gestión y administración en los organismos escolares. Busqué no solo comprender mi propio viaje, también contribuir con el diálogo académico sobre la importancia de esta dimensión que constituye un área de estudio vital para enriquecer nuestras prácticas educativas.

La fundamentación metodológica de este documento descansa en lo cualitativo. Me aproximé a la Fenomenología, la Hermenéutica, el Interaccionismo Simbólico y el Pragmatismo con una visión integral para comprender en dónde puedo posicionarme como administradora educativa e interpretar un fenómeno educativo. A partir de estos enfoques no sólo analicé mi realidad educativa, sino que también construí un entendimiento profundo y contextualizado de mi práctica y experiencia.

Estructuré el documento desde cuatro dimensiones. La primera, el acercamiento con la alfabetización dentro de los niveles básicos y media superior, que se refleja en el capítulo uno. En segundo lugar, la metodología que empleé como sustento de mi experiencia formativa y de consolidación vista desde las perspectivas cualitativas a través del enfoque biográfico narrativo, que se desenvuelve en el capítulo dos. En la tercera parte, desarrollé el primer acercamiento que tuve con lo que implicó ser un administrador educativo y muestro la evolución de mis habilidades en las prácticas letradas, en el capítulo tres. En cuarto lugar, abordé la integración del conocimiento

adquirido durante mis prácticas profesionales y servicio social. Agregué un apartado de reflexiones en donde comparto lo vivido durante la pandemia y mi formación académica, que me obligó a poner los ojos en síntomas de la universidad que son causa de propuestas de atención.

Capítulo 1
Carretera, un trayecto escolar

Capítulo 1. Carretera, un trayecto escolar

Quisiera describir que desde pequeña tuve impecabilidad para dibujar garabatos o mis primeras letras como lo vi en otros niños, la realidad es que no fue así. Me costó mucho trabajo tener una postura cómoda para agarrar el lápiz y más difícil se me hizo escribir conforme escalé en mi educación.

En esta sección contextualicé por medio de la narrativa mi primer acercamiento con el objeto de estudio. Seleccione fragmentos de mi trayectoria que dieron cuenta de las primeras actividades de lectura, escritura y oralidad a lo largo de mi nivel básico y media superior. A partir de este desarrollo vislumbré el parteaguas que me adentró hacia mi consolidación como profesional de la educación de la mano de la alfabetización académica.

1.1 Historias de crucero

Cuando viajé la primera vez en moto tuve grandes momentos que guardé en la memoria para contar. Con cada travesía miré con asombro y atención las carreteras, los paisajes, la flora y la fauna. Algunos de mis trayectos los plasmé en fotos y videos, otros quedaron en mi corazón y se convirtieron en anécdotas. Aprendí de los amantes de las dos ruedas más experimentados, escuché sus historias e incluso fui parte de ellas. El recorrido de este mundo de motociclistas me llevó a elegir una forma de viaje tranquila y en grupo. Han pasado ochos años de grandes memorias y aventuras, que de hecho podría hacer un libro. Otro crucero que me condujo a grandes aprendizajes, así como el motociclismo, se entrelaza con la manera en la que me constituí como profesional de la educación.

Al hacer un recuento de mi vida escolar identifiqué acciones, etapas y situaciones que me llevaron a decidirme por un gusto y por mi consolidación como profesional. Dentro de mi desplazamiento por el Sistema Educativo Nacional (SEN) realicé tareas como estudiante, en específico con lo relacionado al desarrollo de la alfabetización, y en la universidad, lo inherente a lo que se nombra como académica, que por supuesto tuve que acomodar. Gonzalez (2017) describió que... “ la organización de la experiencia da un sentido de interpretación y de construcción de significados y sucesos. Exponer dicho recorrido representó un reto que me llevó a afirmar lo que soy.

Así, decidí plasmar parte de mi trayectoria educativa para visualizar lo adquirido en la institución escolar. Sistemáticamente cómo enfrenté cada nivel. Intenté dar respuesta a las preguntas: *¿cuáles fueron mis actividades en cada nivel escolar?, ¿cómo entré al preescolar, primaria etc.?, ¿qué aprendí y cómo aprendí de cada nivel?, ¿qué es la alfabetización académica?, ¿para qué sirve?, ¿a partir de qué nivel escolar se da?, ¿en los niveles básicos también se conoce como alfabetización académica?*

Leí y escribí cuanto pude. Noté deficiencias de comprensión lectora y de articulación de las ideas. Por otro lado, recurrí a profesores que me orientaron con técnicas y herramientas para desmenuzar las ideas de otros autores. Así que me encaminé a plasmar mi experiencia en estas líneas. Como menciona Cassany & Morales (2008):

Leer y escribir son herramientas de trabajo para muchos profesionales en las comunidades letradas en que vivimos [...] El aprendizaje de la lectura y la escritura de estos textos es una tarea relevante, que requiere esfuerzo, tiempo y práctica y que no ocurre de manera natural.

En función de lo planteado, abro paso al relato que orienta quiénes fueron los primeros maestros para aprender las letras y qué estilos ocuparon. Además, doy un contexto de cómo me enfrenté en los grados y niveles escolares por los que transité en compañía de las letras, las palabras, las oraciones y los libros.

1.2 Contextualizar mi relato

Provengo de una familia pequeña, mi padre Porfirio Pérez originario de Xochimilco; mi madre, Demetria Hernández de Oaxaca y mi hermano menor, Ángel Pérez. Nací el 14 de febrero de 1993 en Xochimilco, antes delegación, ahora Alcaldía de la Ciudad de México. Crecí en un barrio de nombre San Esteban, donde por lo menos cinco casas pertenecen a mis familiares. Viví en la casa del hermano mayor de mi papá hasta los 22 años, edad en la se incrementó mi pasión por el motociclismo. Habité junto con doce personas en la casa — ¡todos apretados! —. Con el paso del tiempo varios tomaron su camino. Mis parientes, tíos y primos son numerosos. Cursé preescolar, primaria, secundaria; escuelas elegidas por mis padres con ayuda de familiares y amigos que aconsejaron sobre “las mejores”. De mis papás

aprendí a preguntar o pedir explicación de las cosas que se me dificultaron. La educación media y superior fue en otros lugares en modalidades distintas, elegí mis horarios, materias, maestros e incluso mi vestimenta.

En mi casa las costumbres y tradiciones fueron primero. Mi padre, mis tíos y las mujeres de mi casa me enseñaron que debía conseguir un marido que me mantuviera y que no importaba si no concluía mis estudios —me complace decir que no hice caso—. Cuando cumplí once años el pensamiento de mi padre cambió y me convenció de estudiar, aunque a veces sus acciones y actitudes no decían lo mismo. Mi madre, por lo contrario, solo me impulsó a no dejar el camino escolar.

El gusto por los vehículos de dos ruedas comenzó por mi padre. Despertó la curiosidad en mí cuando me enseñó motos de todos tipos en cada calle que caminé con él. Constantemente le pedí que compráramos una. Tardamos más de seis años en lograrlo. Con él hice mi primer recorrido. Me enseñó a subirme y bajarme; me mostró qué hacer una vez que la moto estaba en curso, rodando, para no caerme o moverla. Se acentuó mi afición cuando tuve un novio con motoneta y decidimos conocer pueblos cercanos a la Ciudad de México. Aprendí de motocicletas, viajes y mecánica por medio de experiencias de amigos, lecturas y por videos en la plataforma de *YouTube*. En cada viaje platiqué con personas que tenían un vehículo de dos ruedas. Me dieron algunos consejos para ser copiloto y me enseñaron a manejar, pero me dio miedo aprender. Mi pasión incrementó al conocer al que se convirtió en mi compañero de vida, con quien salí cada domingo.

De mis parientes, solo un primo terminó la secundaria y una prima la carrera técnica de secretaria comercial. Tengo otra prima que sin terminar la secundaria la metieron a un lugar, en aquel entonces de nombre *Instituto Senda 2000*, pero tampoco terminó. Lo que me llevó a pensar que estudiar en aquel tiempo era menos complicado, bastaba con pagar una colegiatura. Aun así, tengo casi quince primos y solo tres estuvieron en niveles escolares diferentes a la primaria. Por supuesto que quería ser la excepción. Mis padres no pusieron mucha atención en esas experiencias, ellos estaban centrados en mí. Guiaron mi actuar como hija, como ciudadana y en especial como estudiante, aunque no tuvieron un referente específico para hacerlo. Mis padres y yo aprendimos en el proceso de cada grado escolar. En el nivel medio superior y superior caminé sola.

La historia de mis padres no la sé con exactitud —hasta la fecha—. Sé de sus formaciones académicas. Mi papá no se inclinó por el estudio, terminó la secundaria e intentó concluir el bachillerato, duró 3 meses del primer semestre. Después se dedicó al comercio como mis abuelos, vendió naranjas, materias primas, ropa, etcétera. Luego probó suerte como chofer de transporte público (en ese trabajo duró más de 15 años) y regresó al comercio. Con mi mamá, fue diferente. Ella, aunque no terminó sus estudios, se esforzó por conseguir una carrera técnica de secretaria. Curiosamente, en la época de mi madre se podía hacer bachillerato o carrera técnica sin terminar secundaria, eso fue lo que me contó. Luego tomó cursos de computación, de *Excel* y *Word*.

Pocas veces mi papá hizo tarea conmigo, creo que es porque de la escuela no sabía muchas cosas. Todas las tardes íbamos con mi padrino al mercado, él vendía ropa, cosas para el cabello y fruta, siempre me regaló algo. Para comprar zapatos íbamos a un lugar que se llama San Mateo Atenco y la ropa en el Zócalo capitalino. Mi madre solo me compró helados en el parque. Fue más de traerme cosas de su trabajo. Ella laboró con una contadora que me regaló ropa, y después fue empleada en una dulcería, siempre tenía dulces y chocolates para darme. Me enseñó a tender mi cama, a estudiar y a portarme bien. Con mi madre jugué a *listones*, *las escondidillas* y *pato, pato ¡ganso!* Mi mamá me ayudó siempre en las tareas. Sabía diferentes géneros musicales y cantaba en todos lados.

En tiempos libres solía cantar con mi mamá los éxitos del grupo “Pimpinela”, “Temerarios” y las canciones infantiles de “Tatiana”, “Cepillín” y “Topo Gigio”. En general disfruté las canciones que mi madre cantó conmigo a dueto. Me gustaba hablar frente al espejo y actuar como las estrellas infantiles, claro que en privado. En presencia de las personas de mi familia fingía no hacer nada o rápidamente me quedaba quieta. Otra cosa que disfruté fueron las anécdotas y leyendas de Xochimilco que el hermano de mi papá, mi tío Miguel, me contó. Él era bueno contando historias de terror que le pasaron, le ponía suspenso y lograba asustarme. Por si fuera poco, mi madre me contaba fábulas de Esopo, como “La liebre y la tortuga”, “El pastor y el lobo”, “La cigarra y la hormiga” y los cuentos de “Caperucita roja y el lobo feroz” y “Los tres cochinitos” —un clásico—. Ella elaboró material de las vocales, letras y números de los que hablaré más adelante.

En casa los únicos libros que conocí fueron las enciclopedias grandes de pastas gruesas y azules de la sala y la sección amarilla, libro donde se encontraban los números

telefónicos de las familias mexicanas y los establecimientos de servicios y productos. Asistí a la biblioteca en pocas ocasiones. Una de ellas fue cuando busqué información del día de la Independencia. Otra visita fue por la obra de William Shakespeare “Romeo y Julieta”, para leerla y hacer una representación de la obra en alguna clase de la primaria. El primer acercamiento que tuve con lo escrito fue al ver a mi madre escribir durante horas después de oír música con letras deprimentes, no sé qué escribió, solo sé que le daba paz. Yo escribí, como parte de un ejercicio psicológico, una carta dirigida a mis padres donde puse lo que me disgustaba de ellos. Después quise hacer un diario, como en un programa de televisión que vi, no lo logré. Escribir mis sentimientos fue difícil, me di cuenta de que transcribir sobre historias y canciones de la radio fue emocionante.

Mis tíos y primos aportaron algunas enseñanzas como a repetir palabras de los letreros que encontrábamos a nuestro paso, pedir las cosas “por favor” y decir “gracias”, no interrumpir las pláticas de adultos, no hablar con la boca llena, no decir groserías y siempre saludar y hablar de “usted” a los adultos.

Las enseñanzas en casa no fueron suficientes. Mis padres, y el resto de la familia, consideraron prudente mi asistencia a una escuela. Mamá y papá preguntaron a los experimentados las formas de inscripción, no sé cómo se dio el proceso, solo sé que pasé dos años en esa escuela. Escucharon opiniones sobre muchos preescolares. En casa mis tíos y primos decían de forma constante que ya estaba grande y que debía ir a la escuela. Después de mucho preguntar, mis papás decidieron que entraría a una que quedaba a cinco casas de mi casa. Fue así como a partir de mi ingreso al jardín de niños todo fue diferente en mi vida.

En el caso de mi andanza por las redes escolares, me centraré en las labores de cómo aprendí poco a poco las letras hasta llegar a hacer un resumen o exposición en grados escolares avanzados.

1.3 Recorrido por las redes escolares

Luego de una sesión de clase, los estudiantes llegan a su casa con sentimientos encontrados, tienden a tener la sensación de no haber logrado entender el tema que se ha tratado.

(Reyes, Céspedes y Molina)

Ser consciente del aprendizaje propio no es tarea fácil. Al principio de la vida escolar las acciones y lo que aprendí fue guiado por otros. La mayoría de las actividades en el nivel básico fueron “repetitivas”. Leer, transcribir, usar letras, saber de ortografía, explicar algo con las propias palabras fueron muchos de los ejercicios que realicé en mi estancia por el nivel básico y medio superior. Empecé por conocer las vocales, las consonantes, los dígrafos y unir sílabas para formar palabras que me llevaron a las oraciones, luego a las ideas principales, por último, a la interpretación de lo que leí.

En el preescolar lo común fue la repetición y producción de lo que las maestras decían o hacían. Mi primera responsabilidad fue recordar lo que vi en el día. Mi madre, después de las clases me hacía las preguntas de *¿cómo te fue en la escuela?* y *¿qué te enseñaron?* En la primaria fueron ejercicios, lecturas, resúmenes memorización de párrafos de libros e información que los profesores escribieron en el pizarrón, una que otra obra de teatro y maquetas. Los docentes de la enseñanza media tienden sólo a exigir, con la secundaria la dinámica fue similar a la primaria. Se añadió la exposición y los experimentos en los laboratorios de química y biología. El juego cambió por completo al ingresar al bachillerato. Exponer estas etapas me permitió ordenar y dar sentido a las experiencias vividas y al mismo tiempo encarnar al modo discursivo al “yo” y a la propia identidad (González, 2017).

Lo que a continuación muestro es mi inmersión a la alfabetización desde el jardín de niños hasta el nivel medio superior. Focalicé mi narrativa en caracterizar los retos en clase a los que me encaré para leer mi primera oración y que consecuentemente me llevaron a reproducir lo que entendí de las lecturas de los libros de texto gratuitos.

1.3.1 Preescolar

Entré al preescolar en 1997, a la edad de cuatro años. Mi madre se preparó días antes de mi ingreso, compró un cuaderno, lápices de colores, crayolas, plumones, una mochila morada y una pequeña lonchera para guardar mi desayuno. A la lista se unió mi uniforme. Usé los lunes falda blanca, playera polo blanco y suéter rojo y realicé la ceremonia de los honores a la bandera. En educación física porté uniforme de pants o short, playera de manga corta cuello

redondo y tenis blancos. Los días restantes de falda de cuadros azules y rojos, playera polo blanco, suéter rojo, calcetas largas y zapatos negros.

El primer día de clases caminé de la mano de mis papás por la calle de aquel barrio que me vio crecer. Vi a niños y a adultos que se dirigieron al mismo lado que yo. ¡Me llenó de emoción ver tantos infantes juntos! Me percaté de uno que otro llanto, recordé las palabras de mis primos quienes me asustaron con ser abandonada en la escuela, y las primeras lágrimas salieron de mis pequeños ojos negros. Se presentó lo inevitable: quedé a unos pasos de esa gran puerta blanca con una persona vestida con mandil largo de muchos colores. El llanto se acentuó y los esfuerzos de mis padres no fueron suficientes porque tardé en tranquilizarme. La persona que vestía de colores se acercó. Con miedo tomé la mano de aquella mujer y entré. Lo primero que vi fue un salón con colores en todas partes, niños por todos lados, unos llorando, otros sentados como estatuas, otros más jugando y yo con ojos llenos de lágrimas y parada en medio de la puerta observando mi alrededor.

La maestra Tere nos llevó a conocer el lugar. Nos formó del más bajito al más alto. El recorrido abarcó cada área y salón de la escuela, desde el patio de descanso hasta el salón de cantos y juegos. ¡Vi con gran asombro toda la escuela! La distracción se apoderó de mí, no le quité la mirada al aula de juegos y cantos. La última parada fue en ¡el gran patio!, lugar donde corrí, jugué y tomé descanso de las cosas que aprendí en horas de estudio. En la hora del desayuno regularmente comí uvas verdes —¡desde entonces mis favoritas!—, fresas o plátanos con crema, sándwich, torta de jamón o salchicha y jugo de mango. Más adelante, el desayuno fue proporcionado por la escuela, llevé plato, mantel y taza. La maestra nos enseñó a ordenar la mesa del desayuno y colocar los platos en las tinas para que un papá o mamá se los llevaran a lavar.

En cada hora de salida me formé por estatura mientras las maestras de los grupos gritaban los nombres de los padres. Al acercarse los padres preguntaron: “¿maestra dejó alguna tarea?”, la maestra decía que sí y les explicaba. Con mis papás pasó lo mismo. Mi mamá fue la que se acercó cada día y ella escuchó con atención y dijo: “Claro maestra, mañana lo tiene”. Le pregunté a mis padres eso de la tarea, ellos me dijeron que es cuando te dejan una actividad para el día siguiente que se tiene que entregar al pie de la letra. Para realizar mis tareas mi padre compró los materiales y mi mamá hizo las tareas conmigo. Todos los días les conté a mis padres lo que efectué en la escuela.

Coloreé, recorté y pegué papeles de colores en hojas blancas, todos con formas de letras y números y una que otra obra de arte. La maestra Tere me enseñó que al oír mi nombre en el pase de lista debía responder con un “¡presente!” —esa acción la llevé hasta el nivel superior—. En las clases lo común fue practicar las vocales, copiarlas en hojas de colores y pegarlas en el cuaderno. También imité los sonidos que la maestra Tere hizo. Mi madre me ayudó a entender mejor las letras y los números. Ella generó tarjetas para jugar *memorama* de las letras y las vocales en mayúsculas y minúsculas, lo mismo con los números y algunos animales y frutas. Hizo con hojas de colores el alfabeto, lo acompañó de un dibujo con la letra plasmada. Encontró la canción de la “Risa de las vocales” de Katy. La escuché y canté varias veces, incluso enseñé la canción a una compañera.

Tuve cuadernos de caligrafía donde marqué cada letra con un color diferente. Fue un ejercicio complicado. Durante estas actividades de remarcar letras o figuras agarré los colores nuevos o con punta fina, cada que un color perdía su punta afilada o se hacía pequeño su disolvió mi interés por usarlo. En esta etapa una tía me juntó semillas y me enseñó a separarlas, me dijo que la práctica constante de ese ejercicio me ayudaría a mejorar mis trazos. Hice dicha actividad por un tiempo, solo conseguí algunos calambres en los dedos.

A partir de ese día y hasta mi salida del preescolar la rutina matutina fue la misma, claro que hubo días atípicos en los que me enfermé y no fui a la escuela o por los días feriados del calendario. Durante todo el tiempo de escuela les conté a mis padres mis hazañas de cada día. En los dos años que pasé en el preescolar la rutina difícilmente varió.

Los días transcurrieron, las actividades fueron reincidentes, con diferentes dinámicas. Realicé actividades de dibujo, demostré las largas horas de arte que pasé en casa, hice un árbol, plasmé a mi padre, mi madre, mi familia etc. Ocupé plastilina que amasé y elaboré figuras. En las clases, repetir los sonidos de las letras y las vocales fue de las actividades más recurrentes de las maestras. Lo mismo pasó con los números, la profesora decía el nombre de cada número del uno al diez. Al hacerlo deletreó letra por letra y enfatizó el sonido de las mismas. En ejercicios posteriores comencé con la unión de vocales y consonantes para formar los primeros dígrafos, actividades que, previo a mis clases, mi mamá se ocupó de enseñarme.

Participé en diversas actividades, gracias a las enseñanzas previas de mi madre, como bailables, obras de teatro, pastorelas, tablas rítmicas y otras cosas. A mi mamá no le gustó,

decía que era perder el tiempo y que me quitaba la concentración de los estudios. En otros días, recorté y pegué dibujos a un palo de madera a modo de marionetas. Las actividades parecían las mismas, pero no, no es lo mismo colorear con lápices o con acuarelas y en la técnica está el aprendizaje. En los tiempos de descanso, platiqué y jugué con mi amiga Vanessa y con mis compañeros. Todas las clases fueron, jugar, cantar, repetir las vocales, repetir números del uno al diez.

Me enfrenté a hablar en público algunas veces. La primera fue cuando dibujé a mi familia, por indicaciones de la maestra Tere. No lo hice perfecto, unas líneas formaron el cuerpo, otras las manos y pies; para la cabeza usé un círculo, dentro de él, otros círculos pequeños que funcionaron de ojos y una línea curva para la boca. Al término de mi trabajo, la maestra Tere, pidió a todos los alumnos explicar el dibujo. Me entusiasmé por mostrar con todos los niños del salón el dibujo de mi familia. El problema fue que me dio pena hablar enfrente de todos mis compañeros. Me sentí nerviosa, me paralicé y dejé que Vanessa —mi amiga de todo el preescolar— participara. Nos compartió los nombres y el parentesco que tenían. Al término de su exposición la maestra dijo: “un aplauso para su compañera”. Continuaron otros compañeros y compañeras. Todos con nombres diferentes, algunos con muchas personas en sus familias y otros con pocas.

Traté de esconderme hasta que fue inevitable. Conté a los presentes sobre mi dibujo, les dije que eran mis tíos y mis padres. Mi voz en la exposición fue pausada, con ligero tono de preocupación, mis manos sudaron, y en algunas palabras me trabé. Al concluir, la maestra me dijo que lo hice bien. Esa fue mi primera experiencia al hablar frente a otras personas ajenas a mi familia. A partir de ese suceso se dieron más en otros años y niveles escolares.

En octubre, la maestra Griselda dejó que mis compañeros de salón y yo fuéramos disfrazados, por motivos de las festividades de día de muertos. En mi familia, el día para festejar a los niños muertos es el 31 de octubre, el día 1 de noviembre es para los accidentados y el día 2 de noviembre para los adultos. Así que me disfracé. Al principio no quise, me dio pena que me vieran. Mi madre amorosamente me convenció. Mi disfraz fue de brujita, llevé un vestido negro y un sombrero puntiagudo con cabello falso color morado. Otros de mis compañeros fueron de fantasmas, de calabazas, o de gatos negros. Otra vez me enfrenté a hablar frente a todos, con los nervios de punta como en otras ocasiones.

En aquella ocasión fui una de las primeras en participar. Comenté que primero es mandar a hacer el pan de muerto. Después de ir por la fruta de la ofrenda a la central de abasto. Comprar las velas, flores y adornos que se colocan en la casa y en la ofrenda, eso en el mercado de Xochimilco. Por último, dibujar con los pétalos de flor de cempasúchil un camino que guíe a las almas a llegar a la ofrenda, permitiendo así la entrada a los fieles difuntos para disfrutar del festín en su honor. Cuando dejé de hablar me dieron un aplauso mis compañeros de salón. La maestra me felicitó y me dijo que era normal tener nervios de hablar en público. La maestra realizó dinámicas similares en las siguientes festividades. La de día de muertos la disfruté al máximo, por encima de todas las demás. A pesar de ser una fecha llena de melancolía, es una fecha donde se respeta a la muerte y a su vez nos mofamos de ella.

Concluí el preescolar, se llevó a cabo la ceremonia de clausura y entrega de certificado. Mis compañeros y yo preparamos unos bailables con ayuda de las profesoras. Al finalizar los bailables y palabras emotivas por parte de una maestra, llevaron a los padres de familia a los salones para entregar los certificados. Llegaron las vacaciones y me tocó esperar el momento de continuar con la escuela. Mamá me explicó que el siguiente lugar al que debía ir se llama *primaria*. Me dijo que ahí me enseñarían a escribir palabras, formar oraciones cortas, contar del uno al cien y conocer otras materias que no esclareció porque tampoco sabía con exactitud qué aprendería.

Así concluí mi preescolar en junio de 1999 para ingresar a la primaria, en donde si bien mucho fue de repaso, en grados avanzados me encontré con nuevos obstáculos para comprender los temas dirigidos por los maestros que proyectaron tener la verdad absoluta.

1.3.2 Primaria

Acudí a la escuela a la que asistieron todos mis primos. Su nombre: “Esc. Prim. Fernando Celada Club de Leones de la Ciudad de México #5”. Quería ir a la misma escuela a la que Vanessa asistió, pero mi mamá dijo que no. Retomé todo lo que vi en el jardín de niños. Duré seis años en esa primaria, en los primeros cuatro años tuve dos profesores diferentes, los últimos dos años cambié de profesor tres veces. Me dejaron más tareas de diferentes materias:

Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, entre otras asignaturas. Aprendí a leer, tomar dictado, hacer resúmenes y mapas mentales y conceptuales. El uniforme lo amé. Falda blanca y chaleco morado con una raya oro horizontal los lunes. Dos días con falda y suéter azul marino y los últimos dos días de pants, short azul marino con playera blanca para educación física.

En mi primer día mi papá me llevó a la nueva escuela junto con mi mamá. Me emocioné, quería conocer niños y jugar con ellos. Mis padres me explicaron que en la primaria se juega menos que en el preescolar y se tienen más tareas. Caminé varias cuadras en compañía de mis padres. Cuando llegué al lugar mis ojos no lo creyeron. La escuela frente a mí era el doble o el triple de grande que el jardín de niños. Esta vez no lloré, me asombré por el tamaño y la cantidad de alumnos que vi entrar. Me despedí de mi madre y mi padre y entré.

La maestra del grupo —de nombre Estela— nos esperó en la puerta. Juntó a todos los niños del grupo, nos formó por estatura y filas de cinco niños y nos llevó al patio grande. Todos los alumnos de todos los grados se formaron de la misma forma. En esta etapa comprendí lo que es rendir honores a la bandera, un ritual en que todos los alumnos y maestros participaron cada lunes. Con un canto de nombre *Toque de Bandera* que escuché hasta ese momento. Bastó con oírlo cuatro lunes seguidos para memorizarlo. El canto va algo así:

*Se levanta en un mástil mi bandera,
como un sol entre céfiros y trinos,
muy adentro en el templo de mi veneración
oigo y siento contento latir mi corazón [...]*

Durante el Toque de Bandera, los mejores promedios de sexto año, quienes conforman la escolta, dan un recorrido en rectángulo hasta llegar al centro del patio donde se repite el juramento a la bandera y el Himno Nacional dirigidos por un profesor. En un cuarto punto, se dan las efemérides de la semana. Son una serie de acontecimientos o sucesos de varios años atrás de fechas emblemáticas. La idea es aprenderlos de memoria para decirlos en la ceremonia.

En las clases del primer año junté letras para formar sílabas. Hice ejercicios de juntar las consonantes con las vocales y repetir los sonidos de las letras juntas. Después se complicó, empecé a unir dos sílabas para formar las palabras. Otra forma que nos enseñó la maestra fue a decir una palabra, escribir letra por letra en el pizarrón y separar por sílabas. Escribí dictados, me revisó la ortografía y me enseñó a sumar y restar. La maestra siempre dio pauta a las preguntas y en cada duda encontró una forma de explicar las cosas para que todo quedara claro. Aprendí que al no cumplir con las tareas lo único que ganaría serían planas de “no debo olvidar la tarea”. También cuando platicué mucho me gané el castigo de escribir “no debo platicar en clase” unas diez o quince veces. Las planas fueron aburridas, lo que intenté fue hacer letra redonda y legible, no logré mi objetivo. En su lugar hice letras grandes, con los trazos chuecos.

Hice nuevas amistades. Mis nuevos compañeros eran divertidos. Algo que me dejó marca de las enseñanzas de la maestra de primer grado fue cuando nos habló de los valores: respeto, tolerancia e igualdad, en ese orden los escribió en el pizarrón y nos dijo que son primordiales para una convivencia sana entre todos los alumnos de la escuela. Mis padres me enseñaron esos valores.

Para segundo de primaria, retomé los temas vistos en primero. Comenté a mis papás sobre mi aburrimiento en la escuela. Mi mamá me comentó que, aunque viera lo mismo, siempre se aprende algo diferente. Por otro lado, mi papá me dijo que cuando se repiten las cosas es para rectificar lo que se aprendió.

Tuve un libro de texto que en la portada decía “Lecturas”. El libro era amarillo, con un perro de colores en medio, en letras grandes decía: *Español y en letras pequeñas primer grado lecturas*. Comencé con las clases para aprender a leer. Primero dije palabras, sílaba por sílaba en voz alta. Segundo, decir dos palabras juntas, una detrás de la otra y así sucesivamente. La tercera fase fue leer las oraciones completas hasta encontrar punto o coma. En esos dos años de primaria, conocí a dos niñas, quienes se convirtieron en mis amigas, Itzel y Violeta. Pasamos momentos divertidos hasta que en tercero dejamos de ser amigas. Resulta que en la escuela no todo es estudiar, también se trata de convivir y generar amistades. Dejar de hablar con ellas me dolió y no comprendí por qué pasó.

Me percaté de algo curioso. Resulta que los niños más grandes de la primaria vendían *Boing* a la hora del descanso. En la caseta de *Boing*, agarraron una caja naranja con forma de

hexágono y vendieron a los demás alumnos. Le pregunté a mi profesora si podía hacer eso y me dijo que hasta que estuviera en quinto grado — quería que el tiempo se fuera volando para vender con ellos—. Durante el recreo sucedían cosas chistosas. Vi en varias ocasiones a los niños de la escolta ensayar; en otra ocasión vi que un grupo de niños ensayaban los pasos de un baile. La hora del descanso fue otro momento en que los niños de todos los niveles se juntaban y platicaban, yo solo hice amistad con los mismos niños de mi edad, pero noté que otros niños les hablaban a compañeros más grandes.

En los descansos, jugué con tres de mis compañeros a las atrapadas y corrí por todos lados para no ser atrapada. En algún momento me agarró un niño más grande y me dijo que no se podía correr en el patio. Me puso a recolectar papeles tirados. La dinámica fue la siguiente: si te atrapan una vez, recoges cinco papeles; si te atrapan una segunda vez son diez papeles y así aumenta de cinco en cinco. A decir verdad, creo que sí funcionó la estrategia, no se veían muchos niños correr.

Las lecciones de lectura no cedieron en casa. Mi madre, aun con las labores domésticas encontró la forma de que repasara la lectura en compañía de ella. En las primeras clases leí sílaba por sílaba, por ejemplo, en lugar de leer “Juan subió al cerro” lo pronuncié en sílabas: “Ju-an su-bió al ce-rrro”. Así durante los primeros dos años. Claro que, en ocasiones, me salió una lectura fluida en ciertas palabras. Por el lado de la escritura, además de los dictados en clase y las planas de las palabras mal escritas, mi madre también me ejercitó en ese sentido. Aunque la mayoría de las veces hizo tarjetas con las palabras y me las mostró de dos en dos para que recordara la forma en la que se escriben y las trasladara a la libreta. Después el ejercicio consistió en dictar las mismas palabras de forma rápida y que escribiera lo más posible y en el orden en que las nombró.

En tercero las clases fueron diferentes. Conocí los verbos, sujeto y predicado, elementos que conforman las oraciones. Trabajé con el diccionario para buscar el significado de las palabras nuevas que encontré en los libros. Aprendí Matemáticas, Historia de México, Geografía, Ciencias Naturales, Educación Física. En este año mi tía fue también mi profesora. ¡Qué raro tener de maestra a un familiar! Ella dijo en frente de todo el salón nuestro parentesco, a partir de ese momento los compañeros me trataron diferente y a mí me causó pena. Le conté a mis papás y les dije que no quería tratos desiguales a los demás. Mi mamá

lo comprendió y habló con ella, mi papá dijo que no tenía nada de malo. Después de la plática de mi madre y la maestra, todo fue diferente.

Participé en los honores a la bandera en conmemoración del 16 de septiembre y en un concurso de oratoria. Me tocó ser la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. La maestra a cargo me dejó la tarea de resumir información como año de nacimiento y muerte, papel que desempeñó en la Independencia, entre otros datos. Para la tarea compré una biografía en la papelería. Mi madre me ayudó a memorizar la información de mi personaje. También fui caracterizada de ella. Cuando llegó el momento de exponer enfrente de toda la escuela me puse nerviosa, la maestra me dejó hasta el último y me ayudó a respirar y repetir mi texto. Cuando llegó mi turno me sentí tranquila y confiada.

El concurso de oratoria fue por el aniversario luctuoso de Fernando Celada, poeta xochimilquense, se generó un homenaje con sus poemas. La profesora me alentó a participar con el poema titulado “La cuna vacía”. Memorice el escrito, las primeras veces lloré. En las siguientes repeticiones noté la presencia de palabras como *ufano* y *siniestro*, palabras que busqué en el diccionario para comprender mejor de qué hablaba el poema. Cuando pude decir el poema sin equivocación la maestra me asistió con los ademanes. Comentó que recitar poesía no solo es el efecto de repetir, sino que también se debe acompañar con ademanes para enfatizar y transmitir los sentimientos del poema mismo.

En este año comencé los resúmenes de algunos de los temas de los libros. En algunas ocasiones la maestra nos pidió sacar más información de los libros de la biblioteca. Las actividades siguientes fueron obtener oraciones con palabras importantes para transformarlas en mapas mentales y cuadros sinópticos, que comenzaron con palabras clave, unidad por líneas, llaves o corchetes hacia una descripción o significado. Obtener las ideas principales fue mi fuerte, pero trasladarlas a un mapa mental, un esquema o un cuadro sinóptico me costó trabajo. Pensé que si ya tenía las ideas principales era innecesario, lo que aprendí después fue que ayuda a la retención de causas, consecuencias, significados o categorías. Para sacar la información importante usé una marca textos de color amarillo. Al principio llené todo el libro y después supe que subrayar lo importante era ver qué oración se relacionaba con el título o con la pregunta que los maestros generaron.

En clase mi maestra solía contar anécdotas de sus perros y sus familiares, que también eran míos. Nos compartió las historias de sus hijos, siempre tenía una historia que se

relacionaba con algún tema o una clase. No sé si era táctica de enseñanza, o si se dispersó en la clase y llegó a los relatos familiares. Aprendí con ella a hacer perímetros, áreas, las partes del cuerpo y algunas funciones, así que no todo fueron historias.

La lectura en este año se intensificó, tuve un libro de Español Lecturas y otro de Español Actividades, en donde las lecturas del libro sirvieron para responder los ejercicios del otro. Por lo regular el libro contenía preguntas del tipo *¿quiénes fueron los personajes?*, *¿cuál crees que sea el problema en la historia?*, *¿qué pasó al final con el personaje principal?* Cuando mi madre observó mi baja calificación puso manos a la obra en las clases de lectura. Primero continuó con las lecturas de corrido, o sea que ya no me dejó leer por sílabas, lo hice hasta encontrar un punto, una coma o un punto y coma. Después me instruyó en cómo leer los signos de admiración, de interrogación. Me explicó que en los signos de interrogación la entonación de la voz debía ser de duda y que en los signos de admiración de asombro o entusiasmo. Con esas indicaciones procedí con las clases, hasta que llegué al punto de leer de corrido con los matices de voz que mi mamá me sugirió al ver los signos de puntuación, para después detenerme en un fin de párrafo y explicarle lo que entendía.

Llegó el cuarto año de primaria, continué con el reto, la comprensión lectora y el extracto de información. La profesora nos enseñó a leer rápido y detectar cosas importantes o explicar de qué se trató lo leído. Dijo que la importancia de una lectura fluida era el número de palabras que se pronuncian en un minuto. Para la parte de la extracción de información, o resumen, como ella lo nombró, nos dijo que se debe subrayar lo importante de la lectura. Para ver la información relevante de la lectura, la profesora indicó tomar en cuenta el nombre del texto y poner atención si alguna oración de los párrafos contenía palabras del título o frases relevantes para mí. Aquello no me resultó complicado, pues mi madre me enseñó de forma similar.

En los años quinto y sexto de primaria, mi mamá no vivió conmigo. Viví la separación de mis padres y tuve que aprender a no caer en los juegos y palabras crueles de los niños de mi edad por no tener a mis padres juntos. Los días que podía verla me enseñó la ortografía; al hablar y al escribir siempre me corrigió, “niña, vaca va con uve”, incluso hizo comentarios de tipo “niña, tanto que gasté en tu educación para que no sepas escribir o pronunciar”. Logré leer con fluidez, pero sin entender. Las tareas aumentaron, los ejercicios y repasos de los años tercero y cuarto se intensificaron, fue como si el quinto año fuera de repasos exhaustivos.

Formé parte del coro de la escuela. Ensayé en el edificio viejo de la escuela. El aula era grande con varios espejos de cuerpo completo, las paredes pintadas de crema y algunos tambores y trompetas de la banda guerrera adornaron los rincones. Hice ejercicios de respiración con globos y bolitas de unicel. El globo lo inflé y lo desinflé en repetidas ocasiones con un cierto ritmo y por tiempos controlando los soplidos. La complejidad aumentó, controlé la respiración al inhalar, lo más lento posible y con la mayor cantidad de aire y al exhalar lo más lento posible y la menor cantidad de aire. Con las bolitas de unicel, soplé lentamente mientras dirigí la bola de unicel hacía la meta. ¡Fue la parte más difícil! Dirigir una bola de unicel, que se mueve con gran facilidad, a un punto específico fue exasperante, pero lo logré después de dos semanas de práctica.

Los ensayos me llevaron al concurso delegacional en el *Teatro Casa de Cultura Carlos Pellicer* ubicado en la alcaldía Xochimilco. ¡El mejor momento de vida! Entré con miedo, seguí la fila y me formé según lo ensayado. La profesora nos presentó frente al jurado y mi estómago no paraba de sentirse raro, mis manos me sudaron, pero verme ahí en ese momento tan grande me dio valor para dar lo mejor de mí. Al término de la presentación, el jurado dio unas palabras para nosotros e indicó que podíamos comenzar. La música sonó, la profesora guió el tiempo y nosotros comenzamos con el canto. Desde mi posición, en el escenario, ¡todo se escuchó increíble! A cada momento recordé los ensayos, la vocalización, la entonación de las estrofas del Himno Nacional. Durante la interpretación me tomé el tiempo de buscar a mi papá con la mirada y ver si estaba orgulloso de mí. Cuando lo encontré me llené de fuerza y continué con el canto.

Debo confesar que esa interpretación fue eterna. Cuando todas las escuelas participaron dieron un momento de descanso. Los jueces platicaron entre ellos y decidieron quién se llevaría los primeros lugares. ¡Me alegré porque quedamos en tercer lugar!, aunque no calificamos para la siguiente ronda.

Para el sexto grado, las cosas se pusieron interesantes, en voleibol, fútbol, lanzamiento de bala y en basquetbol, deportes en los que participé y quedé en los terceros lugares. Las clases se intensificaron, pasé por una evaluación nacional. Al parecer la evaluación nacional se hace cada año en todos los niveles escolares, de los años anteriores no recuerdo, pero del sexto sí. El examen duró tres o cuatro horas. Los resultados permitieron definir el nivel de aprovechamiento de la escuela y darle un lugar dentro de las mejores

escuelas de la alcaldía y a nivel nacional. La primaria a la que asistí se caracterizó por ser de las 5 mejores escuelas de la alcaldía de Xochimilco. Esa fue una de las tantas razones por las que mi papá me inscribió. En este año, se llevó a cabo la preparación del examen para acceder a una secundaria.

Durante el año escolar las actividades de lectura y escritura parecieron no tener fin. Los libros a leer fueron de Español, Historia, Geografía entre otros, para extraer las ideas principales y transcribirlas en el cuaderno. Así que mi madre, aunque ya no vivía conmigo, no dejó pasar la oportunidad de darme más lecciones. Me explicó que al leer un texto lo primero era tener claro el tema, si el título decía “Historia de la independencia” lo que encontraría en las líneas siguientes sería sobre las fechas y los periodos en los que se desarrolló el evento. En seguida me comentó que la primera lectura es para conocer el texto, la segunda lectura para subrayar fechas, palabras relacionadas al título, personajes implicados, al último, escribir de forma textual a la libreta. Con la práctica frecuente logré dominar el arte de subrayar lo importante; comencé con las preguntas: *¿qué deseo saber de la lectura?*, *¿cuál es la actividad que me dejaron que se relaciona con la lectura?*, de esa manera enfrenté los textos en los siguientes grados escolares.

A mitad del año, recibimos en la escuela la visita de varias secundarias, diurnas y técnicas, todas pertenecientes a la alcaldía de Xochimilco y lugares cercanos. Fueron tantas escuelas que fue difícil tomar la decisión de cuál elegir. En esta etapa influye hasta la opinión de los amigos y sus propias decisiones. De las sesiones de presentación de las escuelas me llamaron la atención tres escuelas, por supuesto les pregunté a algunos compañeros a qué secundaria irían, solo por curiosidad. Algunos me respondieron la elección propia, otros me dijeron que sus padres ya habían elegido por ellos. Lo cierto es que para la secundaria no basta con elegir la mejor escuela o la más cercana a casa, se debe pasar un examen y verificar los resultados. La presión para quedar en una secundaria aumentó, algunas amigas de la primaria tomaron clases por fuera de la escuela que les ayudó a pasar el examen. En mi caso no pasó de esa forma. Estudié por mi parte y mi padre me llevó a regularización de matemáticas.

Mi padre pidió referencias de las mejores secundarias a familiares y amigos. La mayoría de los encuestados respondieron que la secundaria “#36 Cuauhtémoc”, ubicada en el centro de Xochimilco. Otras personas le dijeron que la secundaria “#305” a las afueras del

centro de Xochimilco rumbo a la Noria y otros más le dijeron que la “#107 Xochimilco” cerca del deportivo de la alcaldía. Mi padre optó por la escuela “#36”. A escasas semanas de concluir la primaria, cada día sentía la presión por quedar en la escuela de la elección de mi padre. La maestra Marcela nos entregó las calificaciones finales y nos preparó para el bailable de fin de ciclo escolar. Comentó de una misa de acción de gracias y una ceremonia de clausura. Idéntico a lo que sucedió en el jardín de niños.

Así concluyó un periodo escolar de seis años de 1999 a 2005. Con los aprendizajes previos en las clases de la escuela y las de mi mamá, llegué con entusiasmo al siguiente escenario educativo para aplicar los aprendizajes previos. A decir verdad, no veía la hora de entrar a la secundaria y continuar mis estudios.

1.3.3 Secundaria

En la secundaria la estructura cambió. En la primaria era sencillo hacer tarea o participar en clase y no eran tantas materias como en la secundaria. En lugar de un profesor para todas las clases es uno por asignatura. Conocí a las figuras escolares de nombre *prefecto* y *orientador* quienes cuidan a los adolescentes de cualquier percance. Esta etapa comenzó en agosto de 2005, duró tres años y concluyó en el 2008. Un proceso corto, sin duda de grandes aventuras que me llevaron por el camino de mi formación. La opción de secundaria para mi padre fue la “No.36 Cuauhtémoc”. Se presentaron dificultades familiares que me llevaron a otro lugar. Me fui a vivir a un pueblo de nombre San Gregorio Atlapulco. Mi papá se enteró de la secundaria “No.31 Alfonso Pruneda” y de una telesecundaria en el pueblo vecino. Los comentarios de la secundaria fueron positivos. Así que el examen lo presenté para la escuela diurna “No.31 Alfonso Pruneda”. Esperé impacientemente mis resultados.

Conocí la escuela solo por fuera. Espacio grande, varios salones se notaban por fuera y el patio enorme con una cancha de frontón. Caminé por toda la orilla hasta llegar a la entrada, una reja de fierro color gris, unas escaleras grandes que bajan hacia la entrada principal y un gran ventanal que divide el patio de las oficinas. Cuando caminé hacia el otro lado de la escuela vi salones aislados y me intrigó, aun así, quise quedarme a estudiar ahí. La presión por no reprobado ninguna materia comenzó antes de saber si me quedaba en la escuela. Noté que el estudio me gustó, el problema fue no entregar tareas y no participar en clase.

Aun así, logré comprender todos los temas. Por supuesto que tuve materias favoritas y materias que no figuraron en mis intereses. Lo que sí aseguraré es que mi mayor esfuerzo lo di.

Los resultados se publicaron durante las vacaciones. Fui con mi padre al local de cómputo más cercano y pedí ayuda a la persona encargada para ver mis resultados. ¡No lo pude creer! me quedé en la escuela y mi media hermana igual. A ella le tocó el grupo “E”, yo quedé en el “F”. Me preparé para ir a la secundaria. Mi papá me compró ropa y calzado. La falda escolar me la hizo una señora que trabajó en la casa donde viví. Me tomó medidas y me preguntó qué tipo de tablas quería en la falda. La señora me vio cara de confusión y me mostró los tipos. Elegí las tablas encontradas que consta de dos tablonos al frente y dos tablonos atrás. Cuando la terminó quedé impresionada del gran trabajo que hizo.

En la primera semana conocí a mis maestros, materias y compañeros. Esperé en el salón la llegada de los profesores para que explicaran su materia. Atendí y escribí la forma de trabajo y el modo en que los libros y cuadernos se forraron para cada maestro en su materia. Hice honores a la bandera los lunes, un día asignado para Educación Física y un horario para el resto de las materias. La mayoría de los maestros dieron el porcentaje más alto a los exámenes y las participaciones en clase para que la clase fuera aprobatoria. Dos de los docentes dieron prioridad a las exposiciones y todos coincidieron en tomar en cuenta las asistencias y la entrega de trabajos extra para aumentar el promedio. Recibí mucha información, practiqué los dictados que me ayudaron a escribir y copiar rápido las indicaciones.

Me enteré de la elección de un taller para saber un oficio, por medio de un interés y un examen de colocación. Cada maestro describió las actividades de su taller. Mi interés se dirigió a Cocina y Artes Plásticas. El proceso consistió primero en decidir el interés del oficio; luego, hacer una prueba y después, a que los lugares no se acaben. A medida que respondí el examen noté que mis intereses se fueron por otro lado. Respondí contrario a mi primera decisión que era cocinar, me incliné por los dibujos y manualidades. Finalizó la evaluación y unos días después mis resultados me llevaron a Artes Plásticas.

Pensé que solo haría dibujos o manualidades. Mi sorpresa fue que también hice lecturas. Al parecer los niveles y sus contenidos se volvieron complejos y con ello también las lecturas, los resúmenes y los extractos de ideas principales parecieron no tener fin. Asistí

a tres horas de taller un día de la semana. La primera hora y media fue de teoría y el tiempo restante fue de ejercicios. La teoría consistió en leer los temas propuestos por el profesor, generar una exposición y enseguida intentar una obra de arte con la técnica o información aprendida.

En la asignatura de música me capacité en partituras, historia musical y sobre quién compuso la letra y la melodía del Himno Nacional. Las clases fueron más de ocupar la flauta, leer las notas y tocar las canciones del libro. En aquella clase me enteré de que desde primer año se aspira para ser parte del coro —¡por supuesto que participé!—. La misma profesora de música dio las clases del coro. En la clase regular, la profesora nos enseñó a tocar la flauta, colocar los dedos de forma correcta para emitir las notas y formar las melodías. Los ensayos los hice entre clases o a la hora del receso. Estar en el coro en la secundaria fue más agotador que estar en el coro de la primaria. A pesar de practicar en todo momento, cuando llegó la hora de participar en el concurso a nivel delegación, no logramos pasar a cuartos de final.

Mi experiencia con la materia de inglés no fue la mejor. El idioma me llamó la atención desde la primera clase. Me costó trabajo comprender algunas cosas y sobre todo pronunciarlas. Aunque mi fracaso con el idioma fue notorio, no me rendí. Aprendí los números, los colores, los saludos, el verbo *To Be* y pronombres personales. Quise estudiar el idioma e irme a trabajar a Cancún como mi padre me inculcó. Debido a mi nulo entendimiento y pronunciación abandoné el sueño. En la secundaria conté con un maestro tutor. Quien se encargó de pasar la información de comportamiento y aprovechamiento escolar a los padres de familia. No tuve claro cómo fue asignado, solo sé que mi tutora fue la maestra de inglés. En una de las primeras reuniones de padres de familia se presentó la tutora del salón. La profesora de inglés presentó el plan de trabajo, horario de sesiones, tiempo de atención o dudas y la dinámica que usaría para mantener al tanto del aprovechamiento escolar, ellos estuvieron de acuerdo. Las juntas de informe se dieron después de cada firma de boletas, es decir cada dos meses. No me fue mal con los reportes que le presentaron a mi padre, lo único que me pidieron fue no platicar tanto en el salón.

Otras clases nuevas fueron Educación Ambiental, Física, Química y Biología. En biología me instruí sobre partes del cuerpo, embarazos, ADN y composición celular de los seres vivos. Creí que los experimentos en las clases no faltarían, pero me equivoqué. La mayor parte del tiempo hice dictado y resumí páginas del libro. Detalle importante, los libros,

al igual que en la primaria, nos los entregaron de forma gratuita, pero llegaron casi un mes después de iniciar el curso. Adoré mi primera clase de química. Conocer la tabla periódica, los materiales, instrumentos y el salón de laboratorio fue lo mejor. El profesor pidió una bata de laboratorio y materiales para realizar experimentos. Las clases de Química resultaron dinámicas, al contrario de las de Biología. Para este punto me llamó tanto la atención la materia y quise estudiar algo relacionado a ella. Con el tiempo en el ciclo escolar descubrí que no me gustaba tanto como pensé y descarté la idea.

Las Matemáticas siguieron sin gustarme. La Física no la entendí, quizá por las matemáticas involucradas en la mayoría de los temas. La Historia me sumergió por el camino de la imaginación, el profesor que impartió la materia me envolvió con la forma de narrar cada hecho. La clase español no fue de mis preferidas, vi la composición de la oración, tiempos verbales y leí “Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes. Del resto de las materias solo las tomé sin poner atención en ellas.

Lo que menos disfruté del primer año fue la escritura. Articular ideas no era algo emocionante de hacer, pero tener una letra bonita sí; así que escribí mi nombre en repetidas ocasiones, hice líneas, círculos y espirales en todos los lugares posibles. Mi papá me compró libros para mejorar la caligrafía y unas plumas de colores con las que rayé y coloreé todo a mi alcance. También hice ejercicios de separar semillas como el alpiste, frijol, lentejas y otros, eso por comentarios de mi tía. Pensé que por tener más edad y estar en la secundaria tendría éxito en mejorar la forma de mis letras.

El primer año de secundaria llegó a su fin. De calificaciones salí bien, pero mi comportamiento no fue adecuado. Así que mi padre me sacó de la escuela y me buscó otra. La búsqueda no fue larga ni tediosa, todo lo contrario. Ingresé a la escuela número uno en aprovechamiento de esa época la secundaria #36 Cuauhtémoc, mi primera opción desde un inicio.

Comencé el año sin problema. Me adapté de forma rápida en la escuela y en la opción de taller me trasladaron al mismo de la secundaria anterior. Igual que en la escuela anterior tuve un tutor, que curiosamente fue la *teacher* de inglés. En la clase de Música las opciones de tocar instrumentos eran dos, flauta y guitarra; aunque quise aprender a tocar guitarra mi padre no quiso comprarla. En esta escuela busqué ser parte del coro, lastimosamente solo si era de tercero podía participar. En las clases de Física, Química, Biología y Geografía aprendí

cosas similares al primer año, con la diferencia que la clase de Biología fue de experimentos y la Química fue de lecturas, resúmenes y exposiciones, se invirtieron los papeles. La asignatura de Matemáticas la odié, el profesor solo explicaba una vez y si preguntabas algo te trataba de tonto y no repetía nada. Así menos me acerqué a esa materia.

En mi tercer año asistí a una secundaria más, de nombre Secundaria Diurna N° 107 Xochimilco, se encuentra a dos cuadras del deportivo de Xochimilco. Salí de las dos secundarias por mal comportamiento, mi promedio siempre fue bueno. Mi ingreso fue condicionado por una *carta conducta*. La directora de la escuela lo decidió por mi mal comportamiento en los años anteriores. La *carta conducta* es un documento que te hacen firmar por mal comportamiento. La profesora me mostró las condiciones de mi ingreso a la escuela frente a las profesoras de orientación, mi padre no supo dónde esconderse. Los lineamientos de mi ingreso fueron:

1. No llegar tarde
2. No saltarse clase o irse de pinta
3. No ocasionar problemas o riñas con alumnos o profesores
4. Llevar un promedio mínimo de 8.5 y
5. Participar en alguna de las actividades de la escuela

Aunque mi ingreso fue regular, como los anteriores, sentí miedo y nervios de no caerle bien a las personas de la nueva escuela. Me percaté que en todas las escuelas que fui a nadie le caí bien, bueno tuve pocos amigos. Eso me preocupó, ya no quería eso en mi vida. Así que brindé mi mejor cara en todo momento. Me llevé una sorpresa al ingresar ahí, reconocí a un compañero de la secundaria #36 de nombre Brando, guapo, por cierto. Entré al patio, vi a toda la escuela formándose para los honores a la bandera. Busqué mi grupo 3°B, solo una persona me ayudó, ahí cambié mi actitud y se volvió hostil. Transcurrieron las semanas, no vi a mi compañero Brandon más y yo me volví agresiva.

Las materias fueron similares a las del segundo año. Llevé Matemáticas, Español, Química, Física, Educación Física, Educación Ambiental, Música, Taller, Historia, Geografía y Computación, en donde solo aprendí a prender la computadora de escritorio y a navegar en internet. Seguí las indicaciones que me dieron en mi ingreso y cuando llegó la clase de música pregunté si tenían coro para formar parte de él, la maestra me permitió hacer las pruebas. Me incorporé al coro, ahí estaba una compañera de mi salón: Berenice. Con

Berenice no me llevé bien el primer mes de clases. Hubo un percance significativo en una clase de Educación Física. Me comporté de forma hostil y provoqué una reacción agresiva que detonó en una escena de empujones e insultos. La amiga de Berenice, Edelin, reaccionó de forma calmada y nos invitó a no pelear y dialogar. En ese momento Bere y yo gritamos: “¡cállate!” Después del percance hicimos caso de la petición de Edelin, hablar las cosas de forma tranquila. A la mitad de la plática nos dimos cuenta de que teníamos mucho en común y comenzamos a reír de la situación que nos puso en esas condiciones. Con el paso del tiempo en la escuela nos hicimos amigas, además de que coincidimos en el coro y en el taller de corte y confección.

Los ensayos del coro, por otro lado, resultaron satisfactorios. Fue un trabajo arduo de casi todos los días. Las prácticas y los métodos fueron diferentes a los de las escuelas pasadas. A la hora del concurso, a nivel zona escolar, ganamos el primer lugar. En la siguiente ronda, a nivel sector o delegación también obtuvimos el primer lugar. Para el concurso estatal nos quedamos en tercer lugar. Fue una satisfacción enorme pertenecer a ese coro y llegar tan lejos.

En esta secundaria, también elegí un taller, y digo elegí porque no contó con Artes Plásticas solo con Dibujo Técnico. La dirección de la escuela me dio la oportunidad de elegir el taller y me metí a corte y confección. En las clases saqué moldes para blusas, faldas y vestidos. A pesar de que las matemáticas no fueron mi fuerte, en esa materia las implementé para la elaboración de mis plantillas. Una ocasión de clases de taller, la profesora pidió los moldes para un vestido. Como en la mayoría de los moldes, primero se sacan las medidas y los trazos en papel *kraft* con ayuda de las reglas especiales para cada línea y una vez que está listo se corta. Después se debe cortar la tela y unir los retazos con alfileres para enseguida hilvanar; que es la técnica de precoser la ropa antes de ponerla en la máquina y zurcir. Lo que pasó fue que al momento de hilvanar lo hice con la tela y mi falda —un momento chusco—. La profesora dijo que tuviera más cuidado, sobre todo a la hora de usar la máquina de coser. A partir de ese evento me dio miedo usar la máquina.

En mis tiempos de secundaria pasaron cosas fuertes. Los problemas de separación de mamá y papá incrementaron. Mis travesuras desembocaron en tres escuelas diferentes a las que fui y que mi padre no quisiera mandarme a *la prepa*. En el último año de secundaria, me preparé para el examen de colocación a *la prepa*. No recuerdo si fueron personas de las

escuelas del nivel medio superior para animarnos a poner esas opciones en la lista, como pasó en sexto de primaria para el ingreso a la secundaria. Mi padre no me mandó a un curso de preparación para hacer mi examen. En su lugar me compró unas guías de estudio que vendieron en la escuela y también otras que él encontró. Después de la separación de mis padres, mi papá se volvió más rígido y estricto que de costumbre. Él decía que mi mal comportamiento no le daba confianza para mandarme a preparar para un examen. Con las guías que me dio mi papá me dijo que tenía que estudiar sola.

Ahí tuve un gran reto, yo no sabía estudiar sin la ayuda de un profesor. Entonces, en los días que decidí estudiar las guías no avancé, todo era distracción para mí. En más de dos ocasiones revisé algunos temas con atención, pero no entendí nada de lo que leí o repasé, no tuve quién aclarara mis dudas. Fue complicado buscar respuestas, mis fuentes de consulta fueron un lugar donde rentaban computadoras, pero la búsqueda no fue productiva. En aquellos años las computadoras y el internet tomaron fuerza. Cada visita al café internet terminé jugando o descargando música y videos. Como dije, estudiar sola, sin disciplina y sin una figura de guía no fue lo mejor. En diversas ocasiones dediqué tiempo y atención a temas que dominé o de mi interés. El resultado al presentar mi examen no fue el mejor. Quedé en un Conalep, mi padre no me mandó debido a mi mal comportamiento en la secundaria.

Viví con mi madrastra y mis medios hermanos. Mi hermana de nombre Alejandra quien es de la misma edad que yo, tampoco asistió a un curso de regularización para entrar a la preparatoria. Ella presentó el examen igual que yo, incluso salió con mejor promedio. Cursó toda la secundaria en un solo plantel, en la secundaria #31 de San Gregorio, no quedó en ninguna de las opciones que puso. En mi casa hicieron comentarios de que quedar en la preparatoria era cuestión de azar, suerte o palancas. Nadie habló de pasar el examen o cumplir con los requisitos mínimos para obtener un lugar. En mi familia se cree que debes caerle bien a la persona que aplica el examen para que ponga tu evaluación en el lugar de preparatorias y no lo tiren a la basura.

Cuando concluí la secundaria y supe que quedé en un Conalep perdí varios años de estudio. El apartado que a continuación presento da un giro en la forma de enfrentar el estudio, la escritura y la lectura. Aprendí otras maneras de atender los textos, lecturas, ejercicios y esquemas que se presentaron en el bachillerato.

1.3.4 Bachillerato

El juego de la formación académica cambió, mis padres dejaron de hacer presencia y las decisiones fueron tomadas por mí. Hice mi examen de ingreso a la prepa a los 15 años, mis primeras opciones fueron, preparatoria uno y cinco, de ahí puse algunos bachilleres y por último CONALEP. Me quedé en mi última opción. Alguna de esas opciones me las aconsejó mi papá. Por diversas causas no me inscribí. Así que perdí algunos años en mi trayecto formativo. Transité por diversas situaciones que me imposibilitaron continuar mis estudios. Primero la necesidad de mi padre de no enviarme al CONALEP debido a los malos comentarios de este plantel. En segunda, por mi mal comportamiento en la secundaria y, en tercer lugar, creyó firmemente que las mujeres se hicieron para conseguir maridos. Por fortuna, con el paso del tiempo logré cambiar su opinión.

Duré entre seis y siete años sin estudiar, claro que con varios intentos fallidos de terminar el bachillerato y con otras actividades. Me encontraba desorientada y sin rumbo. Durante ese tiempo me dediqué a trabajar. A los 17 años conseguí trabajo en el mercado de Xochimilco con una familia que tenía dos locales de ropa. En aquel entonces salí decidida a encontrar un trabajo y esas personas me dieron la oportunidad. Me enseñaron a vender ropa, a atender al cliente y escuchar sus necesidades. En este trabajo duré cerca de un año. Periodo en que continué con mi bachillerato. La dueña me dejó salir antes de la hora para ir a la escuela y me ofreció los sábados para que continuara mis estudios. Situación que no dejé pasar y busqué un lugar cerca, de nombre “Instituto Londres”. Espacio que cuenta con carreras técnicas y bachillerato en modalidad a distancia con asesorías para los exámenes y debía ir a otro lugar para conseguir las fechas de presentación.

Del Instituto me mandaron al “Centro de la Mujer”, igual en Xochimilco. Me inscribí en la modalidad de 32 materias, un examen por cada una. Con las asesorías esporádicas del instituto, solo presenté un examen y lo reprobé. Dejé el instituto, no me sentí segura de hacerlo por mi cuenta y menos sin entregar tareas o tener un profesor al cual pedir un trabajo extra. Me acostumbré a la modalidad de la escuela presencial.

A los 18 años, un familiar me ayudó a entrar a *SEARS* una tienda departamental. Fue mi primer trabajo formal y detonante para regresar al estudio. Duré dos años y medio. El trabajo era de ventas, atención al cliente, uso de caja chica, acomodo y recepción de

mercancía entre otras actividades. La paga no era fija. Entré a un esquema de comisiones del tres por ciento de las ventas generadas por mí.

En algún punto de mi estancia en esa tienda se dio la oportunidad de participar para un puesto de supervisión. Me animé y participé. La gerente me puso a competir con otra empleada. La chica era del departamento de importados. En los exámenes obtuve mejor desempeño que ella, pero el puesto no me fue otorgado por dos razones. La primera, el lugar era para esa persona pues era amiga de la gerente y la segunda por falta de papeles del bachillerato. La situación me sobrepasó, me deprimí y pensé que la única forma de crecer en los trabajos era a través de las “palancas”; como se le conoce en México a las personas que te ayudan a entrar a trabajar. Me prometí no pasar por esas circunstancias de nuevo. Así que emprendí mi búsqueda para hacer mi preparatoria. Mi primera limitante fue que en los trabajos que tuve después del *SEARS* estaban dedicados a las ventas, promotorías y horarios excesivos.

El siguiente año y medio lo dediqué a trabajar. Durante ese tiempo encontré una escuela “patito” cerca de Taxqueña. En ese lugar prometían terminar la prepa en un año y medio, certificado por la Secretaría de Educación Pública y en un esquema semi-escolarizado. Probé suerte de esa forma sin éxito alguno. No me dio confianza, sentí que pagué mucho y sin nada de avance. Luego entré a trabajar como promotora de trajes, igual con horario extendido y descansos entre semana. En una ocasión rumbo al trabajo me encontré un módulo, dentro del metro Ermita en la línea dos, color azul, con información para terminar la preparatoria. Pedí informes, me dijeron que constaba de un curso intensivo de 6 meses, con exámenes piloto y pagos cómodos. El lugar prometía pasar la preparatoria en un solo examen, el esquema llamó mi atención y decidí probar suerte.

Las clases comenzaron dos semanas después de mi inscripción. Tiempo que aproveché para pedir permiso en mi trabajo y acomodar mis horarios. Me decidí a todo, pensé en dos opciones, la primera pagar el tiempo de permiso con mis días de descanso, la segunda, y más drástica, renunciar. No necesité de la segunda opción, el supervisor de ese entonces me dio permiso y me cambió de tienda cerca de la escuela para estudiar sin problema. El permiso que me otorgó fue bajo su responsabilidad, debía ser cuidadosa y no levantar sospechas. Tres meses más tarde nos descubrieron. Me permitieron seguir con el estudio con la condición de presentar el certificado de la preparatoria. Seguí al pie de la letra la condición.

Justo unos días antes de saber el resultado del examen me dieron las gracias de ese lugar con la excusa de no permitir estudiantes por los tiempos tan largos de la jornada laboral y el compromiso de las metas.

Sin planearlo pasé por varias formas escolares y por sus diversas administraciones y gestiones. Reconocí la modalidad presencial, en línea y mixta, cada una administrada por una institución especialista en cada rubro. Algo que se asemeja en estas tres categorías es que en todas llevan un registro y una inscripción. A partir de mis dificultades me dieron ganas de hacer algo por la educación. Los horarios que elegí fueron martes y jueves de 9 a.m. a 12 p.m. Durante ese periodo tuve clases de todas las materias. Los profesores fueron amables y siempre dispuestos a resolver dudas. En cada asesoría solo se tocaron los temas que se vieron en un examen antes. Me puso de nervios saber que mi bachillerato se definiría en un solo examen. Tuve dudas, pero los profesores que me tocaron me dieron diversos consejos y herramientas para prepararme para mi examen.

Uno de ellos, no recuerdo el nombre, nos recomendó leer “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz. Lo leí en los ratos libres o de camino a casa. De hecho, fue un libro que me gustó por uno de los temas que se refieren a los “pachucos” (bandas de jóvenes de vestimenta y habla peculiar). Otro de los profesores me dijo que saber y entender matemáticas es como leer, la verdad es que, si noté que se me facilitó, pero no del todo. Otra profesora me enseñó a responder solo lo que se pide. La mayoría de los profesores trabajó sobre lecturas y extracción de ideas principales.

Meses después llegó la preparación para la redacción de escritos. En las clases nos enfocamos en el ensayo. La profesora que nos instruyó en la redacción también recomendó leer “El laberinto de la soledad”. Lo leí por segunda ocasión, en mi lectura tomé en cuenta la forma en la que redactó y la estructuró el escritor. Vi cómo el libro contenía la percepción de un tema y lo sustentó con algunos autores o comentarios de personas expertas. Me dio miedo escribir y pensé: *¿qué escribo?*, *¿será tema libre?*, *¿me darán opciones?*, las preguntas no paraban en mi cabeza. Practiqué los aspectos para desarrollar un ensayo, introducción, desarrollo, conclusión y anexos.

La idea principal de generar el escrito fue argumentar desde datos de otros, ejemplos y del propio conocimiento. La maestra nos dijo que parte de este escrito es detallar y sustentar lo que sabemos. En las clases, los ejercicios fueron en función de describir, primero fue

describir objetos, después personas y al final situaciones. Me costó trabajo describir situaciones, ahí articulé mis ideas y párrafos. Traté de apegarme lo más posible a la redacción del libro. Dentro de este proceso de redacción lo primero que definí fue el tema a desarrollar. No nos dijo nada de los signos de puntuación y menos nos habló de conectores. Esos elementos los reconocí por cuenta propia al fijarme en el libro. Continué con las clases de las demás asignaturas, el nivel de dificultad de las actividades aumentó.

La primera vez que practiqué fue con el tema de obesidad. La profesora dijo que el primer paso que ayuda es tener en cuenta lo que sabemos del tema, luego lo que no sabemos. Otro punto es reconocer a las personas que saben del tema e informarnos de lo que opinan. Luego continuamos con preguntas: *qué es, para qué sirve, cómo se hace*, al final, qué se debe indagar de los conceptos claves básicos y profundos que alberga el tema. Escribir sobre la obesidad, los malos hábitos alimenticios, el porcentaje de personas obesas en el país entre otros puntos. La primera oración que plasmé fue “la obesidad es una enfermedad relacionada con los hábitos alimenticios” y me quedé sin ideas. Regresé al borrador que hice cuando identifiqué los aspectos que ubiqué del tema y continué.

Meses después hice una prueba piloto del examen. En la parte del ensayo saqué 8, calificación óptima para mi certificado, lástima que eso no sería posible porque en matemáticas saqué 6. Me enfoqué en Matemáticas, al mismo tiempo, leí por tercera ocasión “El laberinto de la soledad”, con eso aumenté la redacción. Traté de poner en práctica todo lo aprendido en sesiones de repaso para ir lo mejor preparada para el examen. Mi reto fue encontrar la forma de no ponerme nerviosa.

Se acercó el día de la prueba de fuego, me asusté, me puse nerviosa, sabía todo, — ¡me preparé para esto!, ¡puedo hacerlo!, ¿y si lo olvido? —, fueron varios de los pensamientos abrumadores. El día del examen llegué dos horas antes. En la fila me encontré a un amigo de la secundaria, nos emocionamos al vernos. Fuimos a comprar dulces para controlar los nervios y la concentración. Avanzó la fila, en la entrada nos pidieron la credencial del IFE, el comprobante de pago y la hoja en la que indica la sede de aplicación.

En la entrada otra persona nos indicó el salón de aplicación. A mi amigo y a mí nos tocó en salones diferentes, acordamos vernos en el descanso y esperarnos a la hora de la salida. Entré al salón para hacer el examen. Me relajé, masqué un chicle, recibí las hojas e indicaciones, volteé mi examen, lo hojeé, me tranquilicé y respondí. Pasadas algunas horas

nos dieron tiempo de descanso para después continuar. Al regreso del descanso concluí con la primera parte. Llegué a la parte del ensayo, vi los temas a elegir y tardé varios minutos en decidir el tema a desarrollar. Tenía una hoja en blanco, exactamente igual que mi mente, y el pánico se apoderó de mí. Respiré profundamente y dije “¡sé hacerlo y lo haré! Acto seguido, mi escrito avanzó a la mitad de la hoja, la instrucción fue una cuartilla. Terminé el examen, entregué al aplicador y corrí a la salida para liberar el estrés y después empezar la espera para saber el resultado.

La fecha del resultado llegó, ¡obtuve mi certificado! No creí lo que vi en la primera revisión, así que entré a la plataforma más de 3 veces. No tuve oportunidad de revisar mi examen, me dio curiosidad saber mi desempeño en el escrito. Me conformé solo en que pasé el examen, y que los planes de ir a la universidad seguían en pie y más cerca que nunca. Claro que el siguiente reto era quedarme en la universidad de mi elección. Mi certificado de bachillerato lo obtuve en modalidad abierta en un solo examen, del acuerdo 286 de la SEP. Aprendí a estudiar de forma autónoma los temas generales y relevantes del examen. Pensé en generar algún aporte para chicos, que como yo se enfrentan a esta modalidad, pero lo último que quise fue estudiar para profesora. Así que continué mi camino. El periodo de mi bachillerato lo realicé a mediados de 2014 y lo concluí en mayo del 2015. Con mi certificado en mano comencé la búsqueda de universidad. Sin saber qué estudiar avancé en mi camino y encontré oro.

Dentro de este marco expuesto, entender un tema escolar implicó comprender los componentes bases de este. Por ejemplo, eso que me cansé de nombrar repetitivo o igual fue decisivo para saber que “m” con “a” se forma “ma” que “ma” con “pa” se obtiene “mapa” y así hasta obtener y leer oraciones que describen un hecho, causa, consecuencia o da las instrucciones para realizar algo. Lo expuesto hasta aquí muestra cómo aprendí a formar mis primeras palabras, leer mi primera lectura, sustraer las ideas principales, explicar un párrafo con imágenes o esquemas, buscar una palabra en el diccionario y exponer un tema elegido por los profesores. Fui buena para identificar los puntos principales de un tema. Me costó trabajo hilar la explicación de mis propias palabras y debatir un punto de vista. La enseñanza de la lectura y la escritura en estos niveles representó el inicio para afrontar las actividades propias de la escuela y dar continuidad al entendimiento de textos y escritos en el nivel superior.

Con este contexto abro paso para vincular un marco teórico-metodológico estructurado a partir de acercarme al conocimiento teórico, técnico y metodológico sobre las herramientas que me llevaron a evidenciar mi experiencia en Administración Educativa.

Capítulo 2
Posicionamiento teórico-metodológico:
vehículo hacia el trabajo de titulación

Capítulo 2. Posicionamiento teórico-metodológico: vehículo hacia el trabajo de titulación

El apartado siguiente se compone de dos partes. La primera, muestra la complejidad de producir un texto a través de los procesos de Alfabetización Académica. En la segunda entrelacé el resultado de mi interacción con lecturas, libros, revistas y artículos que me llevaron a elegir una metodología y enfoque para desarrollar mi escrito.

2.1 Producción de un texto: escrito para la titulación

En mi tiempo de estudiante de primaria y secundaria la idea de escribir legiblemente, con letras redondas y de tamaño mediano fue un reto que me llevó a comprar lápices de colores, plumas de punto fino y lo principal, hojas rayadas, de cuadros chicos o grandes y blancas. Lo curioso fue que las hojas en blanco eran un gran lienzo para plasmar mis primeros garabatos de caligrafía, eso cambió al llegar a la universidad.

Los escritos que desarrollé a lo largo de mi estancia en el nivel superior comenzaron en una hoja en blanco, lo que se volvió una experiencia aterradora. Algo que fue una constante en mí al desarrollar un ensayo o cualquier escrito fue que tenía ideas desordenadas y deseosas de ser escritas como la idea principal. Al tratar de organizar la primera oración, todas las palabras se esfumaron. Escribí, reescribí y transcribí mis ideas en una libreta, una y otra vez hasta que articulé con orden y coherencia en el documento presente. Leí y releí documentos sobre la administración educativa, la alfabetización académica, lo biográfico y lo narrativo, la investigación cualitativa y sus tradiciones. La construcción de este escrito implicó practicar la lectura, la escritura, la extracción de información y la comprensión de los textos de otros que aportaron en mi configuración como administradora educativa.

Resultó que no fue suficiente tener en mente las acciones, actividades y momentos en los que adquirí conocimiento, sino que además debía contar con un enfoque que pudiera sustentar mi relato y ser hábil con la elección de mi narrativa que me llevó a explicar mi tema principal. Me di cuenta de que saber leer y escribir no fue suficiente. Aunque dichas actividades devienen de la educación básica, en el nivel superior se pone en juego la forma

en la que se enfrentan textos de lenguaje específico que acerca a la cultura y el conocimiento de la disciplina misma a estudiar.

El primer obstáculo de la construcción de mi trabajo lo resolví cuando me decidí por la opción de tesina en la modalidad de trayectoria formativa. El segundo paso fue recopilar los escritos me permitieron ver mis tareas y actividades pasadas. Regresé al camino de la inseguridad y la confusión. Me llené de información. Algunos de los escritos fueron ensayos, presentaciones, diario académico, trayectoria escolar, informes técnicos y narrativos de las prácticas profesionales y servicio social. Durante este ejercicio me pregunté *¿por dónde empezar?* y *¿qué incluir de todo mi recorrido académico?* Leí mis redacciones y encontré información que no fui capaz de organizar. No por no saber qué hacer, sino por ver tantos caminos para abordar mi trabajo. Sin embargo, fui consciente que un trabajo de este tipo lleva un marco teórico-metodológico, una problemática o situación a desarrollar y conclusiones, por señalar algunos elementos.

Busqué a una persona que me ayudara a aterrizar mis ideas, que fuera comprensiva y que alentara mi motivación de obtener mi grado de licenciada, pero a la vez retadora. Solicité sesiones de acompañamiento con una profesora de nombre Lorena Chavira. Ella fue parte de mi servicio social y del voluntariado que generé en el *Programa Entre Pares*. En los periodos en los que me familiaricé con su forma de trabajo concordé y me convencí de trabajar con ella de nuevo. Llegué a la primera sesión con la profesora con ideas sueltas, orden nulo y con entusiasmo. Fue así como me encaminé a las sesiones de trabajo.

Uno de los pasos importantes de estas reuniones fue ubicar un tema central de mi narrativa. Respondí preguntas como *¿qué quiero dar a conocer en mi escrito?* y *¿cómo vi mi experiencia formativa?* En una siguiente sesión, identifiqué conceptos que apoyaron el cómo me apropié del conocimiento, como niveles taxonómicos, reflexión, experiencia, alfabetización académica, entre otros, y autores para obtener veracidad. Lo que implicó leer, resumir, comprender a los autores y acercarlo lo más posible a las ideas de mi mente.

Plasmar las actividades, aprendizajes y dificultades de mi formación como profesional en Administración Educativa no fue tarea fácil. Se convirtió en una forma de reforzar el conocimiento y encontrar áreas de intervención y mejora. Con esta actividad, observé desde otra perspectiva, el quehacer del administrador educativo. Al principio de la carrera creí que un administrador educativo era lo equivalente a un director de escuela.

Conforme avancé en la carrera me llegó la idea de que un profesional de la educación en administración y gestión era similar a un área de Recursos Humanos, donde las actividades principales fueran planificar acciones para aprovechar los recursos ocupados en la institución escolar. Por último, afiancé la segunda idea con el argumento de que un administrador educativo debe estar preparado para dirigir y evaluar planes y programas educativos según políticas institucionales.

Por otro lado, el ejercicio permitió explorar otras herramientas o formas de trabajo, propios de la administración y la gestión, que tal vez en el momento de la práctica no fueron tomados en cuenta. Por ejemplo, plan de comunicación interna con material audiovisual que guíe el paso a paso de algún proceso, concurso o trámite. Generar un mapa de necesidades para capacitar o encontrar nuevas taxonomías que apoyen a otras formas de evaluar y no solo por exámenes. Gracias a esta recuperación de la experiencia continua durante mi trayecto guíe mi intervención para futuros escenarios, por ejemplo, al generar estrategias que aumenten las visitas de un museo o seleccionar contenido de difusión sobre actividades vigentes.

Conviene subrayar que me enfrenté a dos retos: el primero, narrar mis experiencias, estar alerta de ubicar tiempos, ejes o momentos que significaron un aprendizaje, dificultad o reflexión en torno a los quehaceres de un administrador educativo. El segundo, no dejar fuera algún concepto del marco teórico-metodológico y lograr un diálogo entre los autores y yo. Ataqué estos inconvenientes con lecturas, mapas mentales, tablas de mis actividades, resúmenes, extracción de ideas principales entre otras herramientas. Esquematicé los aprendizajes de cada nivel y practiqué la escritura para lograr una coherencia cronológica de los hechos entre otras herramientas. Categoricé el conocimiento del que me apropié con el fin de verificar lo que aprendí. Seleccioné cada extracto fundamental y crucial que me llevaron a ser Administradora Educativa. Así me abrí camino a elegir una forma de titulación que abarcara los elementos mencionados.

2.1.1 Elección de la forma de titulación

El mundo del motociclismo ofrece varias alternativas para pertenecer a él. Conocí dos formas. La primera fue con un amigo que se dedicó al *Motovlog*. La forma de viajar con él y pertenecer al mundo *biker* fue en solitario (en la mayoría de las veces) y en grupo menor a diez personas. Salir sábados o domingos a lugares cercanos y a eventos organizados por marcas reconocidas de motocicletas. Conocer las señalizaciones o el lenguaje *biker* no fue requisito, pero sí fue crucial conocer de mecánica y de herramientas para atender percances. La segunda, fue pertenecer a los llamados *Moto club*. Contar con un chaleco con los colores que identifican al grupo, saber del lenguaje, señales *biker* y de mecánica. Participar en eventos generados por otros *clubes*, hacer viajes largos, disfrutar la carretera y la convivencia con personas que les apasionan las motos y las salidas. Elegir para disfrutar de los viajes en moto fue complicado, ambas maneras me gustaron, pero me decidí por la segunda opción.

Cuando emprendí mi ruta hacia la titulación me vi en la misma situación. Supe de la opción de tesis en la modalidad de trayectoria formativa por medio de mis compañeros y los profesores de mis Prácticas Profesionales (PP). Cuestioné sobre otras formas de obtener el grado de licenciatura y los requisitos. Llegué al Reglamento general para la obtención del título de licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional publicado en la gaceta escolar de la UPN en 2019. Encontré la opción de tesina. Implica un escrito que articula la reflexión desde la descripción y análisis que refleja el dominio que el estudiante posee. Cuenta con siete modalidades. Dos de ellas llamaron mi atención. La primera, recuperación de la experiencia, identificar la experiencia profesional en su actividad educativa, comprender la narración contextualizada y la caracterización de los enfoques teóricos y metodológicos de la práctica educativa. La otra, trayectoria formativa, que se enfoca en PP y Servicio Social (SS), recorrido formativo por las asignaturas o las unidades curriculares (UPN, 2019, p.15).

La decisión no fue sencilla. Las emociones se dispararon al mil, ansiedad, frustración, nostalgia, múltiples sentimientos que no sabía que podía experimentar con una sola situación. Lo sacrifiqué todo por emprender este viaje a la titulación y por ganarme el momento legal en el que pudieran decir que seré Licenciada en Administración Educativa. En ocasiones no logré comprender los temas. Leí, releí, intenté hacer mapas conceptuales, revisé autores, saqué ideas principales, ideas que se acoplaron a los pensamientos incongruentes que pasaron por mi cabeza. El tiempo se convirtió en factor elemental de planear una estrategia en la que

podiera avanzar hacia mi objetivo. Adoptar un rumbo fijo para desarrollar estas líneas fue lo más exasperante que hice.

En un principio no noté diferencia entre las dos modalidades. Después de dar una segunda lectura y transcribir la descripción de cada rubro comprendí las diferencias. La trayectoria formativa me inquietó. Al leer algunos de los trabajos de otros colegas identifiqué la descripción de lo que pasaron durante el periodo universitario y las tareas que desarrollaron. Aunque me pareció un acierto pensé en ir más allá de cómo viví mi proceso formativo en la universidad. Me incliné por la recuperación de la experiencia. Hacer la recapitulación de mis vivencias, puntualizar en mis actividades pasadas, comprender mi forma de enfrentar los conceptos, el conocimiento y replicarlos o transmitirlos en mi práctica educativa fue algo que me emocionó. Así fue cómo comencé con esta aventura de titularme.

Una buena parte de mi trabajo se encontraba resuelto. Para mi sorpresa salió un detalle que dejé de lado, la metodología y el enfoque a ocupar. Me dispuse a buscar la mejor opción que reflejé lo hasta ahora planteado. En consecuencia, generé el siguiente tópico enfocado en lo cualitativo y sus tradiciones.

2.2 Vehículo hacia el trabajo de titulación: lo cualitativo

Cuando decidí pertenecer al mundo del motociclismo de la mano de un *Moto club* pensé que cualquier motocicleta me llevaría a recorrer los hermosos pueblos mágicos de México. En efecto, cualquier moto llega a los destinos. Algunas deben descansar de manera frecuente, otras deben correr más de ciento veinte kilómetros para evitar calentarse y así cada una con características diferentes. Encontrar un vehículo de dos ruedas que se ajuste al tipo de viajes o actividades es complicado. Las formas son diversas al igual que los estilos de manejo, ni hablar de las marcas y los modelos. Hay motos para carreras o pista, motos cómodas para viajes largos, motos para la ciudad, otras para deporte extremo. Decidirse por el modelo, marca, cilindrada y color de moto adecuado aumenta las posibilidades de sentir satisfacción al momento de viajar y explicar los sentimientos que produce subirse en una moto, aunque seas copiloto —como en mi caso—.

Opté por un vehículo que mostrara y explicara las cualidades del camino que recorrí hacia mi construcción como administradora educativa, con una visión global. En las clases universitarias tuve espacios dedicados a dilucidar los estilos de investigar. Conocí sobre investigación cualitativa y cuantitativa, sus métodos, enfoques y herramientas. La investigación cualitativa, de la mano de sus tradiciones y el enfoque biográfico-narrativo los elegí para efectos de dar a conocer mi práctica a través de mis relatos. Obtener un acercamiento hacia mi construcción como profesional, qué no, documentar una forma de intervenir en las tareas administrativas y de gestión en lo educativo.

“La obtención del conocimiento se da por un estilo de pensamiento vivencialista y se abre paso a la comprensión profunda de los fenómenos sociales” (Corona, 2018, p.72). La educación como escenario que se permea de la observación e interpretación de las formas de interactuar es el centro en el que convergió mi actuar en diversos espacios y mi forma de conocer e interpretar mi intervención como profesional de la educación en formación. Fue complicado dar un significado profundo al mismo tiempo en el que fui actor que llevé a cabo las actividades de PP y SS. “El propósito de la investigación cualitativa no es la predicción ni el control, sino más bien la descripción y el entendimiento” (Vivar et. al., 2015). Según argumenta Cerrón (2019) “La investigación cualitativa se configura de manera pertinente para la educación. Es flexible, sistemática, crítica de las regularidades del comportamiento de los agentes educativos” (p.3).

Durante la carrera de Administración Educativa aprendí que los datos para estudiar el fenómeno y las organizaciones inmersas en lo escolar se obtienen por medio de la práctica. Este punto de vista concuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996) “se realiza a través de estar en el campo de aplicación más que en el laboratorio o áreas controladas” (p.1). En las clases universitarias fue sencillo seguir el paso del temario e indagar las teorías que engloban a lo educativo y las organizaciones. Bastó con un clic para llegar al mundo digital escrito y buscar significados. En la práctica se tornó dinámica. Explicar cómo ideé la forma de generar un plan o un recurso para atender, quizá la cultura organizacional o el flujo de los procesos fue laborioso, pero en ese relato se encuentra lo enriquecedor.

El cúmulo de lo hasta aquí expuesto afirmó el posicionamiento cualitativo para dar cuenta de mi formación como profesional de la educación. Retomando la expresión de Rapley (2014) “la investigación cualitativa analiza las experiencias de los individuos o de los

grupos” (p. 14). Posicionarse en el fenómeno educativo a través de la administración y la gestión implicó observar las acciones, procedimientos y técnicas a emplear para ejecutar los planes y programas de trabajo o mejora. “La investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede” (Rodríguez, Gil y García 1996). Además de reconocer los significados en libros, revistas u otros materiales sobre los procesos, técnicas y herramientas que encaré a lo largo del proceso. “Entender, describir y algunas veces explicar fenómenos” (Rapley, 2014, p.14).

“Se trata de describir el fenómeno social a partir de los rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada” (Guerrero, 2016). De este modo es un acierto hacer uso de esta metodología para la revisión de lo que me apropié en mi formación. No solo ocupé herramientas y técnicas, sino que también desarrollé aptitudes de organización, dirección, planeación, entre otros; capacidades como comunicación, gestión de recursos, emplear las nuevas tecnologías a las situaciones; y competencias en análisis de problemas, encontrar soluciones viables, que me permitieron ejecutar mi cargo y funciones en entes formales e informales del ámbito educativo. De esta manera Guerrero (2016) con su afirmación en investigación cualitativa “se centra en comprender y profundizar los fenómenos analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que los rodean” (p.3).

Bajo estas premisas guíe mi trabajo porque implicó revisar mis acciones pasadas como estudiante de la carrera de Administración Educativa. Revisé documentos y materiales que generé en mis espacios de intervención como las prácticas profesionales y mi servicio social. Para Guerrero (2016) “los planteamientos cualitativos se orientan a aprender de experiencias y puntos de vista de las personas, valoran procesos y generan teorías” (p.4). Es por este posicionamiento que como profesional de la educación doy cuenta de la complejidad de los elementos del proceso enseñanza-aprendizaje a nivel pedagógico (Salas, 2003) «y administrativo».

Por otro lado, la investigación cualitativa nos dice que no debemos hacerlo solo así, que hay métodos, tradiciones y enfoques que apoyan lo que pretendemos interpretar, describir y dar a conocer como los que a continuación se presentan.

2.2.1 Tradiciones dentro de lo cualitativo

¿Cómo haces las cosas? Eres de las personas que dice “es lo que sigue” o de las que piensan “¿siempre tiene que ser igual?, ¿se puede modificar algo? o ¿por qué lo hice de esa manera y no de esta otra que ideé?” Si eras la segunda opción —¡te felicito! — Comprendes el camino de un observador de los fenómenos sociales, en especial los albergados en las organizaciones educativas y sus prácticas. Pero *¿cómo comprender los significados de las experiencias vividas?*

Un ejemplo de ello, para mí, es cuando me preguntaron “¿cómo aprendiste a caminar?” No supe qué responder, mi mente pensó en los primeros pasos que di sin tener éxito. Luego de varios segundos en silencio sin respuesta alguna, la persona que hizo la interrogante me respondió: “pues cayéndote”. La respuesta la pensé durante largo tiempo. Platiqué con mi madre sobre la forma en la que aprendí a caminar. Ella me explicó que fue gracioso ver mis gateos, cuando me agarré de las cosas a mi alcance para tener un apoyo al momento de querer ponerme de pie. Me contó sobre la andadera que aprendí a usar y sobre la forma en que amarraban un rebozo alrededor de mi cintura y me ayudaban a dar primeros pasos.

Fueron tres o cinco las ocasiones que me topé con esa pregunta: *¿cómo aprendiste a caminar?* En varias ocasiones me quedé cayada, en la espera de que alguno de los encuestados me diera una respuesta diferente a “cayéndome”, sobra decir que no sucedió. Decidí ser yo quien preguntara a mi círculo de familiares y amigos, la respuesta no fue sorpresa para mí. Hasta que mi mamá me dijo: “intentándolo”, eso no lo vi venir. Así que le pregunté por qué su respuesta. Ella me comentó que no todo se aprende con golpes, malos tratos o malas experiencias. Cuando yo decidí emplear la pregunta y dejé que me respondieran “cayéndote” añadí un sí, seguido de un “pero también, explorando, intentándolo o viéndolo, no todo se trata de golpes o violencia”. Es una interrogante que me gusta emplear para alentar a alguien aprender algo nuevo o generarlo.

Comprender un hecho desde un relato no es novedad. De hecho, cuando estuve en mis prácticas profesionales en el Museo del Templo Mayor (MTM), la mentora de este espacio contó frente a mi grupo, sobre las historias que los aztecas transmitieron para la explicación de los sucesos naturales, como el día y la noche. Y así es desde entonces. En

estos tiempos, llenos de modernidad, tecnología y redes sociales, ocurren fenómenos similares. Resulta que en las redes sociales hay espacios que se llaman *stories*. Son espacios para contar experiencias propias o de otros y durante el relato hacen algunas preguntas como *¿qué hubieras hecho en esta situación?, ¿crees que hice lo correcto? o ¿cuéntame si has pasado por algo similar?* En mi perspectiva estas acciones intentan comprender un hecho en su sentido más burdo. Es aquí donde las perspectivas cualitativas convergen entre la relación de dar a conocer las experiencias realizadas con el sujeto-objeto.

Estudiar e intervenir con actividades concretas en espacios educativos, formales o informales, en términos de gestión y administración implicó comprender las variables que lo rodean. —Si tan solo estas variables fueran tan simples y claras como las reglas matemáticas, la generación de intervención estandarizada fuera una sola—. En esos casos se vuelve hiperactivo el hacer y al construir el conocimiento que me brindó la oportunidad de observar y atender las necesidades de un entorno específico. De manera que, presentar mis acciones como administradora educativa, comienzo por contextualizar y sistematizar mi experiencia para ofrecer la planeación de las alternativas de intervención corrientes y futuras. Vivencias que se transforman en relatos que muestran mi hacer formativo.

Empero, *¿por qué reflejar mi trayecto con ayuda de las tradiciones cualitativas?* Explicar desde otros ángulos lo que adquirí durante mis años de estudiante requirió grandes esfuerzos de revisión de lo que viví y cómo es que lo integré en este apartado a partir de la visión integral de las tradiciones cualitativas. Aunque cada tradición aborda temas diferentes desde perspectivas distintas, se completan para analizar la complejidad de la realidad. En este orden de ideas, presentar de forma integral la comprensión de mis experiencias durante mi trayecto formativo aumentó la interpretación de significados de mi práctica administrativa. No solo aprendí lo que aprendí sino también cómo lo aprendí, las influencias que moldearon mi experiencia y cómo esas vivencias se tradujeron en acciones y resultado.

Las vertientes que integran lo cualitativo pueden ser empleadas con una visión holística para interpretar las experiencias relatadas de los sucesos. En esta perspectiva se encuentra la idea de entre cruces del tratamiento de las vivencias de la mano del campo de lo biográfico y con la narrativa que atraviesa las peculiaridades (Serrano et al., 2015). En el inicio de mi recorrido universitario, el primer contexto a enfrentar fue la razón de ser de la Universidad Pedagógica Nacional. En seguida, comprender el interés que me llevó a tomar

la licenciatura en administración educativa. En un tercer punto, conocer las necesidades que llevó a la decisión para crear una licenciatura en el campo administrativo y de gestión dentro de lo escolar. Por último, recorrer las teorías, actividades y acciones que se desenvuelven para atender dichos espacios.

El análisis anterior, permite que las tradiciones cualitativas muestran las semejanzas y las proximidades entre la Fenomenología, la Hermenéutica, el Interaccionismo Simbólico y el Pragmatismo, aunque con puntos diferenciados, pero semejanzas en los argumentos (Serrano et al., 2015). Es en este punto se vuelve descriptible, se cuentan anécdotas, historias, relatos de la significación que le di a mi práctica profesional, la actividad misma y los conceptos y herramientas empleados. Practiqué en escenarios controlados, bajo un plan de trabajo y con condiciones específicas dadas, observé, interpreté y creí saber lo que es generar un diagnóstico o evaluar actividades.

La cosa más común que pasé en las aulas donde se construyen los profesionales es obtener el mismo material, lecturas de apoyo, incluso las mismas herramientas para su interpretación. Lo que marca la diferencia es a la hora de ponerlo en práctica en el Servicio Social o cualquier otro espacio donde se espera que se haga lo mejor posible, no todos interpretan o comprenden una situación de la misma forma. Previo a la preparación de un yo hay un largo proceso de internalización de la realidad que ontogenéticamente es la realidad de los agentes sociales (Serrano et al., 2015, p. 147). Así que, en este trabajo mi prioridad es explicar y responder a la incógnita de *¿cómo aprendí a ser Administradora Educativa?*, desde la experiencia en las actividades escolares referentes al manejo y atención de textos y la comprensión de los elementos del entorno que modificaron mi desarrollo a medida que los obstáculos se presentaron.

De este modo, el interés se orienta a la determinación del *sentido* y la *importancia pedagógica* «y administrativa» de los fenómenos educativos «y organizacionales» vividos cotidianamente (Ayala, 2018, p.411). Mi vínculo con lo anterior expuesto va de contextualizar el fenómeno como tal de la experiencia, la comprensión de los significados en las prácticas letradas, la comunicación simbólica y la interacción social a la que me enfrenté, además de la utilidad y consecuencias de las prácticas.

En este nexo, el Interaccionismo Simbólico, se incorpora la conexión entre experiencia y lenguaje que enfrenta el sujeto cuando interpreta el mundo en el que se

despliega sus actos (Serrano et al., 2015 p. 143), desde la comunicación simbólica y la interacción social destacando el papel de los símbolos y las representaciones que lo conllevan. Dicho de otra forma, la acción recíproca en la que me vi inmersa en cada escenario de los roles y funciones compartidos en la cultura escolar. Además de explorar las emociones, ideales dentro del mismo entorno que afectaron mi desarrollo y aprendizaje. Una idea similar puede contrastarse con la idea de Serrano et al., (2015) “la interacción social es simbólica en el sentido que intercambian su vida en el día a día, orientando a sus actos, hacia las cosas en dirección a lo que se está significando” (pp. 143-144)

En relación con la idea anterior, hay un efecto de correlación entre lo expuesto y lo vivido. En el salón de clases interactué con pares en formación, en donde las ideas fluctuaron y se diferenciaron a partir de los contextos previos escolares de cada uno. Para después integrar los puntos de vista en las exposiciones, los trabajos en equipo y los escritos que se desprendieron de la información recibida por los docentes y aterrizar en ideas claras de temas específicos. Dichas interacciones me ayudaron a modificar mi postura ante las dinámicas escolares. “El recurso al sentido y la atribución de significados a los resultados individuales constituyen funciones activas del sujeto” (KAISER, 1994, p.81-82 como se citó en Serrano et al., 2015, p.144).

Algo similar ocurre con la Hermenéutica, para interpretar las experiencias. “Son enfoques que están centrados en las experiencias vividas, comportamientos, sentimientos, fundamento organizacional entre otros” (Morse, 2003 citado en Barbera e Inciarte, 2012, p. 201). En esta relación de ideas lo que busco es la interpretación y comprensión de significados que le di a mi formación profesional a partir de textos, símbolos y experiencias y comprender el sentido de la comunicación y comprensión mutua. En mi búsqueda por comprender las decisiones tomadas en la dinámica en la institución escolar, recorrí las particulares del mismo. “La filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (2005), muestra una visión que se basa en la interpretación de la cultura por medio de la palabra, esto es mediante la escritura, la lectura y el diálogo” (Gadamer, 1998, p.16)

Un ejemplo de lo anterior expuesto fueron las actividades desarrolladas a los escritos y lecturas de autores que hablan de temas semejantes, desde diferentes lentes o modos de explicar los sucesos, por medio de debates, ensayos e incluso la representación ficticia. Lo que nos lleva a desmenuzar las hipótesis para tener claridad en los contextos aplicables y las

formas posibles de hacerlo y las intenciones del autor. Además, como asevera Flores y Porta (2019) este “El enfoque narrativo en la investigación educativa se vincula con la hermenéutica filosófica porque interpreta vivencias lingüísticas y porque pretende alcanzar una comprensión de las experiencias de los sujetos” (p.291). En resumidas cuentas, se da un diálogo interpretativo entre el intérprete y el texto que puede extenderse a la interacción entre individuos y cultura. Entonces, el sujeto se inscribe por la experiencia de compartir el mundo social, lo que permite al ser humano la creación de sentido simbólico ligado al lenguaje y la manera en la que se hace accesible (Serrano et al., 2015 p. 145).

Siguiendo esta línea de integración de tradiciones, la Fenomenología no se queda atrás en cuanto al énfasis que da en la descripción y comprensión directa de la experiencia. “La fenomenología es una corriente filosófica desarrollada por Edmund Husserl en la mitad del siglo XX” (Fuster, 2019 p.204). Comprende cómo se vive en el entorno libre de presupuestos teóricos hacia un objeto o contenido con el fin de llegar a una descripción pura y directa. El individuo se constituye como tal en un largo proceso de socialización primaria en donde incorpora el mundo que le es presentado, dado, por los otros

Tal y como sucede dentro de las prácticas profesionales y el servicio social, espacios que se encuentran conformados para la interacción continua. Lugares en donde participé, desde la integración organizacional, hasta la puesta en marcha de los planes de trabajo. Visto desde esta forma, la acción que se genera es mutua, implica comprender al individuo que se integra y a los individuos pertenecientes al entorno. Además, en donde se notan los saberes de ambas partes para lograr los resultados deseados o focalizar las necesidades a atender dentro de lo educativo y sus instituciones.

Por último, se entrelaza el Pragmatismo, que muestra relación con el mundo de los objetos reales y humanos sobre cualidades que se transforman para percibir el mundo (Serrano et al., 2015 p. 148). Lo sustantivo de esta vertiente es la utilidad y consecuencias prácticas de las ideas, es decir, cómo las ideas funcionan en la ejecución. La reflexión que se da al recapitular lo hecho o no hecho y dar cuenta de lo que funcionó y puede ser motivo de mejora. Esta idea constituye una extensión de lo propuesto en Serrano et al., (2015) “Nuestra relación con el mundo de objetos reales y humanos es sobre cualidades que se transforman en matriz para percibir el mundo” (p.148).

En términos generales, la construcción de formación como profesional de la educación se vio envuelta en interactuar, incluir y dar significado a los procesos de inicio, al estar en los salones de clase, desarrollo en los escenarios de prácticas y servicio social y cierre, con el escrito presente; de cómo se entrelazó, la forma en la que enfrenté los conocimientos producidos por otros, la interacción social dentro y fuera de la escuela y la significación de mi experiencia a lo que adquirí para contar con recursos de intervención en los entes educativos.

En conclusión, la experiencia, la acción y la práctica, la construcción social de la realidad y el enfoque contextual y situacional en el que me vi inmersa, se expresa a través de la narrativa de mi experiencia. En seguida esbozo ese elemento en que converge la Fenomenología, la Hermenéutica, el Interaccionismo Simbólico y el Pragmatismo.

2.2.3 Experiencia

En el motociclismo hay otra forma de sobrevivir a la carretera, de la que nadie me enseñó y que aprendí por mí. Existen manuales, cursos de manejo, medios audiovisuales, teoría y práctica de los expertos que transmiten su experiencia para estar preparados ante cualquier adversidad. Cada piloto interpreta lo que lee y oye de otro. No se trata de la carretera ni de llegar en el menor o mayor tiempo. No hay ganadores ni perdedores. Las victorias se cuentan por el número de experiencias en los viajes, de vez en cuando, cuando uno es listo la experiencia que perdura es la propia y se vuelve leyenda.

A lo largo de mi vida académica transité por diversos grados escolares que me llevaron de nivel en nivel escolar, como lo narré en el capítulo anterior. Me enfrenté a la convivencia fuera de mi entorno familiar. A medida que esos sucesos se repitieron fui capaz de manejarlos mejor. Aquellos escenarios llenos de personalidades y emociones distintas me dieron la experiencia de socializar.

Lo mismo sucedió en mi recorrido por las prácticas profesionales y mi servicio social. Tuve acciones repetidas como los procesos de inducción a cada escenario de prácticas, o los procesos de comunicación interna o la forma en que se diagnostica una problemática o situación a mejorar. Acciones que dieron lugar a mi experiencia en los procesos cotidianos

de las organizaciones formales y no formales de la educación. Cabe considerar que no solo pasar por la misma situación varias veces nos brinda la experiencia. También hay que saber identificar los medios y herramientas que se usaron para atender o mitigar las situaciones.

Desde la perspectiva de Calvente (2017) “la experiencia desde la filosofía humeana está compuesta por casos o “experimentos” que surgen a partir de la observación directa de cierta cantidad de eventos o acciones singulares y particulares, pero semejantes” (p. 109). En este orden de ideas, las actividades que generé durante el trayecto formativo fueron estados de observación y práctica para consolidar mi experiencia dentro de los haceres de un profesional especializado en lo educativo. En función de lo planteado no basta con tener un mundo de anécdotas sobre la experiencia, hay que ordenarlas para obtener significado de la práctica y de la experiencia misma, es decir sistematizar. Como advierte Sánchez (2011) “se sistematiza facilitar el intercambio de experiencias y lograr una mejor comprensión sobre lo que se ha o está realizando, con el fin de adquirir conocimientos teóricos a partir de la práctica y mejorarla” (p.2).

La experiencia, desde mi punto de vista, es recorrer un camino de situaciones generales o específicas y aplicar los conocimientos previos. Después, se reflexiona sobre lo que se hizo, cómo se desarrolló, qué resultados se obtuvieron, si se puede mejorar o no y cuál sería esa mejora. En este orden de ideas, aplicar los mismos pasos, si el contexto lo permite o ser flexibles y adaptarse a los escenarios del momento. Dentro de este marco Dewey “mencionó que los conceptos en los que se fundamentan las creencias son construcciones humanas meramente provisorias, pues tiene una función instrumental y están relacionadas con la acción y la adaptación al medio” (citado en Ruiz, 2013, p.106).

Para transmitir la experiencia de las actividades de mi formación hay varios caminos. Seguir con la elección de un enfoque cualitativo es tener clara la idea de caracterizar cada acción a detalle. En este sentido, un enfoque Biográfico-Narrativo resultó la mejor opción para describir las cualidades de interpretación, acercamiento y acción de los temas leídos en clase.

2.3 Enfoque Biográfico-Narrativo

Leyó con atención cada frase
e imaginó cada gesto de la cara

Conozco a alguien que escribió —y mucho—. No sé si lo hizo con todas las reglas ortográficas necesarias o si siguió el formato APA. Lo que sé, es que ella escribió, sé que ella es mi madre. En mi época de estudiante de nivel básico mi madre me incitó a escribir mis sentimientos o pensamientos de mi día a día. Fue algo que no practiqué. Mi madre comentó que al escribir se cura el alma y se aprende. —La próxima vez, haré caso a los consejos de mi madre—.

Todos tenemos algo que plasmar en un escrito, no importa el motivo, la ocasión o el suceso. Algo, que en nuestras vidas fue importante y crucial, —vamos, un parteaguas que marcó el conocimiento en una nueva etapa—. En mi caso, mi formación como Administradora Educativa. En este viaje, hacia mi consolidación como profesional de la educación, pasé por diversos momentos y experiencias que me hicieron entender cómo funciona el quehacer de un profesional de la educación. Pasé por acciones y acontecimientos que me guiaron en mi formación personal y profesional. Fue necesario conocer métodos o formas de plasmar y demostrar el conocimiento que adquirí sobre administrar o gestionar. No solo dejar la explicación al aire de cómo, cuándo y dónde afiancé la habilidad, sino también describir sentimientos emociones o sensaciones durante el proceso. Contar con la evidencia de que sé realizar un diagnóstico o plan de trabajo fue complejo al momento de organizarlo y surgió la incógnita de saber cómo o con qué mostrar dicha experiencia.

Para efectos de este trabajo, tomé el enfoque biográfico-narrativo que me permite examinar mi proceso formativo. Dicho enfoque se puede emplear para estudiar a los sujetos, en mi caso, lo ocupé para referirme al conjunto de habilidades, conocimiento y comportamiento que ejecuté en escenarios de prácticas profesionales y servicio social. Pretendo mostrar por medio de mis narraciones cómo experimente la interacción que tuve con la alfabetización académica en el nivel superior, experiencias que me llevaron a mi formación como profesional. Además puntualizo y explico los momentos, espacios y personas que fueron trascendentales para afrontar posturas ante diversas problemáticas que enfrenté. Narrar para darle sentido a nuestras vidas dice Bruner (2003). Sentido que en su momento no observé ni concienticé, hasta que reflexioné en torno a mi conocimiento y la

forma en la que planifiqué, ejecuté o evalué actividades. Escribí situaciones para encontrar respuestas, para reinventar una solución. Conuerdo con Bruner (2003) cuando hace referencia a, la narrativa como una dialéctica entre lo que se espera y lo que sucedió

Narrar es parte de describir las etapas de crecimiento, reencontrarse con el “yo” de cuando tuve siete, diez, quince o veintitrés años. Dentro de la investigación cualitativa, “el enfoque biográfico y narrativo ha adquirido una identidad propia, cuyos orígenes, desarrollo y variantes metodológicas pueden ser descritas” (Bolívar y Domingo 2006). En este sentido, escribí los eventos que tienen que ver con recuperar los orígenes en el que se desarrolló los acontecimientos. Contemplé la sociedad, los sentimientos, las tradiciones, el contexto en general, concienticé y comprendí el más mínimo detalle que contribuyó al aprendizaje.

Con relación a las premisas expuestas, el enfoque biográfico-narrativo conectó lo que percibí y construí (conocimiento), se vinculó con la descripción del recorrido (proceso) que nos persuadió a adoptar una forma de atender la institución escolar y mitigar o solucionar (producto) en contextos similares, como profesional de la educación. Flores y Porta (2019) subrayan la importancia del enfoque narrativo “recupera las experiencias de los protagonistas de la educación según su propia perspectiva” (p.686). De este modo, los aprendizajes que logré en el aula fueron más allá de conocer teorías o conocimiento técnico, sino que fomentó las formas en las que enfrenté los textos y lecturas que abrieron camino a solucionar alguna problemática. La narrativa entonces involucra experiencias personales, grupales, sociales, culturales. Como Bruner (2003) afirma, “la creación de un yo, lo construye, la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, la subjetividad” (p.95).

Para ejemplificar, Delory-Momberge (2009) dice que “el ser humano se adueña de su vida y de sí mismo a través de historias” (p.37). Siempre y cuando, se identifiquen las acciones, el tiempo, el contexto y las aportaciones que brindaron el desarrollo de dichos relatos. “El espacio-tiempo según el cual figuramos los límites de nuestra existencia es de hecho el mismo en el que nacen nuestras historias (Delory-Momberger, 2009).

En resumen, reconocer un suceso que aprendí no fue lo complejo, ese nivel llegó cuando vislumbré la forma y el fondo que hizo posible ese conocimiento. Después, ubiqué el ejercicio o actividad que permitió reflejar lo adquirido. Por último, saber que ese momento formó parte de la relación personal o profesional. De este modo, la investigación narrativa es hoy un lugar de encuentro/intersección (Bolívar y Domingo, 2006). Es por ello que, retomé

el enfoque biográfico-narrativo, para contar o relatar mi configuración como profesional de la educación.

Lo dicho hasta aquí expresa, recuperar mis vivencias académicas y profesionales al elegir los relatos particulares de mi trayecto por medio de lo biográfico-narrativo. Tomé en cuenta dentro de este recorrido la Alfabetización Académica. Concepto que fungió como vinculador de la forma en la que enfrenté el estudio de la Administración Educativa y cómo lo ejecuté en mis Prácticas Profesionales y Servicio Social. En seguida esbozo el concepto de Alfabetización Académica y la engarzo con la Administración Educativa.

2.4 Alfabetización Académica

Leer y escribir son herramientas de trabajo
para muchos profesionales en las
comunidades letradas en las que vivimos
(Cassany & Morales 2008)

Como mencioné a lo largo del primer capítulo, mi madre fue pieza clave en mi aprendizaje de leer y escribir. Aprendí entonces que en una lectura se pone atención a las palabras que se emplean en el título y subtítulo de los textos, se buscan dentro de las oraciones y los párrafos para después extraer las ideas principales de lo leído. Con esa estrategia me fue fácil generar un resumen, un mapa de conceptos, un cuadro sinóptico o presentaciones. Claro que, conforme pasó el tiempo, mejoré esas prácticas y mi forma de atender los textos que se presentaron a lo largo de la universidad.

En la materia de Desarrollo Organizacional de la universidad, el profesor a cargo expresó que ser parte de los estudiantes universitarios implica “dar el siguiente paso”. Con esa expresión se refirió a modificar el lenguaje o la forma de expresarse, el pensamiento y el uso del conocimiento. Lo que me llevó a observar diferente la carrera. Comprendí que no se trata solo de entrar a la universidad y terminar la licenciatura. Se trata de ser consciente del proceso que me llevó. En consecuencia, me fue complicado hilar las ideas de una hipótesis vista desde los ojos de diversos autores para lograr una percepción, propia y clara, para explicar los conceptos y actividades que implica la Administración Educativa.

Mi primer acercamiento con la alfabetización académica fue con un curso propedéutico. En él me enseñaron a enfrentar los textos. Los ejercicios que empleé fueron la extracción de las ideas principales de la lectura en general. Luego, los responsables del curso me sugirieron leer párrafo por párrafo y obtener la idea principal. En tercer lugar, expliqué con mis propias palabras las ideas y argumenté si estaba de acuerdo o no con el autor y por qué mi diálogo. Cuando ingresé a la universidad los ejercicios aumentaron, con las exposiciones y con la elaboración de mapas mentales, matrices, mapas conceptuales y demás herramientas. Por otra parte, afronté la reproducción de ensayos, síntesis y discursos sobre lo que estudié con las lecturas y textos.

Casi al final de la carrera fui voluntaria en *Entre Pares*. En específico al curso de alfabetización académica. Lamenté no concluir la parte de Tutoría Par. Las lecturas de aquel curso me ayudaron a comprender y enfrentar mejor los textos de los autores de algunos conceptos que las materias retomaron. En el apartado Preámbulo de ese curso, vi una pregunta: ¿Es igual hablar, leer y escribir en educación básica o media superior que en educación superior? Yo pensé que no, pero si bien son acciones que a simple vista parecen simples, resulta que al recordar mis semestres pasados noté que no. Explicar lo que sucede con la lectura y la escritura académica en relación con el aprendizaje disciplinar (Cadena, Narváez y Chacón, 2007) tiene un grado de complejidad.

Para comprender cada elemento inherente al quehacer del administrador de la educación y adentrarme en el camino de narrarlo, pasé por un proceso de alfabetización académica. Como denota Cadena, Narváez y Chacón (2007) “la universidad es el escenario donde confluyen los diversos saberes”. Me enfrenté a los conceptos, herramientas, métodos y enfoques, propios de la Administración Educativa y claro que de la Alfabetización Académica. Las teorías y autores fueron diversos para profundizar en las posibles situaciones en las que se ve envuelto un profesional de la educación. Sin duda, fue un ejercicio que requirió un trabajo exhaustivo de comprensión y entendimiento de textos. Los trabajos escritos no fueron mi fuerte. En diversas ocasiones escribí lo que asaltó mi cabeza sin verificar que estuvieran correctos o tuvieran coherencia.

“La formación superior no está garantizada por la mera exposición a los textos escritos específicos [...] sino que demanda de los estudiantes el aprendizaje y uso de las prácticas letradas” (Cadena, Narváez y Chacón, 2007 pág. 1). Así que aprender a hacer

Administración Educativa no solo fue escuchar a los profesores o esperar que me dieran las respuestas de todo. Requirió una preparación “específica [...] la capacidad de leer —en el sentido de comprender, contextualizar, interpretar— textos elaborados y la capacidad de escribir para dar cuenta de la adquisición de estos conocimientos” (Calsamiglia y Tusón, 2004 citado en Cadena, Narváez y Chacón 2007, pág. 1). Saber qué hacer en un entorno educativo a partir de la administración y la gestión implicó comprender las posibilidades que los autores plasmaron en obras escritas y la interpretación propia para intervenir.

Practicar la escritura en la universidad representó un reto, se sumaron elementos que desconocía. Entender a los expertos, los conceptos, las miradas o percepciones que desarrolla cada autor, abrió paso para apropiarme de una postura personal y objetiva sobre los alcances y limitaciones de los temas que intervienen en el actuar del administrador educativo. También contribuyó al uso de signos de puntuación y reglas ortográficas para obtener un texto o discurso claro de las ideas a exponer, como dice Fernández y Carlino (2010) “leer y escribir para aprender los contenidos de diversas disciplinas” (p.7). En mi caso, Administración Educativa. Estas palabras me quedaron claras cuando en la clase de Legislación el profesor de la materia aseveró que todos sabíamos el significado de los fideicomisos. Respondí que no sabía. El profesor me exhortó a generar un ensayo de lo que es un fideicomiso. Comencé con la búsqueda de bibliografía sobre el término, después sobre los ensayos y cómo elaborar uno. Al final tuve un ocho, pero no obtuve retroalimentación sobre la estructura de mi trabajo, no supe si hice ensayo o resumen.

Leer implica, entonces, entender las relaciones entre esta diversidad de perspectivas presentes en los textos (Fernández, & Carlino, 2010). Transcribir o copiar las ideas de otros en un texto fue lo que hice durante mucho tiempo. Cuando me adentré al mundo de la alfabetización académica comprendí que, al hablar de intervención, se refiere a generar un plan de trabajo, por ejemplificar algo. Me ayudó a escribir mis propias ideas sobre cómo aplicar una evaluación de algún proyecto, o cómo generar retroalimentación en las actividades de otros. Aunque parezca un ejercicio general de todas las licenciaturas no lo es. Cada campo disciplinar tiene su propio lenguaje y sus propios conceptos o la adaptación de otros a sus contextos y eso hace que al reproducir textos o generar ponencias sea desde el lenguaje, por ejemplo, de un Administrador Educativo y no se confunda con un Administrador Público. Una idea similar puede contrastarse con Cassany (2006) “los textos

están estrechamente relacionados con sus autores-lectores, con las disciplinas y con las comunidades, la escritura nunca es uniforme” (p.21)

“Las características de la lectura y los géneros discursivos, depende de quién los escribe, de la audiencia a la que se dirigen, con qué propósitos, en qué contextos” (Castro 2013, p.23). Entonces, no solo es enfrentarnos a producir un texto en torno a la disciplina a la que pertenecemos, se trata de comprender los escritos ya producidos en palabras y estudios de otros pertenecientes al mismo ramo. El aprendizaje de la lectura y la escritura de estos textos es una tarea relevante, que requiere esfuerzo, tiempo y práctica y que no ocurre de manera natural (Cassany & Morales, 2008)

Retomando a Caldera y Bermúdez (2007) “la comprensión y la producción de textos son actividades presentes en la formación universitaria por considerarlas actividades fundamentales para adquirir, elaborar y comunicar el conocimiento (pág. 248). Por simple que parezca esta aseveración y por mucho que concuerde con ella, pasé por otras tareas antes de generar escritos con mis conocimientos. Por ejemplo, la búsqueda de bibliografía adecuada y lugares confiables. A partir de la alfabetización académica a lo largo de mi trayecto formativo, me apropié de los textos, conceptos, métodos y herramientas que ocupa un Administrador Educativo en el desarrollo de sus funciones. Conjunté en estas líneas mis habilidades y aptitudes como profesional de la educación a partir de comprender y producir textos. La idea de alfabetización académica puede plantearse como “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad” (Carlino, 2003, p.410)

El estudio de la Administración Educativa recae en la identificación de conceptos y teorías de las actividades observadas por estudios de los fenómenos administrativos que giran en torno a la institución escolar, y, que son publicados y secundados por otros investigadores. Es importante destacar las acciones de desmenuzar y comprender los escritos, por medio de ordenadores, esquemas, exposiciones, etc., para alcanzar un conocimiento general de cómo se interviene en las entidades educativas o las situaciones similares que se pueden encontrar.

A partir de los referentes antes planteados fue acertado generar lectura y producir textos de cómo usé la información para instituirme como profesional de la educación. Dicho sea de paso, en los siguientes capítulos tracé la importancia de no despegarse de la

interpretación y diálogo de los textos que refiere a las tareas y encomiendas por las que transita el administrador educativo para su fortalecimiento como profesional.

Capítulo 3
Universidad Pedagógica Nacional: ¿qué es ser un
Administrador Educativo?

Capítulo 3. Universidad Pedagógica Nacional: ¿Qué es ser un Administrador Educativo?

Lo expresado en las siguientes líneas compete a cómo me integré a la comunidad universitaria. Muestro cómo, sin rumbo fijo, decidí ser parte de la carrera de Administración Educativa y cómo vi desde otra perspectiva a la lectura y escritura, que creí era una habilidad básica para el estudio. Desarrollo cómo fue mi encuentro con las generalidades para ser un profesional de la educación y los conocimientos que se deben adquirir a lo largo de los cuatro años de carrera.

3.1: Un mundo de lectura y escritura

Mi primera opción fue la Universidad Autónoma Nacional (UNAM) para la carrera de Relaciones Internacionales en la modalidad de línea y a distancia. Aunque decidí emprender ese camino no sabía qué estudiar. Me enfoqué en ser parte de la “elite universitaria”. Me preparé para el examen, mientras mi cabeza pensó “debí elegir Gastronomía o quizá una Ingeniería”. Traté de convencerme de que entraría a la universidad, pero mi razón me recordó que no estudié lo suficiente. Revisé las preguntas y se me hicieron complicadas, no por el nivel de comprensión, sino por mi poca preparación. Dejé matemáticas para la mitad del examen con la esperanza de no fracasar. Salí del salón con la certeza de no quedarme. En el proceso de esperar los resultados, tomé decisiones y busqué más opciones.

Me concentré en ver escuelas, indagué carreras y seleccioné la que llamó mi atención. Conseguí un trabajo de lo único que sabía hacer: vender. Llegué a la Universidad Pedagógica Nacional por medio de la hija de una amiga. Me habló de un curso propedéutico impartido por alumnos de la universidad de diferentes semestres. Me dieron ganas de aplicar a esa escuela. Visité la escuela y me encantó, la vi grande, con áreas verdes y una biblioteca hermosa. Inicié el curso cada sábado durante algunos meses de 8:00 a.m. a 14:00 p.m. y con un costo de recuperación de veinte pesos por sesión ya incluido el material didáctico.

Los chicos de aquel propedéutico dieron una explicación detallada sobre la UPN, año y motivo de creación, las carreras impartidas y los campos de aplicación. Cuando explicaron la Licenciatura de Administración Educativa, lo que hace, cómo se hace, en qué se especializa

mi mente dijo: ¡esa carrera quiero! Los responsables del curso se enfocaron en comprensión lectora, a defender una postura, a argumentar postulaciones, formular hipótesis, en cultura general e historia universal y de México. Las actividades durante el curso fueron simples, leer párrafos e identificar los conectores. En segundo lugar, identificar el tema central del párrafo y, en tercer lugar, escribir o señalar la parte central del texto. Durante ese periodo hice dos exámenes piloto de preparación para el real.

Practicé la comprensión lectora pero no la escritura. En cualquiera de las materias que ellos impartían siempre fue leer. No tuve problema al leer, considero que mi madre me enseñó bien. Mi miedo era identificar la tesis central de la lectura y las oraciones o palabras clave y por supuesto a escribir. Me resultó complicado definir la idea principal correcta, en ocasiones vi hasta tres ideas que pensé eran las centrales. Concluí el curso y me inscribí al examen. El día de mi examen me encontré más nerviosa que en el examen de la UNAM. En esa aplicación, tomé mi tiempo, comí chocolate y preparé una caja de chicles por si los nervios. Al término del examen llegó la calma y con ella mis más grandes deseos de quedarme en la universidad y la carrera que elegí.

Revisé mis resultados por internet. Entré, quizá tres o cinco veces, solo para estar segura de que sí obtuve un lugar. Dejé de lado la fiesta y la celebración. Recibí por correo el proceso de inscripción. Las ansias recorrieron mi cuerpo y solo pensé en ingresar a la casa de estudios que elegí. Inicié clases el 8 de agosto del 2016. Cuando llegué a la universidad quedé maravillada por la estructura y la forma de la construcción —me recordó a una pirámide—. Los jardines bellos, las canchas de basquetbol y fútbol pequeñas. Paseé por la biblioteca, mi admiración y entusiasmo se acrecentó por ser estudiante de ahí. Visité el comedor de la escuela y las áreas administrativas.

En la primera semana conocí a los profesores, las formas de trabajo me informaron sobre los criterios para obtener una calificación aprobatoria y me mostraron los planes de trabajo por materia. Vi un proceso que se llama altas y bajas. Se trata de quitar materias, meter permisos de ausentismo, bajas temporales y reingresos. Durante este proceso es común que los profesores de cada materia pregunten la razón por la que decidimos escoger la universidad y la carrera. En mi salón no fue la excepción. Claro que la respuesta de mis compañeros y mía cambió cada vez que preguntaban. La esencia de los comentarios fue la misma, incluso la mía: “mejorar la educación”, palabras más, palabras menos. Los profesores

al oír esto, reían de forma discreta o hacían una mueca de duda. Cuando noté eso pensé, ¿habrá respuesta correcta?

Los profesores al oír los argumentos futuristas pidieron indagar todo sobre la carrera de administración y lo que se espera de los egresados como profesionales de la educación. Revisé la página de internet de la UPN, exploré el sitio *web* botón por botón y sección por sección. Encontré información general de la UPN, el programa institucional, las áreas académicas, la coordinación, el directorio de profesores entre otras cosas. Vi que la carrera de Administración Educativa pertenece al área académica 1 Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. En esa misma página encontré todas las licenciaturas que se dan de forma presencial, en línea y mixtas. Aunque había bastante información quise explorar más.

Del primero al quinto semestre tuve seis materias, específicas e inamovibles. En el sexto semestre tuve cinco materias optativas que solo supe los nombres al momento de las inscripciones. En el séptimo y octavo semestres las asignaturas optativas se redujeron a dos por semestre. Del semestre seis al ocho tuve un espacio de prácticas profesionales diferente. Vi temas como los Sistemas Educativos, tipos de Gobierno, Administración, Investigación, Gestión, Desarrollo Teorías de la Organización, entre otros temas dedicados a la Educación su historia, evolución y la influencia cultural social.

3.2 Licenciatura en Administración Educativa: ¿dónde iniciar la profesionalización?

Al inicio de la carrera llegaron a mis manos unos libros electrónicos sobre la LAE. En esos libros encontré la razón de ser de la carrera en la UPN. Revisé a detalle el contenido, recuperé ideas principales de cada uno. Dentro de la lectura encontré respuestas a mis preguntas sobre la carrera y su campo de aplicación. Confirmé mi teoría de que si la carrera tiene Gestión y Administración, el campo laboral sería amplio. El libro verde de nombre “Metodología para la construcción de espacios curriculares de la Licenciatura en Administración Educativa Plan de Estudios 2009” contiene la fundamentación teórica y metodológica que orienta el proceso de construcción de los espacios curriculares, los criterios consensuados en la comisión de rediseño, la cual se crea ante la dificultad que presentó la dinámica y la lógica para la elaboración de los programas de estudio y los fundamentos de las líneas curriculares.

El libro azul con nombre “Plan de Estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009” Encontré que la carrera se compone de 3 fases:

- Inicial, que abarca del primer hasta el tercer semestre
- Profundización, va del cuarto al sexto semestre
- Integración, se conforma por el Séptimo y octavo semestre (UPN,2009)

Me llamó la atención no ver el servicio social, considero que es parte de la fase de integración.

La carrera cuenta con 5 líneas:

- Histórica, Filosófica Educativa
- Política educativa
- Metodología
- Gobierno de los Sistemas Educativos
- Matemáticas Sistemas de Información y Tecnología (UPN,2009)

líneas en las que se dividen las 42 materias que la conforman.

La lectura me llevó a la parte del objetivo profesional: Formar profesionales de la Educación en la Administración y Gestión con una perspectiva multidisciplinaria basada en el análisis de diversos enfoques, modelos y teorías que les habilite en la selección, análisis y aplicación de principios métodos y técnicas, para la intervención en instituciones, organizaciones e instancias del Sistema Educativo Nacional. Tomando en cuenta que el desempeño profesional en el campo de la administración y gestión educativa demanda el desarrollo de habilidades y capacidades para:

- identificar problemas
- Asesorar
- Coordinar o conducir grupos de trabajo
- Diseñar en estrategias de intervención
 - Desarrollo
 - Seguimiento
 - Evaluación (UPN,2009)

Durante la lectura me llegó el amor por la carrera que elegí. Relacioné los conceptos y actividades de la educación a lo que hice en mis trabajos anteriores, que fue transmitir conocimiento y armar estrategias para lograrlo. Esto claro, en un ámbito privado, pero que al

final del día era parte de enseñar a alguien algo. No dejé el pensamiento de que la carrera se enfocó más en el área educativa, pero mi idea fue la atención al diseño de proyectos y programas de intervención. La lectura me llevó a las propuestas previas al perfil de egreso actual. Quedé impactada de todas las habilidades y capacidades que obtendría al terminar mi carrera, redactadas en dicho perfil.

Con toda la información no encontré una razón para ser Administradora Educativa, al principio. Incluso pensé que las cosas se dificultaron a propósito, ya sea para continuar o para renunciar y ¡sorpresa!, decidí continuar. La situación corrió a tal punto que dejó de ser banal o simplemente un estudio y se convirtió en “algo más”. Algo que me llevó al campo de juego y me gustó. Estudié, observé y creí saberlo todo, pero como Profesional de la Educación hay otras tantas cosas por conocer. Como parte fundamental de lograr lo que se propone en los libros mencionados, fue participar en los espacios de prácticas profesionales durante tres semestres y un servicio social, además del estudio durante toda la carrera y con este trabajo escrito. Tomé clases en las que aprendí administración y gestión, tipos de instituciones y organizaciones, sobre el Sistema Educativo Mexicano y su evolución, entre otros temas.

A medida que pasó el tiempo también se incrementó el nivel de complejidad de cada actividad hasta llegar a los espacios de prácticas profesionales. El primer espacio fue una prueba y error. Elegí por primera vez algo, que lo único que tuve fueron comentarios a favor, en contra y experiencias resumidas. Del segundo espacio, entré con mayor conocimiento y dado mi desempeño en el lugar anterior, mejoré las intervenciones. En el tercer escenario, sentí que el ciclo se repitió, reconocí un nuevo ámbito, conceptos, herramientas y forma de trabajo. El llevar dos semestres de experiencia facilitó el camino. Aunque cumplir con las actividades de los últimos semestres fue crucial, el mayor trabajo fue abarcar todos los conceptos, método y herramientas de un Administrador Educativo.

Ser estudiante de Administración Educativa representó un reto. Afronté lecturas espesas que al principio no comprendí. El lenguaje de los autores se volvió específico. Las ideas principales no estaban a simple vista, para encontrarlas tuve que desmenuzar párrafo por párrafo. Organizar lo extraído en mapas mentales, lista de ideas o tablas de contenido. Exponer los temas elegidos al profundizar sus causas, alcances y límites dentro del quehacer de un administrador educativo.

En los meses de la carrera vi temas en torno a la administración general, legislación educativa, desarrollo organizacional, políticas educativas, proyectos educativos nacionales, estructura, historia y evolución del Sistema Educativo Nacional (SNT), entre otros temas. Comprender la vinculación de las teorías de la administración y la organización con el SEN facilitó el trabajo de intervención en las prácticas, SS y a futuro. En el camino no sólo me apropié de herramientas o conocí el Sistema de Educación. Aprendí sobre los tipos de educación que corresponden a instituciones u organizaciones específicas en donde los profesionales de la educación pueden ejercer sus habilidades. Citando a Salas (2003), “las organizaciones podrían ser estudiadas en su especificidad, a fin de comprender su configuración interna” (p. 10).

En este orden de ideas, reconocí la Teoría de la Organización. “El pensamiento administrativo se nutrirá fundamentalmente de esta teoría para poder responder a los problemas que plantean las organizaciones” (Salas 2003, p. 10). A simple vista son actividades que parecen independientes una de otra, las acciones administrativas de las acciones del proceso educativo. En el transcurso de los meses supe que la escuela es una institución, que a su vez cuenta con organizaciones que atienden los diferentes niveles educativos y es ahí donde la articulación sucede. Por tanto, “la organización educativa es un tipo específico de organización cuya especificidad estriba en las características, estructura y funciones que le corresponden” (Salas, 2003, pág. 10).

Cabe considerar que, “la administración educativa, como campo específico de la administración tiene como finalidad el estudio referido a la investigación, diseño, planificación y comunicación del mensaje educativo” (Rajimon, 2009, p.16). Es por ello que durante los semestres se revisa la legislación, políticas y programas nacionales educativos. En mi camino, comprendí que el administrador educativo debe identificar el tipo de educación en el que está inmerso, de esta manera sabrá cómo, organizar, planificar, direccionar, coordinar, ejecutar y evaluar las acciones que se generan en cualquiera de sus niveles. En este punto, es importante señalar que existen tres importantes formas de educación, la formal, la no formal y la informal. Las cuales retomaré a profundidad en otro apartado.

En los momentos en los que detallé este texto me di cuenta de que todo necesita una organización, una planeación, una estrategia y un cronograma de actividades. Así de

sistémico es el quehacer de un Administrador Educativo Sucede algo similar a la lectura de un texto, primero identificar de qué habla el autor, segundo saber en que abona a mi saber, tercero decidir si se puede producir en algún escenario y cuatro planificar su ejecución.

Aunque no son las únicas habilidades con las que debe contar un profesional de la educación. Debe saber llevar registros de los avances, hacer reportes, sacar análisis, cuantificar los resultados y proponer alternativas. En otras palabras, el administrador educativo será capaz de visualizar las problemáticas e intervenciones que giran alrededor del Sistema Educativo Mexicano y organizaciones aledañas al tratarse de la educación formal; por parte de la educación no formal, saber los programas y proyectos que se llevan a cabo en organizaciones, grupos sociales, centros de trabajo y culturales, de esta forma se genera un sistema que ayude en los procesos administrativos y de gestión en la educación.

3.2.1 Entre los salones de clases

En la materia *Fundamentos de Sistemas Educativos*. Trabajé con un diario y una trayectoria escolar en donde redacté un día a día de los aprendizajes significativos del Sistema Educativo Nacional y de las demás materias. Trabajé con lecturas, mapas mentales, exposiciones y un diccionario. La materia de Estado, Gobierno y Sociedad parecía prometedora, en las primeras clases la profesora explicó que veríamos cómo funciona cada concepto de la asignatura y la idea de sociedad en específico. Leí “El contrato social” de Jean-Jacques Rousseau. El libro al me enfrenté para comprender los tipos de gobierno y su función. Este fue un tema espeso, tardé todo el semestre en comprender algunos conceptos. La profesora nos explicó cada tema y nos dictó ideas generales. Con las lecturas que proporcionó saqué las ideas principales y entregué los resúmenes.

La profesora que impartió la materia de Introducción a la Investigación me enseñó a indagar fuentes confiables de información y datos de diversos autores para los trabajos escolares y a sistematizar cada libro, publicación, revista o etc. Durante las clases llené una base de datos de cada lectura. La estructura fue como formó una referencia en formato APA añadí un apartado para escribir las ideas relevantes sobre cada texto. En esta materia vi los tipos de investigación, elementos básicos, recolección, organización de los datos, análisis y

reporte de los resultados. Tuve una materia donde solo leí y generé presentaciones con los temas relevantes como apoyo para los compañeros que expusieron los temas.

En la materia de *Teorías de la Administración* hice un trabajo en equipo. Para el desarrollo de la actividad se eligió una empresa como objeto de estudio. En el caso de mi equipo fue el Fondo de Cultura Económica, investigué cómo se fundó, quién la fundó, cómo opera, su misión, visión y valores. Visité dos ocasiones el lugar. A lo largo del semestre en esa materia estudié las teorías de la administración pública, privada y algunas exposiciones. Aprendí de autores como Maslow con su pirámide de necesidades; Taylor con la teoría de la motivación; Fayol con su teoría administrativa, entre otros. En la asignatura de *Sistemas de Información* vi cómo buscar información verídica y hacer diferencia entre datos e información. Sin lugar a dudas las dificultades que pasé fue hacer un resumen o control de lectura hasta generar una exposición o un análisis escrito de un caso en particular y comprender los textos de las teorías y modelos de los temas de cada asignatura. Saqué provecho de ese aparato llamado teléfono celular, que fue mi cómplice con *YouTube* para comprender conceptos o ver ponencias e investigaciones a las que no pude asistir en su momento.

El segundo semestre cambió mi actitud. Antes de cada clase repasé el temario previo. Generé preguntas de qué significa, cómo funciona y para qué sirve tal palabra o concepto, busqué respuestas y tomé notas. Con respecto a la escritura en papel y lápiz diré que no fue mi fuerte. Hice letras raras, poco legibles, sin forma concreta y admitiré que al momento de repasar los apuntes de cada clase me fue complicado leer una oración completa sin tener que entrecerrar los ojos con la esperanza de enfocar o dar legibilidad a los garabatos. Aunque mi letra me desmotivó no perdí la esperanza de mejorar la forma de mi escritura. Así que aproveché cada momento libre en casa para hacer planas de círculos o líneas y mejorar mi letra.

Durante las clases repasé y aprendí de las políticas educativas y los contrastes de los modelos educativos en los países latinos. Profundicé en los métodos, tecnologías y etapas de la investigación cualitativa y cuantitativa. Además, conté con una materia dedicada a la legislación educativa, en donde desmenucé la Ley General de Educación y revisé algunos de los programas y proyectos educativos que han transitado en la historia de México. El semestre se complicó y los conceptos, modelos o teorías parecen tener otro nivel. A principios del

primer semestre pedí un tutor, que es la persona que te ayuda con las materias. Con las tutorías y los trabajos adicionales comprendí que la política educativa comparada ve las características de los modelos educativos y marca las diferencias o similitudes tomando en cuenta criterios en común de los contextos a comprar.

A lo largo del segundo semestre repasé algunos conceptos como *Estado, Gobierno y Sociedad*, temas de Desarrollo Organizacional. Terminar mi carrera se complicó cuando trabajé y estudié al mismo tiempo. A veces las opciones se limitan, depende de uno buscar o crear posibilidades que nos ayuden a lograr nuestros objetivos. Usé páginas como *YouTube* y *Google*, vi tutoriales del paso a paso de actividades y explicaciones o puntos de vista que no logré entender en las clases. Cada temario visto en clase representa un reto, sin importar la materia. Muchas veces en los contenidos o teorías se encuentran conceptos o palabras nuevas que son complejas. El estar en la universidad no es sinónimo de comprender todo, sino lo contrario, estamos para buscar significados, encontrar relación de lo que estudiamos con la persona que vamos formando y con la manera en la que atenderemos la realidad.

Mi estancia en el tercer semestre me hizo querer tirar la toalla. Las cosas se me complicaron, académicamente hablando. En algunas materias no tuve complicación en entregar tareas, trabajos o participar en clase, pero en otras no tuve la misma disposición pues la clasifiqué como complejas. Pensé que toda la carrera era de teorías y de lecturas sencillas de administración y gestión. Me llevé una sorpresa cuando acomodé en mi horario los nombres de dos materias que me hicieron temblar, Economía y Educación y Estadística e Indicadores Educativos. Ideé una y mil maneras de vencer el miedo a esos contenidos. Considero que soy hábil con los números y los cálculos. Era el primer regreso a clases que me aterrorizó. Cuando entré a la primera clase de Economía y Educación me emocioné, pues no era lo que pensé. Me imaginé una materia llena de números, cálculos y de más, pero fue todo lo contrario. Se enfocó en reconocer e identificar el contexto cultural y económico que gira dentro de la educación. Entonces, la materia que di por perdida fue la de Estadística. No entendí nada desde la primera clase y me costó el triple de esfuerzo tratar de seguir el ritmo del profesor.

Los profesores que elegí fueron disciplinados. Las clases eran productivas y fructíferas. Participé con dudas y comentarios adicionales sobre las lecturas que dejaban. Los ejercicios de lecturas de los semestres previos me ayudaron a retener y hallar significado de

cada texto. Una de las materias que me emocionó fue la de Factor Humano. Aprender a administrar y gestionar situaciones, personas y emociones. Lo vi por el lado de ingresar al área de Recursos Humanos en una empresa. Grande fue la sorpresa que me llevó. Las clases fueron meses de leer temas que consideré más psicológicos, densos en la lectura y poco entendibles. Aun así, saqué resúmenes, ideas principales y mapas mentales. Con esas actividades identifiqué la importancia de conocer la estructura mental de las personas para la gestión de actividades. Solo hubo una clase en la que se habló de temas de capacitación y de elegir a las personas correctas para las actividades del puesto.

Sin duda el tercer semestre fue un periodo de decisiones, de resistencia y de organización; de cuestionarme los aprendizajes y cómo fue que los aprendí y qué me faltó por comprender e identificar. Avancé en mis materias como pude y salí adelante con lo que se presentó. Cada exposición fue un parteaguas para soltarme a hablar en público. Me convencí de mi don de buscar respuestas a cualquier tema. Incrementé mi habilidad por la lectura, la comprensión y los hallazgos de las ideas principales del tema. Mi forma de entregar los trabajos cambió, empecé a poner formato a los textos, tablas, añadir imágenes, incrustar el logo de la universidad, en fin, noté orden y profesionalismo.

Dentro de las cosas complicadas que pasé en el semestre fue configurar mi pensamiento como el de una profesional en todo el sentido de la palabra, actuar, planificar, organizar, proponer, intervenir con ideas. Ser universitario se convirtió en una dificultad constante, comprender ideas de otros, preparar un tema, organizar un equipo de trabajo, hacer un ensayo o escrito académico con todos los conocimientos adquiridos a lo largo de las semanas trabajadas. El tiempo se fue como rayo, sin darme cuenta entre clase y clase el tema con los compañeros era la tesis, la forma en la que nos titularíamos y las prácticas profesionales a elegir. Las dudas me invadieron, principalmente por las prácticas profesionales e igual que otros compañeros busqué respuesta con personas de semestres más avanzados para preguntarles sobre ese tema. Me llené de información y decidí esperar hasta el quinto semestre.

En los primeros semestres creí que no era tiempo de pensar en ciertas cosas o que aún no se necesitaba tomar decisiones. Por pensar “falta tiempo para... o después pienso en eso...” tardé en ser consciente del proceso que implicó ser universitaria. Debí prepararme para todas las materias, prácticas profesionales, servicio social y titulación.

En el cuarto semestre, de nuevo llevé matemáticas, números y *Finanzas*. Las tres materias, *Finanzas Públicas*, *Administración Financiera* y *Administración de Operaciones* fueron mi dolor de cabeza. Aunque me esforcé mucho en todas las materias, y más en las antes mencionadas no salí victoriosa, reprobé *Administración Financiera*. Traté de pasar un extraordinario y fallé, pedí ayuda a un profesor para estudiar. Cuando me sentí segura, lo repetí —¡Aprobé con ocho! Fue difícil, pero aprendí balance financiero, estados de resultados, activos y pasivos entre otros conceptos. Me costó comprender la liquidez financiera y el punto de equilibrio.

La materia de *Currículum*, la entendí con idea de seguir un camino. Saber qué habilidades deben adquirir los estudiantes a lo largo del curso, ver qué temario y materias. Tomé en cuenta si hay ejes, líneas, fases, niveles, en otras palabras, qué estructura llevar. Confieso que después de leer el libro verde, de nombre Metodología para la construcción de espacios curriculares de la Licenciatura de Administración Educativa, la perspectiva que tenía de un Administrador Educativo cambió por completo. El libro se especializa en un rediseño de espacios curriculares específicamente para la Licenciatura en Administración Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Muestra el proceso que se llevó a cabo para la construcción de espacios curriculares. Por medio del libro comprendí que la planeación, metodología y trabajo colegiado son factores clave para la formación de maya curricular.

Hice un quinto proceso de reinscripción a un semestre más de la carrera, fue emocionante y a la vez sentí la responsabilidad sobre los hombros de las decisiones que se pospuse. El momento de darle un rumbo especializado y profesional a la carrera, se volvió hiperactivo. La preocupación que menos tuve fue acomodar los horarios y las materias, el mayor problema fue decir “¿hacia qué área de la educación me dirijo? La dinámica de las materias fue similar, los conceptos y teorías nuevas incrementaron. Las exposiciones no faltaron, los trabajos de equipo, las participaciones individuales y los exámenes fueron lo clásico para pasar una materia. En lo que sí cambió fue en preguntar, con tono de encontrar una respuesta, hacia las “mejores prácticas profesionales”.

El estrés llegó a mi límite, entre las clases, las tareas, los trabajos de equipo, las exposiciones y mi trabajo. Me enfoqué en estudiar y dar prioridad a los temas y situaciones a los que yo quería llevar mi carrera, al lado de la capacitación o la educación no formal.

Aproveché mi tiempo y a los profesores para trazar ese camino. Pensé en lo que me hacía feliz cuando trabajé en ventas que era transmitir mi conocimiento a los nuevos ingresos.

A mitad del quinto semestre formé la idea de pertenecer a un espacio donde hubiera proyectos, que los profesores fueran escritos, que tuvieran compromiso y me enseñaran a transmitir lo que sé. En este trayecto de decisiones, supe de las prácticas profesionales que se ofrecieron en los museos. Primero creí que no tenía nada que ver con la carrera, luego escuché que debía ser guía de turistas. Decidí entrar porque los profesores al frente de estos proyectos eran, para mí, personas comprometidas con la labor docente y estrictos. Pregunté a los profesores por los museos disponibles y las actividades, me invitaron a un evento donde se explicó la forma de intervención en los escenarios vigentes.

Fui al evento de practicantes de semestres pasados. Expusieron las actividades y experiencias que pasaron en cada espacio de prácticas. No todos llamaron mi atención. Me mentalicé a escuchar únicamente las experiencias de los estudiantes que fueron a los museos. Con esas exposiciones comprendí que nada de los comentarios era cierto. En realidad, lo que hacían era gestionar salas y actividades para el público visitante. ¡Me encantó! Me inscribí a las prácticas de los museos y me convencí de no soltar a esos profesores, en prácticas futuras. El tiempo de prácticas profesionales de sexto semestre fue de dos días a la semana de las nueve de la mañana a las dos de la tarde. En séptimo y octavo semestre asistí a prácticas cuatro días de la semana y uno en la escuela.

Las tareas que efectúe en relación con los temas de cada materia fueron parte de enfrentar los textos y comprenderlos para llevar una visión integral entre teoría y posible práctica a implementar. En la siguiente sección muestro el efecto de la Alfabetización Académica en vinculación con la experiencia y la visión global de lo aprendido en clase que me llevó a la atención de situaciones y soluciones en los espacios de trabajo que enseguida bosquejo.

Capítulo 4
Configuración de un Administrador Educativo.
Las Prácticas Profesionales y el Servicio Social

Capítulo 4. Construcción de un Administrador Educativo. Las Prácticas Profesionales y el Servicio Social

En este espacio entrelazo la integración y el desarrollo de la alfabetización académica en el contexto de las prácticas profesiones y el servicio social. Destacó la importancia de dichas experiencias en la elaboración de minutas, planes de trabajo, reportes narrativos y técnicos entre otros escritos de índole académico para documentar la formación de mi actuar.

4.1 Organización y distribución de los recursos para la práctica profesional en Museo de Templo Mayor

Como futura Administradora Educativa de sexto semestre no supe lo que quería, pero trabajé para lograrlo. Presenté exámenes, resistí exposiciones, trabajos en equipo y escritos académicos, hice prácticas profesionales y servicio social. Cualquier actividad que me llevó a hacer Profesional de la Educación lo hice. Sin embargo, por mucho entusiasmo para realizar todo tipo de actividades, hubo un punto en que no fui capaz de avanzar hasta que reflexioné en torno a mi actitud y conocimientos y experimenté más de una vez los resultados al modificar algunos comportamientos.

Las elecciones o decisiones son algo inevitable, se vuelven parte del día a día. Como todo semestre comenzó así, elegí mi espacio de prácticas profesionales y mis materias optativas. Me fui por la opción de Gestión Cultural, a cargo de Juan Mario Ramos, José Antonio Serrano y Noemí Suárez. En el proceso revisé el documento de propuesta de prácticas profesionales de los semestres sexto, séptimo y octavo. Al leer el texto extraje el objetivo principal, la forma en la que trabajaría y los tiempos para cumplir la meta. Me inscribí, llené mi horario previo y materias, lo llevé a servicios escolares y obtuve mi tira de materias oficial.

Una semana antes de ingresar a las prácticas hubo un recorrido por los museos *Universum* y Templo Mayor para conocer las instalaciones y los proyectos a trabajar. Una especie de inducción a prácticas profesionales. Primero visité el Museo *Universum* y luego el Museo del Templo Mayor. Las sesiones para ambas citas duraron hasta tres o cuatro de la

tarde. El objetivo fue presentar los proyectos de cada espacio receptor, mostrar las actividades e influir en la decisión de la elección de algún escenario dependiendo el interés de cada uno.

La visita a *Universum* la dirigió Jocelyn Soto quien nos contó la historia de cómo inició el espacio de prácticas profesionales en el museo y cómo es que evolucionaron las prácticas en cuestión de actividades. En el recorrido Jocelyn habló de los proyectos y lo que se espera de los practicantes, mencionó los ejercicios de estudios de público, diseño de instrumentos de recopilación de datos, elaboración de carpetas de salas. Me sonó maravilloso, pero tuve en mente esperar el recorrido del Museo del Templo Mayor (MTP).

Minutos más tarde proyectó una presentación, nos explicó lo que es *Universum*. Me sentí muy mal, me di cuenta de que hacemos las cosas por hacerlas y no les dedicamos el tiempo que debe, o por lo menos la intención de hacer las cosas lo mejor posible. Digo esto porque no nos tomamos la molestia de saber sobre de la institución donde pretendíamos hacer prácticas, ver la página de internet mínimamente por curiosidad para no llegar sin información.

Con eso aprendí que a cualquier lugar al que vayamos, cita de trabajo, espacio de prácticas, servicio social o cualquier lado que se visite, hay que investigar qué hace, cómo o para qué surge, es parte de ser profesional. Tener datos que nos de una pequeña introducción de lo que vamos a hacer ayuda para ampliar el panorama de intervención. Es parte de conocer el contexto antes de proponer o desarrollar un proyecto, pues no solo se trata de aprender sino de aportar.

Durante el recorrido y la presentación de las salas pasó algo asombroso. Visitamos una figura en el piso, de pequeños mosaicos de colores. Observé la obra de arte, escuché la plática y la explicación. De pronto salió una pregunta que no vi venir ¿saben cuántos tipos de educación hay? Ninguno de los presentes respondió de forma correcta y, por tal motivo, fuimos exhortados a investigar en torno a la pregunta y colocar una publicación en el grupo de trabajo de *Facebook* llamado Red SPACE.

Después del recorrido Jocelyn cerró la sesión, no sin antes recordar la tarea pendiente y pedir a los presentes la consideración por hacer las prácticas en un espacio de nuestro interés. Minutos antes de salir de la sesión del museo *Universum* llegó a mi correo la información para la visita al museo del Templo Mayor *con día y hora*. La dinámica fue

similar a la de *Universum* y el objetivo fue el mismo, influir en nuestra decisión de elección tomando en cuenta el interés al que se dirigió nuestra carrera.

En el museo del Templo Mayor, nos recibió Ingrid. Me llamó la atención la forma de explicarnos de nuestros ancestros. Hizo un comentario acerca del tiempo, que es ambiguo, dijo que el tiempo en un museo es pasado, presente y va más allá en el futuro. A lo largo del recorrido me invadieron dudas, porque no mencionó nada de los proyectos a desarrollar. Le pregunté, me agradó la respuesta que obtuve. Dijo que era revisar datos, hacer análisis de ellos y proponer mejorar en algunos aspectos.

Comentó que podríamos pertenecer al área de investigación del museo o encontrar problemáticas para generar soluciones, planes o programas de acción que los futuros practicantes de Administración Educativa desarrollen. Además de generar estrategias para aumentar la difusión a través de redes sociales y generar un catálogo vinculado a la maya curricular de algún grado escolar de primaria o secundaria. Añadió la esquematización de actividades y revisión de objetivos de los talleres.

Los profesores a cargo de las prácticas me pidieron la elección de museo para desarrollar mis tareas. Escogí sin pensarlo Templo Mayor, cuando me preguntaron el motivo respondí: “me gusta lo prehispánico y quiero saber cómo interviene un Administrador Educativo en los espacios culturales y participar en una vinculación nueva”. Antes de seleccionar mi espacio, comparé la información de ambas sesiones. Aunque las dos fueron emocionantes, sin dudar me quedé en Templo Mayor, lo relacioné más a la carrera.

Dentro del proceso de elegir un espacio de práctica fue entregar una carta de motivos que confirmó mi elección de un museo por encima del otro. Con ese documento empezó la locura de crearme expectativas, expectativas de los proyectos que emprendí, de las personas que pensé ayudar, de la influencia que planeé tener en la institución, de quién creí que era y a dónde imaginé llegar... Y de repente me vi ahí, en un contexto de practicante lista para la intervención para aprender y proponer.

En la primera sesión con los profesores encargados del espacio de prácticas, entregué la carga de motivos por mi elección del Templo Mayor. Se acordó que los tiempos de asistencia serían los jueves, viernes y fines de semana si las actividades lo requerían. Además de asistir a mentorías los miércoles según la tira de materias. Se estableció como medio de

entregar evidencias la carga o publicación de las actividades al grupo de *Facebook* Red *SPECE* y la entrega de avances o dudas.

4.1.1 Viaje a la historia: los acuerdos y el trabajo en las sesiones

En la primera sesión mis compañeras Rocío, Jimena y yo platicamos con Ingrid, la responsable de las prácticas, para conocernos como equipo de trabajo, mostrar nuestros intereses, expectativas de las actividades y los resultados esperados en Templo Mayor. Acordamos las horas de llegada, trabajo de equipo en los proyectos, entrega de avances cada quince días, elaboración del portafolio de evidencias, asistencia a talleristas y actividades adicionales como registros diarios del clima organizacional, comunicación interna y planeación de nuevos proyectos.

Ingrid presentó los nombres de los proyectos, el primero, Evaluación de talleres y el segundo, Vinculación del currículum de la SEP a las salas del museo. Se adoptó como forma de trabajo una bitácora de actividades y el registro de la observación en tablas. El objetivo era dar continuidad con futuros practicantes. Después de la junta recibí las primeras carpetas digitalizadas de las salas para comenzar con la lectura y planificación de la evaluación y cotejar con los datos proporcionados.

En sesiones consecutivas, Ingrid nos proporcionó información sobre los talleres planificados y los responsables de cada actividad, la forma en la que se imparten y cómo impacta en los visitantes. Nos dijo que esos detalles debemos de cuidarlos para generar un análisis de cada taller y persona a cargo de las actividades. Además de poner atención al tipo de visitantes que participan en las dinámicas. Se acordó la concentración de todos los datos recabados en una tabla y se agregó un apartado de observaciones y propuestas.

La forma en que se trabajó cada sesión fue con debate, lluvia de ideas, la exposición de las opiniones para comprender la realidad que cada una de nosotras interpretó de las salas y los talleres y la retroalimentación de los entregables. De las mesas de trabajo salió diseñar una tabla descriptiva para el público, a modo de introducción, de las cosas que verá el visitante, salas, objetos y decida qué verá primero según su interés. Ingrid toma la decisión de elegir una sala para avanzar con la propuesta, esto a modo prueba.

Después de dos semanas de sesiones se platicó sobre otro proyecto, la vinculación de los contenidos del Templo Mayor al currículum de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Se refirió a demostrar que en el museo se puede aprender disciplinas y habilidades que apoyen el conocimiento en el nivel básico. Para ello, se revisó el currículum de nivel primaria hecho por la SEP y se eligió un grado. Las propuestas se generaron en un documento de *Word* que contenía título, objetivo, general y particular, justificación y desarrollo.

El profesionalismo de un Administrador Educativo crece cuando la retroalimentación aparece. Ingrid comentó al equipo de trabajo sobre el formato y presentación que la información puesta en la bitácora de registro cargada en *Google Drive* debió contener. Al presentar avances o reportes es importante poner atención en elementos como tipografía, espacios, tablas, figuras, títulos y la información para proyectar atención al detalle.

A la retroalimentación se añadió una responsabilidad: anotar en un diario, aspectos de clima organizacional, los procesos burocráticos que se presentan para realizar un plan, programa o proyecto, los problemas que se manejan con base a las características de personalidad de cada integrante. Por último, resalté una frase que Ingrid dijo, "El proceso de un cambio funciona cuando entiendes la estructura de una organización". Con fines de adentrarnos en el manejo de los recursos de forma integral.

No solo me di a la tarea de recuperar los aspectos mencionados en la sesión, adicione los procesos y manuales de la organización, planeación y presentación de nuevos proyectos, comunicación interna, ajustes, propuestas de presupuesto y resistencia al cambio, en especial la resistencia al cambio. Que son factores que un administrador no debe perder de vista. No se trata sólo de desarrollar actividades, hay que hacer tareas y evidencias para lograr una sistematización y documentación de lo efectuado.

Ingrid se percató de la mala comunicación en el equipo de trabajo. Comentó que el control sobre los avances nos llevará por buen camino. Un par de semanas más adelante la relación entre Jimena, Rocío y yo se deterioró. Jimena y Rocío eran amigas, yo con ellas no me llevé bien, traté de ser profesional y atender sólo las cuestiones escolares. Aquella situación presentó un reto real que se vive en los centros de trabajo, saber lidiar con personas de actitudes oportunistas, conflictivas o flojas. De esta forma se practica la capacidad de liderazgo y trabajo en equipo.

Conforme avanzó la práctica la relación con mis compañeras de equipo empeoró. En una de mis tantas presentaciones de seguimiento y entrega de avances expuse mi parte del trabajo. Durante mis intervenciones con aportes y sugerencias, Rocío y Jimena no mostraron interés ni respeto a mis comentarios. Rocío hacía gestos y Jimena le quitaba valor a mis comentarios al decir “preguntémosle a Ingrid”. Claro que trabajar con personas así es un reto, Implica desarrollar habilidades de comunicación asertiva y persuasión para el bien común de los resultados de la práctica.

La situación que viví con ellas me demostró su falta de ética profesional. Me enseñó que si te dejan proyectos es para que los hagas, lo intentes y pongas a prueba las habilidades adquiridas. Es trabajar, aportar, aunque estés mal; para eso son las prácticas y los mentores, para guiarlos. Gracias a esa situación comprendí que puedes no llevarte con alguien, pero cada quien trabaja su parte de la forma que mejor le parezca o decide alejarse de la situación. En este caso me cambiaron de proyecto.

Por otro lado, las sesiones escolares con los profesores a cargo fueron productivas. Ellos generaron una especie de acompañamiento entre iguales, y a los dos grupos de practicantes nos preguntaron cosas similares y nos dejaron agregar comentarios o propuestas de forma general y participativa. Lo que permite ver cómo percibimos cada actividad en los museos, pero en diferentes proyectos. También noté las actitudes que tomamos no como estudiantes, sino como trabajadores.

Es decir, como estudiantes de Administración Educativa creemos que estamos preparados para diagnosticar, planificar y más importante aún intervenir con propuestas de mejora, pero la realidad es que estamos ahí por dos razones, aprender y formar un criterio para practicar las posibles formas de atender situaciones. Además de comprender un entorno de trabajo y profesionalizarse. Comprender el quehacer de un Administrador Educativo va desde no saber dónde, cómo y cuándo empezar hasta verdaderamente saberlo.

Mientras tanto los compañeros de *Universum*, en las sesiones de los miércoles, dejaron claro que no supieron ni dónde, ni cómo, ni cuándo generar intervención y señalar que: primero, deben de quitar la idea que “vamos a cambiar una institución u organización”; segundo, hacer tablas, cuadros comparativos y esquemas para saber dónde están parados, ver hacia dónde se dirigen y encontrar el camino para llegar a su objetivo. Es decir, “practicar” el diagnóstico y generar un plan de actividades.

En otra de las sesiones con Noemí, quién llevó gran parte de nuestra mentoría, le externé mi poco éxito de encontrar el currículum de primaria y me dio respuestas. Me aconsejó revisarlo detenidamente para elegir un grado de primaria según mis intereses para obtener un adecuado empate de contenidos entre los temas escolares y las salas del MTM. En ese momento pensé en revisar las salas dos veces para estar de acuerdo con la elección del grado, el tema y la sala.

Generamos un TOJ (Título, Objetivo Justificación) puntualizando en la justificación. Noemí explicó que la justificación responde a la pregunta *¿por qué “esto” y no otra cosa?*, por otro lado, el profesor Juan Mario argumentó sobre la necesidad de plantear una mejora y el beneficio que se obtiene. El ejemplo que proporcionaron fue sobre la vida cotidiana, pedir dinero a los padres para hacer una cosa específica y explicar por qué lo necesitan, lo que me pareció acertado.

Una vez que se explicó el tema, se agregó un segundo acuerdo de trabajo y seguimiento al trabajo de las sesiones con los mentores. El envío de una minuta en formato *Word* y un comentario en la publicación de la persona que manda la foto de cada visita al lugar de prácticas. Las actividades señaladas por los profesores fungen como evidencia de las actividades y acuerdos llevados a cabo todas plasmadas en tres plataformas, grupo de *Facebook*, correos electrónicos y *Microsoft Teams*.

4.1.2 Proyecto 1: evaluación de talleres

Se presentó por primera vez el apoyo a los talleristas. Héctor Buenrostro fue el primer tallerista que apoyé. La actividad de nombre “Déjale un mensaje a Coyolxauhqui”, se llevó a cabo por el aniversario número 41 de su descubrimiento arqueológico en el centro de la Ciudad de México. Se desarrolló en la salida del museo, con una entrevista a los visitantes, en una cabina de radio con la pregunta estrella: *¿qué mensaje le dejarías a Coyolxauhqui?* Se buscó una respuesta fluida por medio de generar confianza con el visitante.

Las complicaciones técnicas aparecieron. La cabina de radio no encajó bien, los conectores de luz no funcionaron, los cables de luz no tuvieron el largo correcto. El encargado del taller no se estresó, al contrario, dijo que esas fallas eran frecuentes y normales, que usualmente el primer día todo sale mal. Le externé mi desacuerdo, le dije que esos problemas

se solucionan con pruebas piloto y la verificación del correcto funcionamiento de los materiales, además de ensamblado previo para acortar tiempo y comenzar en el tiempo planeado.

En la segunda sesión del taller, se difundió información y se alentó a los visitantes para que participaran en la actividad. Nos ayudamos de carteles y de abordar a los visitantes de forma verbal para explicarles y motivarlos a la actividad. Olvidé por completo la tabla para la recolección de datos y opté por describir lo que pasó en el taller una vez que la actividad concluyó. La presentación de la actividad duró casi un mes, el número de participantes y la recolección de datos fue amplia, o eso creí.

A la par del taller “Déjale un mensaje Coyolxauhqui”, se llevó a cabo el taller “Pintando a Coyolxauhqui”. El taller trató de reunir personas en la entrada del museo, explicarles la actividad, contar el mito de Coyolxauhqui y proporcionar los colores: azul, amarillo, rojo y café; pues representa alguna piedra preciosa, para que la pinten. La finalidad fue que los visitantes entrarán con otra perspectiva al recorrido del museo.

El objetivo de ambos talleres fue cambiar la perspectiva del visitante, solo que en diferentes tiempos de la visita. Uno de los talleres se enfocó en el término del recorrido y el otro al inicio. Para ambos talleres se elaboró una tabla de recolección de datos que salieron por medio de la observación y participación como asistentes de los talleristas. No llené ninguna tabla, participé en las sesiones con comentarios y nos dimos cuenta de que los datos eran los mismos.

Se propuso la tabla con los siguientes elementos: Nombre del taller, Persona a cargo, Número de actividad, Observaciones y Propuestas. Con esas columnas se pretendió obtener un análisis de la evolución e impacto de cada taller. El problema fue que los datos no fueron recabados y con mi salida de los proyectos no hice seguimiento a los avances o resultados de los mismos. Los resultados no fueron los deseados ni de las actividades ni de mi desempeño como practicante dentro del Departamento de Comunicación Educativa del Templo Mayor.

Cuando recopilé mis escritos de la práctica en el museo pensé en las actividades y técnicas en las que debía trabajar para llegar a los objetivos. Las actividades oportunas debieron ser: entrevistas con el tallerista para indagar los antecedentes de las actividades previas o similares, tomar en cuenta criterios como: si son actividades por conmemoración

de algo o actividades de rutina. Lo segundo es armar un registro de los datos, generar una matriz de categorías de las respuestas y obtener necesidades, problemas o mejoras.

La preparación de recogida de datos dentro del desarrollo del taller se pudo trabajar con una tabla de registro de detalles generales como: bienvenida, presentación de la actividad, indagación de información significativa de los visitantes, indicaciones del tallerista, observaciones particulares etc., y específicos, conforme la información arrojada en la matriz de categorías, por ejemplo: repetición de actividades, poca comprensión de la actividad misma, tiempo largo o corto de la actividad dinámica.

Enseguida, generar una nueva matriz de categorías, tomando en cuenta las matrices anteriores. Efectuar los ejercicios de comparativa, anotar similitudes o diferencias, cuadrar aspectos repetitivos para proponer mejoras, rediseños o nuevos proyectos. Por ejemplo, verificar si la forma de atender los talleres es la misma, o se omiten pasos, información o dinámicas. Otro ejemplo es, la repetición de dinámicas, que se soluciona con capacitación; la monotonía de transmitir la misma información, donde se pueden buscar nuevos temas.

Aunque las tareas mencionadas no se ejecutaron de esa forma, la experiencia de lo adquirido por medio de recuperar los escritos y trabajo es lo importante. Cuenta con opciones y herramientas, en el caso de las entrevistas o tablas de detalles, que se vuelven opción para atender escenarios similares en un futuro. Otros de esos elementos funcionan como elementales al momento de involucrarse en un proyecto, diagnóstico, planeación de actividades, ejecución, seguimiento etc.

4.1.3 Proyecto 2: Vinculación del currículum SEP y salas del museo

En las visitas al museo recorrí una y otra vez todas las salas, en especial la sala tres y cinco para recabar información sobre los tipos de personas que visitan el museo, sus intereses e inquietudes. Llamó mi atención la visita de los extranjeros, miraban todo con gran asombro y tardaban más tiempo en recorrer cada sala. Por parte de la atención de las personas brindada en el museo no era frecuente, me pareció que hacía falta personal para aclarar dudas. También noté que está lleno de texto y no hay cosas interactivas.

El proyecto requirió la revisión del currículum a nivel primaria. Se decidió trabajar con cuarto grado en las materias de geografía, ciencias naturales y matemáticas. Estudié más

de tres veces los contenidos para la elección de los temas a trabajar junto con las salas. Las dificultades que se presentaron fueron por la elección de cada lección de las materias elegidas. Llegamos al acuerdo de trabajar una materia cada uno. Me quedé con la asignatura de matemáticas.

4.1.4 Redirección de ruta, “el nuevo proyecto”: esquematización de actividades anuales

En el proyecto de reasignación revisé las actividades anuales de los talleres y dinámicas recreativas de los años 2018 y 2019 para clasificación de actividades, revisar la evolución y hacer propuestas de mejora. Me surgió la idea de hacerlo por salas, temas o materias. En días posteriores Ingrid me aclara el objetivo del proyecto que se refiere a ver la evolución de cada actividad, revisar los objetivos y su impacto, proponer mejoras para los talleres o visitas que se dan en Templo Mayor para un mejor desempeño de los mismos y aumentar el número de participantes.

Lo primero que planteé fue elaborar un TOJ del proyecto. Luego revisar las carpetas del año 2019 para sacar la información que me permita comenzar con la hechura de una tabla, está debió contener la clasificación de actividades, el número de actividades que hay, el enfoque de estas y observaciones sobre los talleres. Para después elaborar una tabla comparativa con las actividades del año anterior, 2018 y analizar de esta manera la evolución de actividades, tomando como referencia el enfoque de cada una de ellas.

En el proyecto hice cuatro clasificaciones, talleres, visitas, servicio comunitario y mejoras internas. En este sentido el siguiente paso es hacer un protocolo; el cual describa cada clasificación en función de tres características, es decir, por talleres se entiende... que contenga los parámetros y lineamientos del por qué. En la retroalimentación Ingrid solicitó que llene las tablas de observaciones y propuestas y así buscar una metodología que sustente la elaboración del documento.

En semanas posteriores salió el tema de generar un protocolo para cada actividad. En un principio no me quedó claro Ingrid me explicó a detalle cómo diseñarlo, incluso me mostró cómo hizo el de ella para su tesis. Me propone lo siguiente: 1.-Categorías: desde qué idea es un taller, una visita guiada, el servicio comunitario y las mejoras internas. 2.-

Valoraciones o criterios para entender las categorías. La modificación que generé en mi objetivo, fueron a partir de las preguntas:

- ¿Para quién se diseña?
- ¿Analizar desde qué punto?
- ¿Qué implican las mejoras?
- ¿Comparar qué de esas actividades?

Mis esfuerzos no fueron en vano. Tampoco avancé como yo hubiera querido, me convencí de que quizá la Administración Educativa no era para mí. ¿Que sí aprendí?, ¡por supuesto que aprendí! Aprendí sobre personalidad, trabajo de equipo, la importancia de planificar un proyecto, elegir las actividades, herramientas y técnicas pertinentes para lograr los objetivos. Comprendí que conocer el contexto y saber los términos específicos de un lugar es avanzar para conocer la naturaleza y la finalidad de las actividades.

Lo cierto fue que me encontré en un campo para intervenir como Administradora Educativa, porque en alguna parte de mi creí hacerlo bien, pensé que lo mejor llegaría en semanas posteriores, pero lo mejor no llegó. No comprendí que solo era una estudiante luchando por ser una profesional de la educación y no me permití aprender de la experiencia de los mentores y en su lugar fingí ser una Administradora Educativa. Esa reflexión me llevó a mirar con otra perspectiva mi siguiente práctica profesional.

4.2 Práctica en CINVESTAV: el Administrador Educativo ante las tareas de difusión

Inició la actividad académica del séptimo semestre. Para mí y toda la universidad disfrutó de su última semana de vacaciones. Me preparé para la elección de materias optativas y de mi segundo espacio de prácticas profesionales (PP). Escoger fue tarea fácil pues desde el sexto semestre decidí no dejar a los profesores Juan Mario y José Antonio Serrano por lo contenta que estuve en el primer escenario. Así que aseguré mi lugar con mi inscripción y recibí noticias de ellos antes del inicio de semestre.

Los profesores responsables de las prácticas junto con los mentores de los espacios nuevos prepararon un curso de inducción donde recibí información sobre las instituciones y se explicaron las actividades sustantivas. Lo que me hizo pensar en los centros de trabajo e investigar por mi cuenta cada lugar. Además de prepararnos para los nuevos proyectos,

conocer las tareas y ejercicios de los que estaremos a cargo y de brindarnos de las posibles herramientas con las que estaremos en contacto.

El primer día en la sesión de Gustavo, el enlace entre DGESPE y los practicantes, nos habló de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), nombre oficial en el 2019. Explicó la estructura orgánica conformada por: un director general. Puntualizó en tres áreas: a) Desarrollo Académico, revisa planes y programas de estudio; b) Desarrollo Institucional, impulsa los programas y, c) Políticas, analizan las políticas en materia de Educación Superior Normal.

Gustavo comentó la experiencia en DGESPE. Algunos de los trabajos que desarrolló fueron: a) elaboración de manual de procesos y, b) sistematización de información. Sus actividades me hacen tener opciones como propuestas de mejora. Me inspiró a llegar con actitud a mis prácticas profesionales y visualizar la organización y estructura del espacio para desarrollar las actividades que presentó y generar tareas adicionales como formatos u otra forma de trabajo.

Después, habló de herramientas como: matriz de marco lógico e indicadores de resultados, que le permitieron realizar sus funciones como practicante. La sesión finalizó con una tarea: revisar la página de DGESPE para ampliar el panorama de las actividades que realiza la institución. Este escenario no llamó mi atención del todo, sin embargo, decidí inclinar mis intereses a DGESPE, sin conocer el segundo espacio de trabajo.

Otro escenario fue CINVESTAV, lo presentó Jocelyn Soto. Nos dio un previo recorrido informativo de las actividades a las que se dedica la institución y las que ella desarrolló como empleada. Jocelyn nombró a las personas que fueron a DGESPE y CINVESTAV. No me agradó la idea de quedarme en Zacatenco; a pesar de no tener definidos mis intereses, en el fondo sabía que Zacatenco era mi última opción, me quedaba muy lejos.

Jimena, Rocío, Lourdes y Denny se quedaron en Cinvestav, igual que yo. Jimena y Denny estuvieron en desacuerdo por problemas personales y por lo lejos. Jocelyn comentó la forma en que se decidió quién estaría en cada lugar. Fue tomado en cuenta por el desempeño de las prácticas de sexto, entregar en tiempo y forma la carta de motivos y las calificaciones de un curso que se organizó en Internet en la plataforma Moodle de CONAPRED.

Escuché mi nombre, comprendí que todo tiene un por qué. A pesar de ver la actitud de mis compañeras, no fui capaz de ser igual, sé que fallé y acepté mi lugar. Debí buscar otras alternativas, pero eso no fue una opción. Aclaré mis objetivos, estar con profesores comprometidos, respetables con los cuales pudiera aprender y proponer, según mi sistema de creencias y ellos lo eran. La semana de inducción acabó, hice el trámite correspondiente y entré al séptimo semestre.

4.2.1 Semana de inducción y formas de trabajo

Me presenté a mi primer día de práctica después del trabajo. De camino a la que fue mi área de trabajo Jocelyn nos pidió observar el recorrido y verificar la existencia de algún cartel o medio de difusión del CEPCI. En el espacio de trabajo Jocelyn explicó detalladamente la estructura de las prácticas y las actividades.

La importancia de la elección del espacio a intervenir es conocer el plan, las actividades y funciones. Después, el reconocimiento del lugar físico. Luego, los objetivos de la práctica y la indagación de lo que hace la institución, herramientas con las que cuenta entre otros aspectos. Por último, se revisan las actividades y se traza la ruta de acciones para avanzar en los objetivos. De esta manera se entregan las versiones finales del trabajo para su visto bueno y proceder con la difusión.

Asistí de martes a viernes a las prácticas. Los lunes fui a las clases optativas y las sesiones con los profesores responsables del séptimo semestre. En las sesiones escolares la dinámica fue llevar dudas y propuestas de lo trabajado en las prácticas para su debate entre todos los compañeros. Las sesiones por parte de la mentora Jocelyn eran mayormente al final de cada tercer día de trabajo.

En los dos semestres de PP no escuché a otros alumnos hablar de una semana de inducción. Todos se quejaban de lo poco que hicieron o de que no aprendieron nada. En los dos espacios de intervención tuve la oportunidad de identificar el periodo de inducción y pasar por el proceso de adaptación a un escenario nuevo. En Cinvestav duró casi dos semanas, a diferencia de Templo Mayor donde fue de dos días, quizá porque ahí solo dos días de cada semana fui al Museo.

En el segundo día la información que recibí fue vasta y abrumadora. Sentí miedo, caí en cuenta que el trabajo sería a marchas forzadas. Leí cuatro documentos con información precisa sobre el CEPCI. Agrandes rasgos es un lugar al que llegan denuncias por acoso o abuso sexual se dedica a difundir e informar sobre el código de ética de los servidores públicos, los valores y principios a los que se apega el personal interno y externo de la institución.

Durante el tiempo de práctica estudié sobre los temas de ética y valores en los centros de trabajo de servicios públicos y escolares, así como las actividades de difusión. El Código de Ética del CEPCI, Integrantes del Comité y el llenado de la carta compromiso del Código de Conducta y el Código de Conducta fueron los primeros textos que revisé y comenté con el equipo de trabajo. Los descargué de la página de internet de CINVESTAV en el apartado Integridad Pública, a la búsqueda se agregó Inmujeres.

Con la información recabada diseñé un cartel, con información de Inmujeres para promover el curso de nombre “Cero tolerancias al acoso”. La actividad fue enriquecedora. Jocelyn pidió propuestas de cómo estructurarlo, mis compañeras y yo coincidimos en que no éramos diseñadoras, entre las tres hicimos observaciones, Jimena comentó que Jocelyn debía tener alguien que hiciera el diseño, de mi lado me emocionó un reto diferente a solo escribir.

El resultado de la actividad fue para saber si teníamos idea de fácil uso y acceso para el diseño de carteles, trípticos, folletos y otros medios de disfunción. Además de identificar la habilidad de resumir y colocar información que logre captar la atención de quien lo lee. Entregamos el trabajo en hojas y Jocelyn no pudo enseñarnos una página de internet que ayude a esas tareas de difusión. Como dije, la información no paró de llegar y con ella las diversas actividades.

Continué con la semana de inducción, con el recorrido de las instalaciones del CINVESTAV y con la toma de fotografías como evidencia de la difusión de información referente al Comité de Ética. Terminé el recorrido y llegué a la oficina asignada en donde una gran base de datos me esperó paciente para ser observada, eran películas, cortometrajes, duración y sinopsis algunas de las columnas. El punto principal fue seleccionar los tópicos vinculados con los temas del Comité de Ética.

Trabajé con páginas de internet que se usan para obtener imágenes libres de derechos de autor. Exploré páginas que ayudan con el diseño de varios medios de difusión e infografías

y de información para familiarizarme con la interfaz y funciones de cada una. Recibí mi parte de cortometrajes y películas para revisión y saqué temas representativos del Comité. Para finalizar, di seguimiento a la página de *Facebook* para Cinvestav y seguí e interactué con las publicaciones. Al finalizar la semana de inducción continué con el trabajo que se repartió en esos días. Me sorprendió ver cómo al mismo tiempo de ser capacitados comenzó el trabajo e intervención. Considero que fue asertivo comprender de cero la naturaleza del área al que entré para generar seguimiento de las actividades. Aunque hice equipo con personas con las que no me llevé bien, cada una desarrolló su parte, de forma profesional, para después juntar el trabajo y entregar avances.

4.2.2 En la práctica: desarrollo de las actividades de comunicación interna

Lo principal en CINVESTAV fue difundir las dinámicas y temas de ética del CEPCI. Para ello, manipulé herramientas digitales para el desarrollo de material por medio de los guiones. Aprendí las tareas esenciales del Comité de Ética en cuestión de documentos y formatos con la información de las actividades para su análisis y presentación de informes. Además del proceso de digitalización y sistematización de información de años pasados.

Conté con varias actividades que me permitieron desempeñar el trabajo. Fueron tareas que requirieron de detalle y tiempo. Aunque parecieron frustrantes y laboriosas fueron las predecesoras para generar las entregas finales. Pertener al proceso antes que el resultado fue el mayor conocimiento que adquirí. Trabajé el orden, la recolección de datos, el concentrado de estos, el seguimiento de pasos y la selección y categorización de imágenes.

En resumen, mi intervención en el campo de prácticas fue difundir las actividades y temas que trata el CEPCI. Dedicué las primeras dos semanas a leer sobre el Comité de Ética, el funcionamiento, quién lo regula, actividades principales que genera; quiénes lo conforman, cómo trabajan las personas a cargo. Reconocí la estructura, la forma de trabajo y los formatos y herramientas de trabajo. Después de esa fase llegó el momento del desarrollo en general.

La primera actividad que me llevó a las entregas finales fue: Aprender sobre las páginas para diseño de infografías. Usé herramientas digitales para el diseño y acomodo de texto, imágenes y colores para ofrecer contenido visual sobre los temas abordados en el Comité. Lo que ayudó con una idea clara de cómo ofrecer material de apoyo audio visual. Conocí varias plataformas *Canva*, *Genially*, *PicsArt*, *Powtoon* entre otras.

Una de las estrategias que Jocelyn implementó para aumentar las habilidades de diseño de infografías fue crear memes sobre las actividades de las prácticas. Los memes que generé tenían como tema principal un espacio de CINVESTAV, por ejemplo, las bibliotecas, la oficina de trabajo, las áreas comunes. Capté situaciones chuscas, serias, concentradas que me recordaron memes de las redes sociales. Me aventuré a generar frases propias de risa, fracasé en el intento y usé las comunes.

Otras herramientas que conocí para elaborar el material de difusión en cuestión de la armonía de color fueron el círculo cromático, la psicología y teoría del color. Leer de cómo elegir colores dependiendo de lo que se busca transmitir, del tipo de público al que va dirigido, las imágenes que le acompañan y el tipo de institución u organización a la que pertenece la información ayudó a la elección. Fue un trabajo constante, regresar al texto y jugar con el círculo cromático para elegir un color.

Para llegar al producto final cartel, banner, fondos de pantalla, entre otros: primero se recopiló la información; hice un resumen e identifiqué palabras clave. Con ayuda de mis compañeras se elaboró el extracto de información y se conjuntó en un documento, del que hablaré más adelante. Otro punto fue el diseño, con alguna herramienta, de una propuesta con poco texto, claro, conciso y que las imágenes relacionadas al tema.

Presenté mi primer producto final, estuve contenta mas no satisfecha, pensé que lo pude hacer mejor. Mis resúmenes fueron buenos, mi análisis de información no. Me encontré con el reto de articular la información con imágenes y colores para generar una infografía. Estoy aprendiendo a sistematizar y gestionar los datos que llegan al Comité de Ética. Me fue complicado dividir la información, categorizar y atender por prioridades.

En realidad, las entregas de las versiones finales de las infografías fueron un trauma, siempre había algo que mejorar y una vez aprobadas por Jocelyn se mostraron al presidente del Comité de Ética para su aprobación y difusión en los canales de comunicación. La mejora fue constante, mantener en armonía los colores. En el caso de las imágenes evité la agresión, el amarillismo o la preferencia de algún generó y mejoré la síntesis de información

La elaboración de guiones instruccionales. Al inicio no lo entendí, me quedé con la visión de solo poner letras y un dibujo. Comprendí el proceso: recabar la información, hacer un resumen, crear una base de datos en forma de tabla, escribir el objetivo del material, qué irá primero, después y al final. Añadir posibles imágenes a usar, elegir una gama de colores

de no más de cuatro y sacar una propuesta a presentar para su revisión, aprobación y comenzar con el diseño plasmado en letras.

Organizar y alimentar la base del banco de imágenes fue para los guiones, otra tarea pequeña que requirió atención. Ocupé una tabla para almacenar las imágenes, contuvo nombre de la imagen, tema que representa, liga o lugar donde se encuentra y en qué formato usar PNG o JPG. El agrupamiento o categorización sirvió como amplio abanico de opciones para ilustrar temas de acoso, abuso y sobre las actividades del Comité de Ética.

Para puntualizar, la concentración de información, colores e imágenes en un guion instruccional de forma secuencial y lógica abrió mi panorama para categorizar los temas y seleccionar un medio de difusión efectivo. Derivado de las actividades anteriores presenté: guiones de infografías, trípticos, carteles, fondos de pantalla, cortometrajes, largometrajes, cursos de diferentes instituciones y museos para los empleados del CEPCI y de CINVESTAV tanto internos como externos y un video.

En las campañas de difusión de ética se añadieron cortometrajes y películas que dentro de su trama transmitieran valores y principios que se promueven en el CEPCI. Trabajé en películas y cortometrajes de una tabla diseñada y alimentada por Jocelyn. Vinculé valores como tolerancia, no discriminación, respeto entre otros, para categorizarlos y proponer que las personas los vieran de acuerdo con un calendario. El siguiente trabajo fue buscar otras películas y cortometrajes para articularlos con las actividades del CEPCI.

El desarrollo de esta actividad fue revisar cada elemento e identificar el valor o principio predominante en la trama. Tarea difícil, en ocasiones vi dos o tres temas de ética que se relacionan entre sí. Las columnas de la tabla de datos fueron nombre de la película o cortometraje, duración, año, productor, director, sinopsis, valores o principios y temas a los que se vincula con el CEPCI. De esa forma se alimentó la base para nuevo material de difusión.

El proyecto de difusión desembocó en el desarrollo de un módulo de información del CEPCI y un catálogo de actividades para dar a conocer lo que es el Comité y lo que hace. En palabras de Jocelyn, el Comité careció de difusión en años pasados y con la elaboración de un espacio con trípticos, carteles y actividades referentes al tema de ética y valores se esparció información relevante. Los guiones instruccionales fueron parte fundamental.

El catálogo de actividades fue complicado. Primero escoger la gama de juegos para acoplarlos a temas de valores, ética, quejas, denuncias y prevención de acoso y hostigamiento sexual. Optamos por la lotería, memorama, preguntas al azar, por mencionar algunos. Después elaboré parte del formato con las actividades, las instrucciones, el tiempo de duración y los materiales de apoyo. Entre todas diseñamos los materiales para cada actividad.

Nos aprobaron las actividades y se imprimieron los banners. Durante una semana pusimos una mesa y los banners cerca de la entrada principal. La labor fue abordar a las personas y comentar la información de los materiales de apoyo, invitarlos a jugar con la finalidad de que tuvieran idea clara de lo que el CEPCI hace y la ubicación que tiene dentro del Cinvestav. Las personas se divirtieron y recibí comentarios de satisfacción y de que conocieron algo nuevo.

Llegaron más actividades de difusión ya diseñadas directamente de Función Pública y elaboraciones propias. Llené todos los rincones de CINVESTAV con infografías, carteles, trípticos enviados por función pública. Las campañas más comunes fueron con temas de acoso, abuso sexual, deforestación y huaachicoleo. Las elaboraciones propias se dieron para los cursos de instituciones como CONAPRED, TRUPER, Inmujeres, CNDH y los temas de ética.

El seguimiento a la matriculación de cursos en diversas plataformas, derivó de la difusión de los mismos. Contabilicé la información de los registros de los participantes de los cursos de CONAPRED y CNH. Con la información se creó un decálogo, analicé la información e identifiqué indicadores como género, edades, de dónde son, puesto que ocupan, aprobación o no; que nos permitieron saber en qué situación se encuentra el Comité en cuestión de capacitación.

Exploré la base de datos que Jocelyn construyó, contiene: nombre, nombre del curso, estado, correo electrónico, aprobados y reprobados entre otros. Generé un guión de la base de datos, agregué gráficas y tablas complementarias de los registros de cada curso. Después, mis compañeras y yo dimos cuerpo al decálogo con los puntos más significativos del análisis de la información.

Durante las actividades del trabajo de difusión hubo otras tareas, Sistematizar y archivar. El plan fue digitalizar documentos y formatos, carpetas de varios años de trabajo del Comité. Encontré planes anuales de trabajo, minutas de las sesiones, cartas compromiso

de adhesión al código de ética, planes de defunción entre otros. para después hacer análisis y propuestas de mejora. Cada una seleccionó, escaneó y acomodó una parte de la carpeta en las carpetas electrónicas.

4.2.3 CINVESTAV y UPN: un recorrido de retroalimentación

Invertir tiempo para crear un formato o base de datos que nos lleve a un resultado que echar a andar una acción que ayude, cambie o mejore algo es un gran esfuerzo que en ocasiones se vicia por el trabajo mismo de diseñarlo y recibir opiniones de otros es una manera de saber si lo hecho hasta el momento es viable o factible constructivas. Personas que se encuentran en situaciones similares o que ven con otros ojos lo que pudieran hacer si estuvieran en ese lugar. Así que, la retroalimentación de las sesiones en UPN y de la mentora de prácticas Jocelyn fueron constantes y un método de trabajo para incitar a la creatividad y la escucha activa.

En mi sesión de mentoría y retroalimentación de las actividades en el escenario de prácticas comenté que no veía vinculación alguna entre mis actividades de CINVESTAV y la carrera de Administración Educativa, ella me respondió: “el escenario lo puedes aprovechar para saber el proceso que se lleva al analizar y sistematizar la información”. Quedé convencida, pero sabía que debía encontrar más, continuar con la línea de Educación no formal. Me centré en cómo y para qué desarrollo las actividades encomendadas.

En las prácticas tuvimos sesiones de retroalimentación al finalizar cada día, para puntualizar tareas y actividades de los días siguientes con temas diferentes, por ejemplo:

1. Avances de las actividades de infografía y propuestas de carteles
2. Inscripción a los cursos de Inmujeres
3. Corregir los cuentos conforme se revisaron en la sesión
4. Regresar a la publicación semanal en día viernes
5. Comentar en las publicaciones de los compañeros de DGESE
6. Publicar más en red *SPECE*
7. Revisión de las películas y los cortometrajes ya designados, para retroalimentación de base de datos

Con el paso de los días avancé en las actividades y trabajé nuevas con temas diferentes. En una ocasión Jocelyn nos dejó elegir una película de la cineteca, eso no fue difícil, debo decir que fue divertido. La otra actividad que se añadió para el resto de los días fue buscar información de dependencias, museos u organizaciones brinden de manera gratuita relacionadas con el Comité de Ética y crear difusión sobre ellas.

Tuve varios problemas para recordar actividades y tareas. Eso lo reflejé de forma constante en las revisiones al final de los días. Jocelyn me ayudó, me dijo que después de las sesiones de retroalimentación anotara cinco cosas importantes del día siguiente entre actividades y tareas. La primera vez que generé el ejercicio obtuve lo siguiente:

1. Avances de la infografía con una propuesta de cartel
2. Realizar mi inscripción al curso de Inmujeres
3. Hacer mi cuenta en la plataforma de diseño *easelly*
4. Subir imágenes al banco de datos que se generó el viernes
5. Extracto de información para guión instruccional

Las retroalimentaciones aumentaron significativamente, desde dar un formato más profesional hasta nuevas formas de trabajo y de actividades pendientes de cada proyecto que se desarrolló. Ya no solo se trató de hacer más tareas y pendientes sino de fechas de entrega como, por ejemplo:

1. Presentar el martes 3 de septiembre imágenes de Inmujeres y la primera parte del banco de datos audiovisual
2. Martes 10 de septiembre entregar el decálogo de los cursos

Caí en cuenta que ya no era la estudiante de tiempo completo, sino que luché por ser una profesional. Conforme avanzó la sesión, se propuso dos formas de analizar la información, mediante tablas dinámicas y gráficas. Jocelyn nos dijo que antes de eso debíamos tomar en cuenta:

1. La recuperación de la información de la base de datos
2. La clasificación y la identificación de los indicadores derivados de la información
3. Analizar la información
4. Generar el decálogo

Tuve avances significativos, pero los pendientes no dejaron de crecer, no por retraso, sino porque las actividades requirieron de alimentar las bases y los bancos de datos para generar nuevo contenido de los temas del Comité de Ética. Mi lista de cinco cosas importantes se vio así:

1. Banco de datos de materiales audiovisuales
2. Generar recopilación de información para la nueva infografía
3. Hacer un guión con los datos recabados y proponer infografía del curso Inmujeres
4. Revisar películas y proponer las que se vinculen con el Comité de Ética
5. Presentar un listado de las actividades realizadas desde el primer día de prácticas

La experiencia de CEPCI en Cinvestav fue única. El trabajo de documentar actividades y verlo de forma física distribuida por las bibliotecas y áreas del lugar fue una gran satisfacción. Pulí la búsqueda de información y los diseños de material audiovisual como medio de difusión.

4.3 Académica de Telmex: cursos masivos en línea, evaluación en tiempos de pandemia

El módulo siguiente de prácticas profesionales se llamó Gestión de la Formación Continua con Recursos Tecnológicos. Los responsables de la práctica en la universidad fueron Juan Mario Ramos y Noemí Hernández. Al principio no me quedaron claras las actividades a desarrollar. Pensé que los recursos tecnológicos fueron con Jocelyn en CINVESTAV al usar

herramientas de diseño de infografías y al estar pendiente de los inscritos a los cursos ofrecidos por otras instituciones de forma virtual. Aunque me gustó lo que desarrollé en el CEPCI y las herramientas que utilicé no quería repetir las acciones. Con varias dudas, le di una oportunidad a las tareas a desarrollar en Académica de Telmex (AT) donde José Ignacio Sánchez fue el mentor de la institución receptora. Los proyectos que se presentaron para desarrollar en el espacio fueron: a) gestión de procesos de creación y diseño de cursos masivos en línea (MOOC), b) elaboración, desarrollo de cursos en línea, c) administración de plataforma de cursos en línea y d) gestión y difusión de cursos.

Asistí martes, miércoles, jueves y viernes, en un horario de nueve de la mañana a tres de la tarde. El ingreso a este espacio fue diferente de los otros dos. No tuve una semana de inducción previa. En su lugar transité por un proceso de contratación laboral. Los profesores a cargo me dieron día y hora de presentación a las oficinas de Telmex en el área de recursos humanos para una entrevista y entregar documentación. Fue algo asombroso, fue mi primera experiencia de aplicar a una vacante diferente al puesto de ventas. Aunque el lugar estaba asegurado fue por protocolo y ensayo de lo real, cuando uno busca trabajo de lo que estudió. Al entregar los papeles para nuestro registro la persona de recursos humanos me dio una credencial de acceso e indicaciones para entregar informes de actividades del área de trabajo.

4.3.1 Desarrollo de diseño instruccional: evaluación de cursos en línea

El proceso fue algo tedioso. La persona que me atendió me acompañó al lugar de trabajo igual que a mis compañeros. José Ignacio recibió al equipo de practicantes al que pertenecí. Nos dio la bienvenida y un recorrido por la empresa. Estuve en otros lugares donde apenas dan la bienvenida, pero eso sí, el cúmulo de trabajo ya está apilado. En Académica fue diferente, Ignacio nos llevó con el coordinador para el recorrido solo del área de trabajo; después me llenó de datos para que buscara información. El coordinador nos saludó cordial y amigablemente. Nos presentó, a mis compañeros y a mí, las áreas de trabajo de todos los involucrados en Académica. Lo primero que hizo fue dar una introducción de lo que cada subárea hace y cuántas personas integran el equipo de trabajo, después cedió la palabra a cada miembro y ellos se presentaron por nombre, puesto, actividades que desarrolla y un

logro. El coordinador finalizó la intervención de cada colaborador con un logro adicional de alto impacto.

Quedé sorprendida de lo bien que presentó a su equipo y el reconocimiento que le dio a los logros de cada persona en público. Al finalizar la presentación fue mi turno y el de cada compañero. Traté de hacerlo como los empleados de ahí, pero no lo logré, solo dije mi nombre, de qué universidad y el puesto que tenía. Me emocioné por pertenecer a un lugar agradable y de buen clima laboral, mi percepción e impresión de todo el tiempo que practiqué en ese espacio.

Me familiaricé con las actividades y los temas, hice algunos apuntes y esquemas. Ignacio comentó que en Académica de Telmex se realizan *MOOC*, en las siguientes líneas explico lo que significa,, cursos masivos en línea, a través de una página de nombre *Moodle* y nos explicó las responsabilidades: a) elaboración y carga de cuestionarios de evaluación de los cursos y b) gestión y mantenimiento del área de soporte de *Moodle*. Comprendí que los recursos tecnológicos tienen que ver con páginas de internet y aplicaciones de los que se ayudan a gestionar el aprendizaje para generar material y transmitir conocimiento. Además de usar algunas metodologías de enseñanza aprendizaje y diseño instruccional. Los datos llegaron a mi igual que las dudas. Me dispuse a recorrer internet en busca de los nuevos conceptos *MOOC* y *Moodle*. Al buscar que es un *MOOC* hallé: que es un acrónimo en inglés: Massive Online Open Courses. Es decir, cursos a distancia accesibles con internet a los que se puede apuntar cualquier persona y no tiene límite de participantes y busca ofrecer una experiencia de aprendizaje. Con *Moodle* encontré que es: una plataforma de gestión del aprendizaje integral de fácil uso, (*Acerca de Moodle - MoodleDocs, s.f.*)

Leí y aprendí de Moodle qué es, cómo funciona, el proceso de gestión y mantenimiento de dicha aplicación. Cuando encontré varias páginas de internet me hice las siguientes preguntas con el fin de ordenar mi información: ¿qué saber sobre Moodle?, ¿para qué sirve Moodle?, ¿cómo funciona Moodle?, ¿con qué conceptos hay que familiarizarse para su manipulación?, ¿con cuáles conceptos hay que trabajar para realizar un curso en línea? y ¿qué herramientas se usan para el diseño de las partes del curso? Una pregunta me llevó a otra, así como un concepto al otro. En la página oficial de *Moodle* vi una guía rápida que va desde el manejo hasta las actividades y los sistemas de seguimientos que se dan en los cursos.

Me centré en la parte de generar evaluaciones. Revisé herramientas y recursos de la aplicación.

En un punto de toda la indagación llegué con dos conceptos, uno “diseño instruccional”, que se refiere a crear experiencias de aprendizaje efectivas. Utiliza modelos o metodologías de diseño, planeación, implementación y evaluación para los cursos. Estos se encuentran en páginas de internet como *Moodle*, pues alberga diversos cursos que generalmente son gratuitos y sin límite de cupo. Lo que nos lleva al segundo concepto “*E-learning*” que es donde recaen las actividades formativas que se dan por medio de un dispositivo electrónico conectado a la red. De esta forma se da paso a la formación en línea o aprendizaje virtual.

A simple vista es innecesario indagar, pero cuando conozco la estructura y cómo funciona algo, elijo mejor las herramientas y actividades para la intervención. Me empapé de la información necesaria y recibí una lista con más de cincuenta cursos para dar seguimiento al funcionamiento, en cuestión de recursos, y diseñar las evaluaciones por lecciones y módulos. Exploré la página con mi usuario y contraseña con el rol de profesor, que es uno de los tantos roles que posee *Moodle*. Encontré fallas en videos, imágenes, texto y páginas expiradas o inexistentes. Hice una base de datos y busqué opciones de reemplazo. Al mismo tiempo saqué fragmentos de información de cada lección que recopilé en un formato por cursos, que convertí en cuestionarios. Cada pregunta tuvo el nivel de complejidad del módulo o lección correspondiente. *Moodle* ofrece opciones como relacionar conceptos, verdadero o falso, completar el enunciado. Para volver dinámica la evaluación y ocupar cada opción del reactivo, convertí un reactivo en dos o tres tipos de preguntas para no solo usar de opción múltiple o respuesta abierta.

El proceso de entrega fue elegir un curso, luego, verificar el correcto funcionamiento, generar las preguntas, enviarlas a revisión, corregir las observaciones y colocarlas en las lecciones, módulos o sesiones correspondientes. No sólo trabajé en lo que se me pidió, también mantuve mi conocimiento fresco al leer de manera constante el sitio de internet oficial de *Moodle*, busqué ejemplos y practiqué. Mi deseo de aprender más sobre el tema fue más allá. Encontré la plataforma de Carlos Slim llamada “Capacítate para el empleo”, revisé la página entera, desde el diseño hasta los cursos que ofrece. Di con tres o cinco cursos

referentes al diseño instruccional, su administración a los *MOOC* y al *e-learning* y me inscribí a dos.

Todo transcurrió conforme se planeó en aquel inicio del año 2019. Desde el inicio de clases me presenté con normalidad a las PP. Durante ese tiempo se escuchó de un virus que atacó algunas partes del mundo, dónde incluso determinaron cuarentena. En las noticias todo el tiempo se trató el tema del virus, el uso de cubrebocas, gel antibacterial y las salidas grupales. Aunque parecía lejano y surrealista que llegara a México, en el mes de marzo declararon cuarenta sin fecha de término. En Telmex también se formalizó el *Home Office* y en la universidad clases en línea. La incertidumbre me invadió, todo lo que era "normal y conocido" cambió en un instante.

La UPN suspendió clases por motivos de paro del personal administrativo, semanas después se declaró pandemia por Covid-19. Las clases pararon por unos días más entrada la pandemia, hasta que en la página oficial de la universidad se publicó que las clases serían en línea por algunas plataformas como *Zoom*, *Google Meet*, *Microsoft Teams*, entre otras. Sirvieron como herramientas de comunicación de tipo síncrono y asíncrono. En esa transición de formas de trabajo indagué sobre las funciones de cada aplicación en *YouTube*, para mayor claridad, pues en mi caso no es lo mismo leer a ver cómo se usa; aunque me agrada leer, prefiero combinar con videos. De la revisión de cada aplicación llené una tabla con sus funciones principales y sus limitaciones como guía de uso rápido para cada sesión y no atrasarme en clases. Por otro lado, en Académica de Telmex pasó algo similar. Con José Ignacio se trabajó por medio de correos y el grupo creado en *WhatsApp*. No tuve complicaciones con este método. Continué con mis actividades normales de revisión de la plataforma y el armado de evaluaciones por lecciones de los módulos de cada curso y los envié al correo del mentor de prácticas con algunas observaciones y comentarios. Ignacio me envió los correos claros y con instrucciones o explicación sobre mis dudas. La carga de las evaluaciones ya autorizadas fue lo más sencillo, con usuario, contraseña e internet se cargó sin problema desde mi casa.

La situación de pandemia empeoró, ya no tenía que trasladarme a algún lado y decidí estudiar algún curso gratuito. Regresé a la página de “Capacítate para el empleo” y busqué los cursos relacionados a diseño instruccional. Los cuatro cursos que terminé en la plataforma antes mencionada fueron en torno al diseño instruccional. No mentiré acerca de que estudiar

sin un profesor y compañeros no es lo mismo que hacerlo en línea. Aparte de que en casa se encuentran varios distractores; entonces la pandemia no solo cambió los estilos cotidianos, sino que también, las formas de organizar espacios, tiempos y actividades. Me vi obligada a dedicar una hora de estudio y hacer uso de apuntes, esquemas y videos para comprender mejor lo que el curso explicaba. Traté de generar mi primer curso en la plataforma de *Google Classroom*, elegí un tema y comencé con los pasos que mencionó el curso de Desarrollador de contenidos de aprendizaje de la plataforma “Capacítate para el empleo” de *Fundación Carlos Slim*.

Sorpresa la que me llevé al ver que para diseñar un curso en línea se usan las formas de enseñanza aprendizaje y que crear un curso también cuenta con una metodología llamada ADDIE, que sirve para identificar el contenido que puede llevar un curso.

4.3.2 Contratiempos, aprendizajes, problemáticas de gestión y comunicación: prácticas en riesgos ante pandemia

El octavo semestre inició como cualquier otro, busqué materias y espacio de prácticas profesionales. Rogué al universo por la disponibilidad de las opciones de mi preferencia, sobre todo el escenario de prácticas. Llené mi tira de materias, fui a servicios escolares, aprobaron mi elección y me dieron la tira oficial. Llena de ilusiones, sed de aprender, proponer y a la vez: impaciente, emocionada y nostálgica por el inicio de clases de mi último semestre. Paseé por los corredores, las áreas verdes; conviví con los compañeros de clase y platiqué con los pocos amigos que hice. Todo cambió de un momento a otro.

No soy de ver noticias, pero algo vi de un virus que brotó en China y parecía difícil que llegara al otro lado del globo terráqueo, específicamente a México. Las actividades del semestre se dieron con regularidad, me presenté a las clases los lunes, a Inttelmex de martes a viernes y en los días de mi elección por las tardes regresé a la universidad para cumplir con el horario del servicio social.

A mediados de febrero, aproximadamente, del mismo año se dio un paro administrativo, que obligó a los estudiantes a pausar las clases. Por el lado de las prácticas profesionales todo se dio de forma regular, asistí a Inttelmex y tuve las sesiones de seguimiento virtual por parte de los profesores. En una de las sesiones de prácticas en Telmex

el mentor José Ignacio platicó sobre los primeros casos confirmados por Covid-19. Situación que me alarmó, pues en su discurso dijo que el gobierno mexicano en conjunto con la Secretaría de Salud declaró cuarentena y medidas de sanidad. El escenario que describió Ignacio no tardó en llegar. En el mes de marzo, aunque no recuerdo el día, las actividades se suspendieron en Inttelmex y en la UPN. En Telmex las tareas las llevé a cabo desde casa y la comunicación se dio por medio de correo, *WhatsApp* y sesiones en *Meet*. En la universidad hubo confusión, el paro administrativo no cesó y la cuarentena fue una realidad.

Los profesores a cargo de las prácticas dijeron que ellos darían las sesiones normales aun con paro administrativo. Me enteré por otros compañeros que algunos de sus docentes tomaron las mismas decisiones, aunque las personas del paro extendieron la información de suspender la conexión virtual para dar clases. El servicio social lo llevé en línea cien por ciento. Las actividades estaban claras y el material cargado a plataformas como *Drive* y *Moodle*, así que no hubo problemas de comunicación ni de gestión. En Inttelmex y el programa Clínicas Interdisciplinarias y Servicio Social, el contexto estaba adaptado para trabajar en línea y los reportes de horas que se entregaba al CAE se generaron y resguardaron hasta que en la universidad dio los lineamientos para entregas.

Es oportuno señalar que me enteré de la suspensión de actividades escolares por Covid-19 por las noticias, los comentarios entre los compañeros de clases, por el grupo de *Facebook* llamado UPN en movimiento Original y por los correos de seguimiento de los profesores a cargo de las prácticas profesionales. Desconozco si la universidad tiene canales de comunicación interna para empleados y estudiantes. Aunque hay una página *Web* oficial de la UPN unidad Ajusco, no recuerdo si vi algo sobre las reglas del juego en la época de Covid-19. Seguro que, si pusieron esa información, empero *¿qué pasa con las personas que no la revisan con frecuencia?, ¿es obligación de cada estudiante revisar la página o deben existir más medios de difusión coordinados por la universidad?*

Al inicio de la carrera recibí un correo institucional del servicio de *Microsoft*. Lo usé solo con los profesores de prácticas. Busqué en internet videos y documentos que me ayudaran a saber cómo usarlo. Los demás profesores recurrieron, en ocasiones, al correo de *Gmail*. Mis preguntas son *¿se les capacitó a estudiantes y docentes sobre el uso del correo de Microsoft? ¿investigaron los estudiantes y docentes por su cuenta sobre sus funciones o solo se casaron con Gmail?* Cuando abrí mi correo institucional vi las grandes similitudes

que tienen entre sí ambos dominios. Lo que cambia es la interfaz y los nombres que se les da por ejemplo a la nube, en *Gmail* se llama *Drive* y en *Microsoft OneDrive*, similitudes interpretativas e intuitivas. Claro que el personal administrativo encargado de difundir información debe de contar con una base que contenga tanto los correos institucionales como los correos personales para generar un canal de comunicación con las noticias importantes que embargan a todos en la universidad.

Lo mismo pasó con los procesos de inscripción a los semestres, a las prácticas, al servicio social y la titulación. Si bien en cada inicio de semestre se dio difusión sobre días y horas para el proceso de altas, bajas y cambios, no se dio para saber los servicios sociales disponibles internos y externos, ni cómo se da el proceso, cuántos créditos se requieren o si se puede adelantar. De algunas cosas me enteré por medio de los compañeros de semestres avanzados. No es que esté mal, solo que si hay lugares para resolver dudas dentro de la universidad deberíamos ocuparlos. Una de las razones por la que no ocupé esos servicios, de manera frecuente, se debe a los tratos poco apropiados por el personal administrativo, por ejemplo, la falta de actitud de servicio que vi. En el caso de la pandemia fue todo un proceso, gestionar la forma, los medios y los documentos que dictaran el nuevo orden de impartir las clases y continuar con los procesos escolares en general. Si presencial era toda una odisea lo fue más con los procesos en línea.

Conforme pasó el tiempo parecía que la universidad tenía todo bajo control, aunque eso no fuera así. En el camino salieron otros problemas como profesores renuentes a dar clases en línea y estudiantes poco accesibles para tomarlas. Lo que me lleva a otros puntos: *¿los profesores no querían dar clases en línea o no sabían ocupar las plataformas virtuales?, ¿los estudiantes no aprendían nada o no querían hacerse responsables de su proceso de formación? ¿se capacitó a los docentes para usar herramientas tecnológicas o por lo menos se actualizaron para atender esa necesidad de enseñanza - aprendizaje virtual? ¿cómo se atienden estas situaciones en la universidad?, ¿es un problema pedagógico, administrativo o de cultura escolar?*

Paralelamente a esas circunstancias continué con mi proceso de formación. No fue difícil, en cierto punto, pues me encontré en el último semestre de mi carrera, las clases eran dos materias optativas en lunes y el resto de los días asistí a las prácticas. Terminé la carrera y tuve una sesión en *Microsoft* para egresados. Me enviaron por correo la constancia de

término. El servicio social fue tardado, tuve que hacer una cita para entregar todos mis informes y la carta de término para que me emitieran la hoja de liberación. El servicio social concluyó en enero del 2021 y para septiembre del mismo año recibí mi carta de término.

Lo que sí noté como un problema es que no sabía que la UPN cuenta con servicios sociales internos y sobre información de los términos y condiciones para ser prestador de servicio y menos sabía que hay una plataforma del CAE donde se ve esa información. Supe de eso hasta que llegué a mi escenario de servicio. Así que me cuestioné *¿de quién es responsabilidad difundir la información?, ¿los estudiantes deben preguntar por todo eso o debe existir un medio de comunicación?* Otro punto que genera cuestiones es que para elegir las prácticas profesionales existe un coloquio donde se presentan algunos de los espacios y las experiencias de los estudiantes, en este sentido *¿qué actividades de este estilo hay para el servicio social?, ¿cómo saber la mejor oferta a considerar?, ¿quién nos dice si se puede adelantar o si se requiere de un porcentaje de créditos?*

En resumidas cuentas, sé que para dar respuesta a las incógnitas antes plasmadas Servicios Escolares es el área encargada de aclarar mis dudas, el Centro de Atención a Estudiantes, las Coordinaciones Académicas de cada carrera, la página oficial de la UPN Ajusco y la Gaceta Escolar, empero, el servicio que me brindaron no fue el mejor y muchas de las dudas no fueron resueltas por ellos sino por compañeros o maestros. Otra de las caras a observar es que no supe qué información brinda cada una de las áreas antes mencionadas. Lo que me lleva a poner énfasis en *¿es problema del personal administrativo o falta de interés del estudiante por indagar el paso a paso y las opciones de los procesos? ¿Es falta de alfabetización académica para atender los textos que se encuentran en la página de la UPN y la Gaceta Escolar o es la desidia de estudiantes por leer?, ¿la universidad debería contar con más canales de comunicación o manuales de procesos para estudiantes? ¿o simplemente es la cultura escolar que se maneja en la UPN de parte de administrativos, docentes y estudiantes?*

Son interrogantes a las que, en su momento, no generé una respuesta o propuesta de atención. Preguntas en las que pensé después de egresar. Recibí correos de altas, bajas y cambios, de fechas de extraordinarios etc., durante el periodo de pandemia ya de egresada y sin deber ninguna asignatura. Lo que me llevó a no tener claro *¿cómo gestionan las matrículas de los estudiantes y egresados?* y a reflexionar sobre *¿qué aprendí en la escuela*

y cómo lo aprendí? Fue con la experiencia laboral, que detallo en el siguiente tópico, como comprendí los síntomas de la UPN.

4.4 Servicio Social: profundizar en los quehaceres de un administrador educativo

En los últimos semestres de mi carrera trabajé de la mano de los Dres. Juan Mario, José Antonio y Lorena. Oportunidad que abrió paso a la elección de mi Servicio Social (SS). En el tiempo de practicante del séptimo semestre me enteré sobre los programas que ofrece de forma interna la UPN. Conocí primero el trabajo del programa Entre Pares. Dirigí mi interés hacia ese espacio. Hablé con el Dr. Juan Mario y me sugirió revisar el segundo programa de nombre Prácticas Profesionales y Clínicas Interdisciplinarias (PP y CI). Aunque no me agradó la idea, pensé que en cualquiera de los espacios obtendría conocimiento y oportunidades de intervención. No di oportunidad a otras opciones y elegí el programa de Prácticas Profesionales y Clínicas Interdisciplinarias. Desde el momento en que me inscribí supe que trabajaría en todos los sentidos y aspectos.

Desarrollé un proyecto para pertenecer al espacio, en el que detallé mis aspiraciones e intervenciones para el programa. Por mi cabeza cruzó la idea de que tenía que hacer un proyecto de cero con datos e información de lo que creí era el programa y lo que debía atender. Por suerte recibí asesoría de Noemí quien me acompañó igual que la profesora Lorena Chavira en mi proceso de Servicio Social. Ella me mostró un formato ejemplo de cómo elaborar el documento (machote). Lo leí más de tres veces sin comprender varios elementos trazados, aunque las especificaciones eran aparentemente “claras”. Regresé con Noemí con un proyecto nada satisfactorio para ambas. Enseguida me mandó ejemplos de otros prestadores de servicio. Observé varios elementos inamovibles pues corresponden a las generalidades del programa. Llegué a esa conclusión cuando entré a la plataforma de Centro de Atención a Clientes (CAE). Algo que cambió fueron las aspiraciones y actividades a trabajar.

Hice el trámite en el CAE después de las retroalimentaciones de Noemí y de la aprobación de mi documento por el profesor Juan Mario. Presenté el escrito junto con una carta de aceptación que me extendieron los del programa de servicio social. Mi inscripción formal se dio el 9 de enero del 2019 e inició el 20 del mismo mes y año, duró un año y cubrí

500 horas de trabajo. No tuve mentores, fue más una figura de supervisor. Un día antes de comenzar con el Servicio Social tuve una sesión con Noemí quien me explicó que Entre Pares y Clínicas Interdisciplinarias son programas internos en la UPN. Que las actividades a implementar eran de carácter administrativo, de gestión y pedagógicas. Puntualizó que el trabajo era autónomo, en cierta forma, con fechas de entrega paralelas a las fechas de aceptación, desarrollo y cierre de las actividades de *Entre Pares*. Por último, habló de algunas de las herramientas digitales a emplear como *Moodle*, *Drive*, y de diseño de material audiovisual más las que descubriera en el camino.

Siguiendo esta línea fue oportuno conocer la estructura y el funcionamiento de ambos programas. El espacio de PP y CI dirige la atención a desarrollar habilidades administrativas y operativas en los procesos educativos de gestión escolar, cultural y pedagógica. *Entre Pares* por su parte, es un espacio que ofrece a los estudiantes de nivel superior un diplomado en alfabetización académica y un periodo dedicado a la reflexión académica, escritura de sí y acompañamiento. El trabajo que desempeñé lo visualicé en tres fases, donde las acciones se separaron, pero al mismo tiempo se empleaban de forma simultánea. En este sentido, recordé, comprendí, apliqué, analicé, evalué cada tema, metodología, o concepto a la par de que accioné y continué con el trabajo. En otras palabras, mientras memoricé las instrucciones para atender aspirantes al SS los recibí y los acompañé en su proceso, por decir algo.

El que me sintiera más cerca del entorno laboral no obstaculizó la entrega previa de informes y el acompañamiento de retroalimentaciones y sugerencias que recibí de la ortografía, redacción, coherencia y descripción de actividades para entregar los finales al CAE. Así me adentré en este nuevo viaje.

4.4.1 Inducción: cerca del mundo laboral

En la fase de inducción y contextualización, reconocí y comprendí las tareas generadas en ambos programas. Se me informó sobre las actividades administrativas y de operación, sistematización de información, manejo de bases de datos y entregas de documentos a aspirantes e inscritos; de gestión, atención a prestadores de SS, seguimiento a procesos y manejo de herramientas digitales; herramientas digitales y físicas diseño y difusión de

recursos y avisos internos del programa; de los procesos educativos y pedagógicos con las que funciona el programa Entre Pares.

Lo que comenzó como una plática se convirtió en una lista inmensa de subactividades. Lo que parecían tareas administrativas, se convirtió en la recepción de requisitos, emisión y elaboración de cartas de aceptación y término. En el caso de la sistematización de información, se convirtió en escaneo, acomodo de documentos institucionales, actualización y recopilación de información en bases de datos. El diseño y difusión de materiales, recursos y avisos internos del programa, se transformó en resúmenes de información, elección de imágenes y colores, en la alimentación de un banco de imágenes y envíos de correos en fechas y con avisos específicos. La revisión, retroalimentación y sugerencias se añadieron a la atención de prestadores de SS. Quedando así el seguimiento al correcto funcionamiento de la plataforma de *Moodle*, los correos y las carpetas compartidas.

Durante varias semanas revisé la aplicación empleada para impartir el diplomado de nombre *Moodle* para comprender la estructura del diplomado y las funciones administrativas y de soporte técnico que se brinda a los usuarios . También interactué con *Drive* que es la nube de *Google* en la que se encontraron los documentos de los prestadores de servicio y *Canva* herramienta de diseño para los materiales audiovisuales. Durante el periodo de inducción tuve varias sesiones de sugerencias y retroalimentaciones por parte de Noemí quien fue insistente en que identificara errores de interfaz, observación de la infografías y diseños de contenido para generar las propuestas de mejora a lo largo de mi estancia.

4.4.2 Administrador educativo en acción

La fase de desarrollo implicó esfuerzos de aplicación y análisis de las actividades en los nueve meses siguientes. En este punto, se accionó el plan de trabajo, gestión, administración y seguimiento en los procesos de cada programa. Distinguí un proceso cíclico de actividades de gestión y administración de ambos programas. Cada seis meses inició la difusión de los programas de SS, luego la atención a aspirantes, que implicó la recepción de un historial académico y una foto, después la sistematización de los documentos recibidos. El proceso continuó con el envío del examen diagnóstico, el vaciado y análisis de resultados, para terminar, la aceptación de los estudiantes a los programas. A los alumnos aceptados se les

categorizó según los créditos concluidos. Menos del setenta por ciento, se les guió sobre las responsabilidades hasta cumplir con los requisitos mínimos para formalizar ante el CAE. Más del setenta por ciento, se los orienté y retroalimenté en la elaboración de un proyecto. A cada proyecto aceptado por parte de los responsables de cada programa, elaboré cartas de aceptación que los alumnos entregaron al CAE, que posteriormente archivé.

Aunque transité por un periodo de inducción, me enfrenté a conceptos nuevos como *Moodle*, *E-learning*, *MOOC*, entre otros, con los que tuve que iniciar una sección de reconocimiento, exploración, memorización y ejecución al mismo tiempo. Me familiaricé con los conceptos para manejar la plataforma en la que se impartió el diplomado de alfabetización académica. En ella matriculé a alumnos, revisé sus tareas y revisé el correcto funcionamiento. Redacté y envié correos a los prestadores de SS con acuerdos y avisos sobre sus responsabilidades, e instrucciones de la entrega de los reportes de actividades. Reportes que revisé y retroalimenté con sugerencias, opciones de mejora en la escritura y con la distribución de fechas y horas en las que se ejecutaron las acciones. Los proyectos que revisé los registré en las bases de datos, que posteriormente arrojaron indicadores para generar un plan de atención a los problemas detectados. Al concluir con las horas de SS generé la carta de término. No siempre fue así, en ocasiones di de baja a personas que no cumplieron con los requisitos de permanencia. Las acciones antes mencionadas las plasmé en las bases de datos para su revisión.

Otra actividad en la que apoyé fue el seguimiento y difusión del programa Entre Pares en las redes sociales. Trabajo que implicó la elaboración de recursos multimedia educativos sobre temas de literacidad académica, acompañamiento, tutorías y experiencias de los prestadores de SS. Con respecto a esta responsabilidad, recurrí a guiones instruccionales, extractos y resúmenes de información, selección de imágenes, colores y página de diseño. Cuando terminé cada producto final, estos fueron sometidos a revisión previa, atención de correcciones, al final la discusión. Tercero, pero no menos importante, la fase de finalización. Donde los avances y resultados se vieron reflejados después de meses de trabajo. Con relación a esta fase, la evaluación de las actividades propias, la creación de propuesta de mejora y la entrega de un reporte formaron parte de concluir con las actividades y aprendizaje a lo largo del año.

Ejecuté actividades que no creí que pudiera desarrollar. Puse a prueba el conocimiento adquirido durante tres años y medio. El proceso significó una prueba para darme cuenta de mis capacidades y habilidades como administradora educativa. Además, me retó a cuestionarme sobre el verdadero quehacer de un profesional de la educación y las diversas áreas de intervención, de las que atenderé con curiosidad en la siguiente sección.

4.5 Actividades de mi hacer como profesional: educación no formal en el sector privado

Terminé la carrera en mayo del 2020, unos meses después del inicio de la pandemia. Durante esos meses conseguir trabajo fue imposible. Las empresas cerraron las actividades presenciales. Algunas despidieron gente, otras bajaron sueldos y unas más quebraron. Con aquel panorama la probabilidad se redujo considerablemente.

En los meses que pasé sin trabajo hice mi *Curriculum Vitae*. Primero reconocí lo que aprendí en mi formación. Obtuve lo siguiente: visión integral del contexto, Capacidad multidisciplinaria al diagnosticar, herramientas múltiples de evaluación, amplio conocimiento en estrategias de enseñanza-aprendizaje; conocimiento instruccional, uso de plataformas básicas de diseño, *Canva*, *Genially* entre otros; capacidad para generar planes y programas. Por parte de las prácticas profesionales y el servicio social: diseño de material audiovisual, campañas de difusión, Manejo y soporte de plataforma Moodle, Inmujeres, México-X, etc. Lo que me llevó a indagar empleos de capacitación y desarrollo organizacional. Al leer las vacantes con detenimiento vi que piden a los candidatos ser de las siguientes carreras: Psicología, Pedagogía, Recursos Humanos, Administradores Empresariales y carreras afines. Así que las personas con esos estudios fueron mi competencia.

A raíz de leer las postulaciones de empleo de diversas empresas reconocí mi falta de habilidades en diseño instruccional, sistemas *LMS*, plataformas *MOOC*, concepto *E-learning*, Ley Federal del Trabajo y normativa en capacitación. Si bien me familiaricé con ellos no profundicé. Como resultado, exploré páginas de cursos gratis. Encontré una de nombre “Capacítate para el empleo”, ahí vi cursos de Evaluador de ambientes virtuales de aprendizaje, Arquitecto de ambientes de aprendizaje entre otros. La segunda plataforma que me ayudó con los requerimientos legales y normativos: PROCADIS. Ambas páginas me dieron una constancia por concluir los cursos con más de 8.5 de calificación. Hice tres cursos

a la vez, puse en práctica mis habilidades de lectura y extracción de información para ponerlos en mi CV y aumentar mis posibilidades.

Al término de los cursos apliqué a las vacantes de capacitadora, diseño instruccional y desarrollo organizacional. En abril del 2021 me coloqué como diseñadora instruccional. En una empresa de giro farmacéutico, de nombre *Hi-Tec Medical* con más de trescientos cincuenta empleados, dedicada a la distribución de insumos médicos, material de curación y dispositivos e instrumentos. Me dieron inducción, con información general de la empresa; nada sobre cómo opera, o si hay crecimiento, si se pueden generar nuevos proyecto etc. Tampoco sabía de canales de comunicación, o sobre las actividades empresariales. En los siguientes días me entregaron herramientas de trabajo, computadora portátil con las herramientas digitales cargadas, las políticas de la empresa, los manuales de procesos y el reglamento interno de trabajo. Leí durante varias semanas dichos documentos

Dentro de mis actividades rediseñé los materiales y los temarios de los cursos de capacitación, posteriormente los impartí. Implementé nuevos objetivos de aprendizaje a partir de la Taxonomía de Bloom lo que me obligó a generar nuevos métodos de evaluación. En meses posteriores propuse el uso de la plataforma *Moodle* como apoyo a la formación de las competencias laborales y con él un plan y programa de capacitación. Trabajé en la arquitectura, contenidos y acomodo de la interfaz y los cursos. La plataforma cuenta con un apartado de competencias que me ayudó a dar seguimiento y colocar las competencias alcanzadas al término de cada módulo. Saqué reportes de las evaluaciones, horas de uso, aprobados y reprobados que fueron cruciales para actualizar las estrategias.

Participé en los procesos de reclutamiento con el envío de correos para concretar entrevistas y notificar los avances a los candidatos de sus procesos. Estuve al frente de eventos internos como el aniversario de la empresa, campañas de difusión de nuevos proyectos, capacitaciones externas y comunicados de objetivos anuales. Donde fui responsable del desarrollo del contenido multimedia y moderar los eventos. Fui parte del equipo de comunicación interna, temporalmente. Identifiqué canales de comunicación, clasifiqué los tipos de comunicados según su información y propuse la gama de colores y las imágenes a ocupar. Por último, ejecuté evaluaciones de desempeño clima organizacional, NOM 035 e ISO 90001:2015 y analicé los resultados para proponer planes de mejora.

En resumen, durante mi gestión en la empresa logré implementar una inducción de tres días, establecí un proceso de *Onboarding* que contó con una evaluación al nuevo ingreso de treinta, sesenta y noventa días, posteriormente sesiones de seguimiento hasta que cumplieran un año. El uso de la plataforma *Moodle* como complemento para desarrollar al talento. Duré un año ahí, aprendí a organizarme, priorizar proyectos, trabajar en equipo, me enfoqué en los resultados. Recurrí a autores en temas de capacitación, recursos humanos y demás conceptos nuevos o de los que me quedaban dudas. Hice uso de internet y *YouTube* para ver artículos y videos que me ayudaron con estrategias y herramientas para el desarrollo de mis funciones.

Luego entré a trabajar a una empresa de nombre *PROQUIFA*. Dedicada a distribuir material químico biológico de la industria farmacéutica. Tuve una inducción de un día donde me llenaron de información de la operación del día a día. La empresa tenía dos personas de recursos humanos, la gerente y una analista de reclutamiento y menos de setenta personas. No obtuve información relevante de procesos, políticas o algo que me dijera cómo estaba la empresa en general en temas administrativos y de gestión. Por consiguiente, los primeros cinco días recopilé la siguiente información:

- número de empleados
- forma de trabajo
- estructura de la empresa
- proceso
- políticas
- manuales
- reglamento interno de trabajo
- objetivo por el cual contrataron a una capacitadora

De la inducción obtuve dos datos relevantes. El primero, que la empresa tiene una empresa hermana de nombre *Ryndem Studios* en Cuernavaca. Se dedica a la creación de sistemas de calidad digitales, catálogos digitales, soporte técnico a plataformas tecnológicas empresariales, entre otros servicios. La segunda, fue la existencia de un comité de ética. Así que continúe con preguntas como ¿cuándo se crearon las empresas?, ¿con qué objetivo?,

¿cuáles son las metas anuales?, con la finalidad de cuadrar mi gestión y administración en torno a ellos. Con los datos recabados comencé con mis funciones y a crear la propuesta de mejora. Dicho sea de paso, que mi ex jefa me dio total autonomía para reestructurar el área de recursos humanos y documentar los procesos.

Mientras planifiqué las mejoras, ejecuté lo ya establecido. En este sentido, las actividades requirieron de metas definidas, fechas de entrega, priorizar proyectos y sesiones de seguimiento. Dentro de las responsabilidades que tuve fueron: capacitación de inducción, reestructura del área, proceso, manuales y políticas. Medición, seguimiento y presentación de indicadores de productividad (*KPI'S*) de toda la empresa. Elaboré y ejecuté evaluaciones de desempeño, clima organizacional y NOM 035. Atención a quejas y denuncias hechas al Comité de Ética. Retroalimentación a colaboradores. Vinculación, desvinculación de personal y seguimiento a incidencias.

Como resultado de mi trabajo, generé una herramienta para la detección de necesidades de capacitación e hice un sistema de solicitud de cursos y talleres al alcance de cualquier colaborador. Consolidé un plan de inducción de tres días con temas y cronograma específicos y un proceso de *Onboarding* que implicó la evaluación durante los primeros tres meses y después seguimientos periódicos hasta que el colaborador cumpliera el año. Desarrollé un plan de comunicación interna. Traté de diseñar tres avatares. Uno con identidad empresarial, para dar a conocer, misión, visión, valores, cambios a las políticas etc. Otro con características de capacitador, para ofrecer sugerencias de nuevas metodologías, inicio de cursos de capacitación, información del área comercial etc. El último, con un toque fresco y relajado para avisos ocasionales. Seleccioné tres días a la semana para mandar los comunicados. Ocupé una herramienta que se llama *MailChimp*, que cuantificó la interacción con el correo enviado, generó estadísticas para definir las mejores horas de difusión.

A lo largo de mi recorrido laboral me enfrenté a diversos textos que atendí con organizadores gráficos para después implementar algunas de las estrategias estudiadas o idear una estrategia personalizada para atender las necesidades de la empresa. Mi estancia en el entorno laboral me llevó a retomar las situaciones de la universidad. Donde transité con información confusa, personas poco atentas en el servicio a los estudiantes y nula difusión de los canales de comunicación.

La universidad forma profesionales, como alumna en ese camino me tocó ser autodidacta y buscar respuestas a cómo meter prácticas profesionales o elegir servicio social. Dentro de las clases esas habilidades se desarrollan para la construcción del aprendizaje, pero *¿eso debe ser para la interacción con el contexto?, ¿es un tipo de formación integral donde el personal del CAE o de Servicios Escolares deben actuar indiferentes o poco accesibles ante las necesidades de un educando?, ¿cómo es la cultura institucional de la UPN entre los trabajadores?, ¿cuál es la identidad estudiantil dentro y fuera de la universidad? y ¿cómo afectaron esas actitudes en mi formación?* La respuesta a la última pregunta tiene que ver con que en los trabajos en los que estuve me preocupé por un plan de comunicación interna que dio como resultado empleados conformes e informados de las actividades empresariales. Aposté por afianzar la cultura organizacional a partir de integrar a las disciplinas en el diálogo de mejora y trabajar en una visión integral de las áreas de una empresa.

En definitiva, la experiencia de mi formación como administradora educativa como resultado los logros en el área laboral, aunque me coloqué en el ámbito educativo no formal.

Reflexiones Finales

Reflexiones finales

Se hace necesario situar el pensamiento reflexivo como parte de las actividades de enseñanza y de aprendizaje en la educación superior.

(González-Moreno)

Resulta que en los recorridos en moto también viví situaciones que me hicieron pensar en qué me hace falta para ser una biker completa. Se que postura tomar en un viaje corto en la ciudad o largo en carretera, se cómo cambiar una bujía, pero *¿qué otras cosas me hacen falta?*, *¿cómo puedo sentir una mayor pertenencia a la comunidad biker?* Por supuesto que cada ruta me enseñó algo. En mi primer viaje con curvas prolongadas a Paso de Cortés, el miedo se apoderó de mi al ver las curvas tan cerradas y largas a la vez. En ese viaje hice lo que pude, fui un reflejo de los movimientos del piloto. Cuando regresé a casa, busqué en internet, artículos o páginas que me dijeran cómo debía comportarme en una carretera de las características antes mencionadas. Encontré un escrito que detalló lo que miré de forma práctica en un video que sugirió dicha publicación. Así que me puse manos a la obra para adentrarme más como parte de la comunidad de motociclistas. Las emociones que viví en cada ruta fueron similares a las de mi recorrido por la lectura, escritura y mi experiencia que le dan cuerpo al presente escrito.

Trabajar mi construcción como administradora educativa desde la alfabetización académica implicó usar las herramientas para abordar los textos y producir uno. El presente tópico representa el último descanso de mi viaje, en donde tomé un respiro, disfruté lo que recorrí, llené de combustible el tanque y seguí el camino. En estas líneas abordé mi posición como administradora educativa a partir de la práctica con la alfabetización académica. Desmenucé el perfil de egreso y lo contrapuse con mi resultado final. En un siguiente punto, expuse cómo en la recta final de mi proceso formativo visualicé algunos conflictos que se hicieron visibles en la contingencia mundial. Por último, describí propuestas de mejora para lo escolar y mis expectativas para mi siguiente paso.

5.1 Mi resultado como profesional de la educación: desmenuzar el perfil de egreso

Hay cuatro cosas que no olvidaré de mi madre. La primera, “cuántos reales he gastado en tu educación para que no sepas decir...”, su forma para decirme pronuncia bien. La segunda, “por eso te compré el tumba-burros para que busques lo que no entiendes”, que se traduce en: usa el diccionario. La tercera fue: “va con “b” de burra como tú”, para referirse a que algo escribí mal. Por último, pero no menos gracioso, “¿no tienes nada más que hacer?, para que agarres el libro y leas en voz alta en lo que lavo ropa”, para fomentarme la lectura. Sus dichos los tuve presentes durante todo mi recorrido académico, solo que olvidó decirme una frase que me indujera a las complejidades de formarme como profesional en un contexto académico superior.

La administración educativa tiene diversas caras o vertientes para ejercerse. Al principio de la carrera fue complicado identificarlas. Una de las curiosidades que tuve fue lo que escuché y vi de las conjeturas de estudio y trabajo que realizaron otros colegas en función de lo que ejercerían. Por ejemplo, seis compañeros dijeron: “estoy en esta carrera para trabajar como docente”. Sé que esa es una posibilidad, pero *¿no es mejor estudiar en una Normal, con mayores herramientas para la enseñanza?* Otros no sabían en qué trabajar. Algunos más lo asimilaron con la administración de empresas. Solo un compañero que estaba en la carrera dijo que quería ser gestor cultural, me sorprendió, concordé con él y con los que asemejaron la carrera con un administrador de empresas.

Esas conversaciones me llevaron a una pregunta *¿cómo entendí la administración educativa en mi primera semana de ingreso y al salir?* Con la palabra administración supe que podía trabajar en el área de recursos humanos, no consideré trabajar en las instancias del Sistema Educativo Nacional, supe que no sería fácil encontrar las vacantes. Así que leí por sexta vez el perfil de egreso que se encuentra en el “libro azul” para abrir caminos a los lugares de intervención para profesionales de la educación en lo administrativo y gestión. Para efectos de comprender los puntos y las habilidades adquiridas desarrollé la siguiente tabla:

PERFIL DE EGRESO	
Habilidades	Competencias
Comprender el proceso histórico del Sistema Educativo Nacional	<ul style="list-style-type: none"> • Etapas integrales y globales de la evolución histórica • Funcionamiento de organizaciones e instituciones • Prácticas que ejecutan los actores educativos
Identificar contexto y factores en el diseño de Políticas Educativas	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis del entorno y condiciones • Evaluación de políticas y programas educativos
Realizar diagnóstico de problemas administrativos y de gestión	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnósticos de la administración y gestión • Enfoque multidisciplinario • Perspectiva humanista
Diseñar estrategias para solucionar problemas educativos	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño de estrategias efectivas • Resolución a problemas • Atención a necesidades educativas
Participar en la implementación y evaluación de Políticas Educativas	<ul style="list-style-type: none"> • Etapas de la implementación de políticas educativas • Evaluación del impacto, procesos y resultados
Trabajar de forma colegiada y en equipo	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar el trabajo en equipo • Uso de recursos tecnológicos para la gestión y administración
Apoyar y orientar la toma de decisiones	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo y orientación desde la gestión y administración • Asesoría sobre la mejora de procesos y resultados educativos

Dicho ejercicio me sumergió a percibir la gestión a nivel macro, que no está separada de las atenciones que se brindan en instituciones u organizaciones del SEN de forma individual. La intervención que se oferta como servicio, los procesos, los objetivos educativos, las estrategias y la mejora continua se vincula con la convivencia, el trabajo de equipo, la planeación y la comunicación interna para obtener los resultados. Con esto quiero

decir que, si hay un trabajo colegiado, multidisciplinar y en equipo de las áreas involucradas, las estrategias implementadas en lo educativo serán fructíferas.

Es en este encuentro en donde la alfabetización académica aparece como vehículo de mi formación y renovación constante. A través de ella obtuve herramientas para acercarme a la comprensión, el análisis y la comunicación en la que me sumergí en la universidad. Dichas herramientas no solo me ayudaron a descifrar el contenido, sino que me adentró al diálogo con autores y me involucró al replicar proyectos y planes de acción para desarrollar en mis escenarios de prácticas, servicio social y entorno laboral.

Lo que aprendí en clase sobre cómo sintetizar información, exponer las ideas de los textos, resumir etc., se convirtió en la forma en la que me acerqué a cada teoría, método y herramienta propia de la administración. Es un hacer continuo actualizarme en las tendencias que giran alrededor de la administración educativa, por fortuna conozco diversas herramientas que me ayudaran a enfrentar las nuevas tendencias, más si se trata de adentrarse a las redes tecnológicas. Si bien la educación es un tema en que puedo adentrarme con facilidad por medio de varios autores, en el área tecnológica me enfrentaré al reto de comprender el lenguaje específico para vincularlo con mis conocimientos en el campo de la educación. Es ahí donde converge el saber enfrentar textos de otras especialidades que se vinculan con mi hacer profesional.

5.1.1 Entre colores y cuestiones

Marcadores de texto de diferentes formas, tamaños y colores; plumas de gel, de tinta común y borrables de diversos colores; lápices de grafito de diversos modelos, portaminas y hasta lápiz entrenador, me acompañaron durante la carrera. Aunque las herramientas tecnológicas eran diversas para la lectura y la organización de textos, opté por mi mayor motivación, usar papel, plumas, marcadores etc., se convirtieron en mi motivación para enfrentar las lecturas. Disfruté sacar copias de las lecturas y subrayar ideas principales, palabras clave, etc. También compré notas adhesivas de varias formas, tamaños y colores para hacer anotaciones sobre mis dudas o postulados que tuvieran relevancia con los temas de clase.

En general, de todas mis dudas y preguntas a lo largo de diversos textos prevalecieron las siguientes: *¿la administración educativa atiende a la organización en general o se*

especifica en la transmisión del currículo y de cómo llega a los alumnos? Con esta interrogante comenzó mi visión de atender la capacitación docente y el desarrollo de la cultura organizacional, desde la convivencia del personal administrativo hasta lo transmitido a los estudiantes y las actividades docentes. La segunda, *¿la administración tiene que ver con cómo se transmiten los servicios a alumnos para atender la deserción?, o ¿el administrador educativo funge como docente en el caso de que se coloque en ese puesto?* Lo que noto en cualquiera de las incógnitas es que se debe formar un plan estratégico de acción, que se realiza con la interpretación y reformulación de evaluaciones pasadas, en caso de tenerlas. Por otro lado, si no se cuenta con lo anterior, es preciso generar un diagnóstico para después accionar.

Lo anterior lo vinculé con la forma en que tuve mis clases durante la carrera. Atender los textos y las teorías que componen a la administración educativa también se da cuando el profesional de la educación es capaz de leer e interpretar los datos que las estadísticas arrojan con la finalidad de desarrollar un programa o proyecto para la intervención. Por ejemplo, mirar de cerca el fenómeno de la deserción en cualquiera de los niveles educativos. Para ello, resulta oportuno trabajar en la elaboración de un caso práctico. Generar la estadística de las causas más comunes, para después buscar autores que hablen del fenómeno o que ofrezcan posibilidades de mitigación. Un ejercicio similar se puede hacer con el fenómeno de la baja titulación en las universidades. A lo que me refiero es que hablamos de un fenómeno educativo general, empero que hay de los fenómenos administrativo-gestores que permean a la educación.

En conclusión, reconocer la dualidad que implica ser un administrador educativo abrió paso a vislumbrar sectores, instituciones, organizaciones, áreas y proyectos en los que interviene con sus herramientas y habilidades. Entender cómo actúa la alfabetización académica y cómo se relaciona con la interpretación de datos es una de las herramientas fuertes para atender y reproducir actividades que inciten a la acción y a la vez documentar el proceso que lo hizo posible. Como resultado de este ejercicio, tuve claro algunas propuestas que vi a las problemáticas en tiempos de pandemia o situaciones extraordinarias, que a continuación presento.

5.2 Problemáticas de pandemia: administrador educativo en proceso de formación

La pandemia abrió brechas de conocimiento, organización, resolución de problemas, intervención y manejo de la información. Los recursos tecnológicos con los que se cuentan en la actualidad fueron un conducto para simplificar las tareas y actividades en lo educativo, pero a la vez faltó la administración, regulación y acercamiento e interacción de los mismos. En mi posición como profesional de la educación percibí deficiencias de administración, gestión y comunicación interna en la Pedagógica, que, por ejemplo, en Telmex no. Ambos entes hacen uso de las TIC, pero en el primero no se observó la fluidez del manejo de dichas herramientas mientras que en el segundo sí.

Lo que me llevó a cuestionar: *¿cómo se organizaron los profesores de cada área para dar sus materias?, ¿realmente se apoyaron en las tecnologías educativas existentes?, ¿tomaron en serio las circunstancias para incitar a los alumnos a proponer estrategias para estudiar y aprender? o ¿solo dieron seguimiento sin introspección de actividades y acciones?* Este escenario me reafirmó que la vinculación entre los que regulan la administración y gestión educativa deben estar en constante conexión con los docentes, quienes ejecutan las planeaciones propias de los contenidos a impartir. Sin dejar de lado la capacitación y actualización de las herramientas a emplear y la difusión a los alumnos de cómo se trabajaría.

La situación antes planteada me lleva a redirigir la importancia de la administración educativa dentro de la universidad y las organizaciones privadas en el área de recursos humanos en los departamentos de capacitación y desarrollo organizacional e incitar a las generaciones nuevas y en curso que propongan formas de atención en situaciones extraordinarias. Además de que es un buen ejercicio tomar en cuenta la pandemia en los salones de clases para generar proyectos que apoyen con el uso de tecnología para reproducir material educativo y conservarlo como repositorio para futuras generaciones.

5.3 Propuesta de mejora en lo escolar: expectativas para mi siguiente paso

Aunque elegí sin rumbo la licenciatura en administración educativa en el camino afirmé que fue la mejor opción y me enamoré de ella. Con estas líneas comprendí que soy una

profesional de la educación y posicionarme desde el perfil me permitió visibilizar algunas problemáticas dentro de la UPN.

Por ejemplo, la comunicación interna y la forma en la que se proyectan las actividades y procesos a los alumnos. La universidad tiene canales para comunicar lo que pasa en cuanto a procesos de estudiantes. En el caso de las actividades extracurriculares o de recreación de los canales para difundir la información no recuerdo que fueran muchos. Me enteré de algunos de ellos por los profesores, algunos carteles pegados o por los compañeros de clase. No supe de la gaceta escolar hasta tres semestres después de mi ingreso. Una de las formas de mejorar esos canales y provocar la lectura de los mismos tiene que ver con la organización de días para mandar información, como lo hice en mis trabajos anteriores o como lo vi en las prácticas de CINVESTAV. Otra forma de intervenir, si lo que ocupa son los recursos, es planificar prácticas profesionales o servicio social para el apoyo de dichas actividades.

Por el lado de actualizar a los docentes con las herramientas tecnológicas, lo conveniente es generar pláticas, o coloquios como los de las prácticas, hechas por estudiantes para profesores. Este proceso de enseñanza-aprendizaje con tintes de administración y gestión se torna dinámico a medida que avanza la tecnología. Es por ello que los actores involucrados de forma directa, administrativos, docentes y estudiantes, trabajen de forma colectiva y multidisciplinar. Desde mi papel como profesional de la educación hace falta un verdadero cambio de cultura escolar y de gestión. Cambio que se liga al trabajo en equipo, la existencia de material audio visual de los ejercicios escolares cargados a repositorios o, haciendo uso de la tecnología, a canales de *YouTube*, *TikTok*, *Instagram* u otro canal. Los encargados de alimentar dichos canales o medios serían profesores y alumnos. Me atrevo a decir que deberían estar en la biblioteca como material para todos. En otras palabras, puedo posicionarme como facilitadora del cambio, para implementar estrategias de mejora en los procesos educativos.

Finalmente, lo bosquejado en estas líneas, me persuade a continuar con mi formación, quizá con una especialización o maestría en educación que involucre la administración y gestión de los recursos y el capital humano. Espero que exista algo así. Lo similar es la Maestría en Desarrollo Educativo. Mi expectativa es incorporarme en las áreas administrativas o docentes de la UPN y dar marcha a las propuestas que aquí presenté.

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

- “Acerca de Moodle – MoodleDocs”. (s. f.). [https://docs.moodle.org/all/es/Acerca de Moodle](https://docs.moodle.org/all/es/Acerca_de_Moodle)
- Ayala Carabajo, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de investigación educativa*, 26(2), pp.409-430.
- Barbera, N., y Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205. <https://biblat.unam.mx/hevila/Multiciencias/2012/vol12/no2/9.pdf>
- Bolívar, A, y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Social Research Sozialfors Chung*, 7(4), 12-36.
- Bruner, J. (2003). 3. La creación narrativa del Yo. En J. Bruner, La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida (pp. 91- 124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cadena, S., Narváez, E., y Chacón, M. (2007). Alfabetización académica: una de las responsabilidades de la educación superior. Encuentro Nacional de Discusión sobre Políticas Institucionales para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura en la Educación Superior, 1-19.
- Caldera, R., y Bermúdez, A. (2007). Alfabetización académica: comprensión y producción de textos. *Educere*, 11 (37), 247-255.
- Calvente, S. B. (2017). *La experiencia en la concepción del conocimiento de David Hume. Niveles personales y sociales, sentidos y funciones* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de la Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1364/te.1364.pdf>
- Carlino, P., (2003). Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas Alternativas Posibles. *Edurece*, 6 (20), 409-420.
- Cassany, D. (2006). “Géneros escritos” (fragmentos) En: Cassany taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula. Paidós. pp. 21-23.
- Cassany, D., y Morales, Ó. (2008). Leer y escribir en la universidad: hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos. *Revista Memoria*. http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16457/1/leer_universidad.pdf
- Castro M. C. (2013) “Escribir en la universidad” (fragmento) en Castro, M. C. (Coord.) Prácticas de escritura académica en la universidad: la producción del ensayo escolar. Universidad Autónoma de Tlaxcala. p.23.
- Cerrón Rojas, WJ, (2019). La investigación cualitativa en educación. *Horizonte de la Ciencia*, 9(17), pp.1-8.
- Corona Lisboa, JL. (2018). Investigación cualitativa: fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. *Vivat Academia (Alcalá de Henares)*, pp.69-76 <https://doi.org/10.15178/va.2018.144.69-76>
- Delory-Momberger, C. (2009). Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto. Buenos Aires: FFyL-UBA-FLACSO.
- Fernández, G., y Carlino, P. (2010). ¿En qué se diferencian las prácticas de lectura y escritura de la universidad y las de la escuela secundaria? *Lectura y Vida*, 31(3), 6-19. <http://www.academica.org/paula.carlino/216.pdf>

- Flores, G. y Porta, L. (2019). Compromiso existencial con la enseñanza. *Sofia, Colección de Filosofía de la Educación*, (27), 289 - 311.
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), pp.201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- González, M.F. (2017). Formación del pensamiento reflexivo en estudiantes universitarios. *Magis. Revista internacional de Investigación en Educación*, 4 (9), pp.595-617.
- González-Moreno, CX. (2012). Las narrativas autobiográficas en la construcción de la experiencia y el sí mismo. *Linhas Críticas*, 23(51), 428-448.
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), pp. 1–9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Rajimon, J., (2009). Hacia un Nuevo Paradigma de la Administración de la Educación. *Revista Científica “Visión de Futuro”*, 12 (2).
- Rapley, T. (2014). *Los análisis de conversación, de discurso y de documentos en investigación cualitativa* (Vol. 7). Ediciones Morata.
- Reyes, L., Céspedes, G., y Molina, J. (2017). Tipos de aprendizaje y tendencia según modelo VAK. *Tecnología Investigación y Academia*, 5(2), pp.237-242.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. *Metodología de la investigación cualitativa*, 14.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124.
- Salas Madriz, E. F. (2003). La administración educativa y su fundamentación epistemológica. *Revista Educación*, 27 (1), 9-16.
- Sánchez Upegui, A. A. (2011). El artículo sistematización de experiencias: construcción de sentido desde una perspectiva crítica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 29, pp.1-7.
- Serrano, JA., Ramos, JM., Ballesteros, A. y Trujillo, BF. Lo biográfico, pases de estafeta y diálogo inter (intra) disciplinario y narratividad. *Revista Inter-legere*, (16), pp.140-160
- UPN. (2009). Plan de Estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009. México.
- UPN. (2019). Reglamento General para la Obtención del Título de Licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional. Gaceta UPN, 1-19.
- Vivar, C. G., McQueen, A., Whyte, D. A., & Canga Armayor, N. (2013). Primeros pasos en la investigación cualitativa: desarrollo de una propuesta de investigación. *Index de Enfermería*, 22(4), 222-227. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000300007>

ANEXOS

Anexo A. Plan de estudios de la LAE 2009

Fases	Inicial		Profundización				Integración	
	1	2	3	4	5	6	7	8
Histórica filosófica educativa	Fundamentos de los sistemas educativos 8 créditos	Desarrollo del sistema educativo 8 créditos	Problemas actuales del sistema educativo 8 créditos	Prácticas y gestión escolar: el Currículo 8 créditos	Innovación y cambio organizacional 6 créditos	Optativa 6 créditos	Prácticas profesionales 1 30 créditos	Prácticas profesionales 2 30 créditos
Política educativa	Estado, gobierno y sociedad 8 créditos	Política educativa comparada 8 créditos	Políticas públicas y educación 8 créditos	Gestión de la política educativa 8 créditos	Evaluación de políticas públicas 6 créditos	Optativa 6 créditos		
Metodológica	Inducción a la investigación 8 créditos	Métodos y técnicas para el estudio de los sistemas educativos 8 créditos	Herramientas para la gestión y administración educativa 8 créditos	Problemática en el campo de la administración y gestión educativa 8 créditos	Diagnósticos de la gestión y administración educativa 6 créditos	Prácticas profesionales y campos de intervención 10 créditos	Optativa 4 créditos	Optativa 4 créditos
Gobierno de los sistemas educativos	Fundamentos de la administración y la gestión educativa 8 créditos	Legislación educativa en México 8 créditos	Economía y educación 8 créditos	Finanzas públicas 8 créditos	Planeación y evaluación educativas 6 créditos	Optativa 6 créditos	Optativa 4 créditos	Optativa 4 créditos
	Teorías de la organización 8 créditos	Desarrollo organizacional 8 créditos	Factor humano en educación 8 créditos	Administración financiera 8 créditos	Administración y organizaciones educativas 6 créditos	Optativa 6 créditos		
	Matemáticas, Sistemas de Información y Tecnologías	Sistemas de información 8 créditos	Matemáticas aplicadas a la administración educativa 8 créditos	Estadística e indicadores educativos 8 créditos	Administración de operaciones 8 créditos	Tecnologías de la información y la comunicación		
Suma total de créditos	48	48	48	48	36	40	38	38

Acumulado	48	96	144	192	228	268	306	344
-----------	----	----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Anexo B. Perfil de egreso

- Comprender el proceso histórico que configura al Sistema Educativo Nacional; los factores económicos, sociales, políticos y culturales tanto nacionales como mundiales que han afectado su desarrollo en distintas etapas así como las repercusiones del desarrollo científico-tecnológico en el funcionamiento de las organizaciones e instituciones que lo conforman, incluidas las prácticas concretas de los actores educativos que en ellas participan, reconociendo la existencia de graves carencias educativas en los sectores sociales desfavorecidos.
- Identificar el contexto, las condiciones y los factores que han dado pie al diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas educativas y los programas emergentes creados para resolver problemas persistentes en instancias e instituciones educativas concretas.
- Realizar diagnósticos sobre problemas concretos de administración y gestión del sistema educativo con base en un conocimiento multidisciplinario, una perspectiva humanista y considerando el carácter público y laico de la educación.
- Diseñar y proponer estrategias encaminadas a la solución de problemas o la atención de necesidades educativas.
- Participar en la implementación de políticas educativas, así como en el seguimiento y evaluación del impacto, los procesos y los resultados de programas y proyectos educativos.
- Trabajar en forma colegiada con otros profesionales y propiciar el trabajo en equipo al interior de las organizaciones educativas para gestionar y administrar programas, estrategias y/o acciones educativas mediante el empleo de los recursos tecnológicos.
- Apoyar y orientar a los tomadores de decisiones desde el ámbito de la administración y gestión, acerca de las opciones más adecuadas para mejorar los procesos y resultados educativos. (UPN, 2009)